



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**RELATOS DE VIDA DE VETERANOS DEPORTADOS DE
ESTADOS UNIDOS EN TIJUANA: MASCULINIDADES Y
ROLES FAMILIARES EN TRANSFORMACION**

Tesis presentada por

César Martín Acosta García

para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES

Tijuana, B. C., México
2016

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis:

 Dra. María Dolores París Pombo

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

Soledad

*Soledad, soledad, insoportable soledad,
¿Quién conoce la soledad más que yo?, un veterano deportado de su país, tan lejos.*

Soledad, soledad, cuándo voy a ver a mi familia.

Soledad, soledad, soledad, ¿apoco por qué ya no me ven ya no me quieren?

Soledad, soledad, oh acabado ya no sé qué dar de mí.

Soledad, soledad, ¿por qué yo soledad?

La soledad y yo somos uno.

Félix Peralta.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, quisiera agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme brindado la oportunidad de continuar mi formación académica y profesional a través de los apoyos económicos recibidos a lo largo de la duración de posgrado. En segundo lugar, agradezco enormemente al Colegio de la Frontera Norte por haberme aceptado como alumno de la Maestría en Estudios Culturales.

A todos los profesores que durante mi formación no solo me evaluaron, sino que me dieron retroalimentación de todos mis trabajos, permitiéndome mejorar en el proceso. En particular agradezco a mi directora de tesis, la Dra. María Dolores París Pombo por tener paciencia, alentarme y creer que mi proyecto era posible. Sé que no entré como el mejor alumno, ni que tuve las mejores calificaciones, sin embargo, la Dra. París y mis sinodales siguieron con su labor, guiándome, dándome asesorías y dándome espacio para tener iniciativa y aprender por mi cuenta también. Aprendí mucho de usted Dra. París, no solo académicamente, sino en su calidad de persona. Gracias.

También quisiera dar las gracias a la Dra. Valencia Triana por haberme apoyado en este proceso y estar siempre disponible para resolver nuestras dudas, ¿y por qué no decirlo?, siempre estar dispuesta a escuchar a los alumnos y tendernos la mano cuando más lo necesitábamos; sin olvidar a Irene, quién atendía rápidamente nuestras dudas, y a quien a veces agobiábamos con nuestras pequeñas rebeldías y retrasos burocráticos. Gracias por su paciencia.

A mis compañeros de generación, que, aunque sabían que no siempre asistía a las fiestas y reuniones me incluían en las conversaciones. Lo que pasamos, el estrés de los exámenes del primer semestre, las primeras fiestas y el trabajo de campo con los Kumiai y el solsticio de primavera, las risas en clase y las frases que cada semestre juntábamos, nunca las olvidaré.

A los veteranos deportados, quienes no están con sus familias, pero que han encontrado y formado una nueva entre ustedes. Gracias por haberme permitido estar este tiempo con ustedes y compartir sus experiencias, buena y malas conmigo. Gracias por haberme abierto las puertas del Búnker y de brindarme su fraternidad.

A mi padre Martín y madre, Angelita, que me dejaron elegir la carrera para mí, y aún en dificultades económicas nunca me han dejado de apoyar. Por las comidas preparadas, por su preocupación, por su amor y cariño, gracias. Por ustedes soy y seré un mejor hombre y padre de familia. A mi hermano Saúl, que siempre escuchaba mis problemas con el proyecto, y a mi hermana Mayra y a mis sobrinas, que a la distancia me apoyaban. Gracias. A mis suegros, Juan Manuel y María Silvina, que nos apoyaron económicamente y nos dieron cobijo cuando más lo necesitábamos, gracias.

A mi esposa Diana, cuyos cuidados, besos, abrazos, regaños, comprensión y cariño jamás podré compensar ni terminar de agradecer. Finalmente, a ti, Alesi Anaid, mi hija, gracias por nacer y ser mi hija, gracias por ser como eres. Sus sonrisas son mi razón de seguir vivo. Gracias, por existir y por continuar a mi lado, las amo y las amaré por siempre.

Resumen

A través de esta investigación se pretendió entender cómo influyó el proceso de deportación en la resignificación y estructuración de los roles familiares y masculinidades de los hombres que han servido en alguna rama militar de Estados Unidos, que fueron deportados a su país de nacimiento, en este caso, México y que actualmente viven en Tijuana. Esto se llevó a cabo mediante la recolección de relatos de vida de veteranos deportados que están viviendo en Tijuana. El análisis de estos relatos nos permitió comprender, en este caso específico, elementos pertinentes al campo de género y las migraciones. Esto, al observar elementos pertenecientes al campo de lo transnacional; la resignificación de masculinidades ante nuevos contextos y condiciones socioculturales coincidentes con la deportación y la experiencia militar; así como la resignificación de roles familiares y de género como consecuencia de una migración forzada.

Abstract

Through this investigation we sought to understand how the deportation process influence the resignification and structuration of family roles and masculinities of men that served in a military branch of the United States and that are currently living in Tijuana. This was accomplished through the recollection of life stories of Deported Veterans that are living in Tijuana. The analysis of this life stories allowed us to understand, in this specific case, elements that belong in the field of gender and migration studies. This was done by observing elements pertinent to transnationality; resignification of masculinities in new contexts and sociocultural conditions that coincide with deportation and military experience; resignification of family roles and gender as a consequence of forced migration.

Índice general	
1. Introducción	2
2. Planteamiento del problema de investigación	3
3. Pregunta general	8
4. Objetivo general	8
4.1 Objetivos específicos	8
5. Hipótesis	9
6. Estrategia metodológica	10
CAPÍTULO I. Marco teórico conceptual	16
1.1 El papel del Estado para entender las deportaciones	17
1.1.2. Efectos sociales de las deportaciones	24
1.1.3 Del transnacionalismo como estrategia social anticipada al transnacionalismo forzado	27
1.2 Teorías de género y aproximaciones a las masculinidades	33
1.2.1 Masculinidades y experiencia en ramas militares	42
1.2.2 Sinergia: Los estudios de género y migración	51
1.2.3 Los estudios de paternidades y maternidades transnacionales por motivos laborales	53
1.2.4 Familias transnacionales en un contexto de separación forzada.	56
CAPÍTULO II. Contexto del lugar de estudio	59
2.1 Reformas migratorias en Estados Unidos: Entre el control interno y el castigo.	60
2.1.1 No ciudadanos en las fuerzas armadas de Estados Unidos	65
2.2 Tijuana, México: como punto de deportación	67
2.3 <i>Deported Veterans Support House</i>: el Búnker	74
CAPÍTULO III. ¿Las masculinidades en deportación o la deportación en las masculinidades?	81

3.1 Los veteranos dentro del Deported Veterans Support House.	82
3.2.1 La entrada al ejército	85
3.2 Las situaciones migratorias en Estados Unidos	89
3.2.2 Reinserción laboral después del servicio en el ejército	92
3.2.3 Relaciones de pareja	95
3.2.4 Relaciones familiares: padres y hermanos	99
3.2.5 Periodos de aprisionamiento	102
3.2.6 Utilización de drogas	104
3.2.7 La deportación como castigo	105
3.3 La vida en Tijuana: ¿vida en deportación o deportado de la vida?	108
3.3.1 Después de la deportación: la decisión de quedarse a vivir en Tijuana.	109
3.3.2 Reinserción laboral después de la deportación	113
3.3.3 Valoración de la sociedad tijuanaense: corrupción y criminalidad	114
3.3.4 Imaginarios, fantasías y proyectos	119
3.3.5 Todos merecemos estar con nuestras familias: vida familiar en deportación.	121
3.3.6 ¿Las masculinidades en deportación o la deportación en las masculinidades?	125
CAPÍTULO IV. <i>The Brotherhood</i>, la Familia: experiencia militar y compañerismo	128
4.1 <i>Life in the Bunker</i>: Activismo como reivindicación social.	148
Reflexiones finales	156
1. Principales hallazgos	157
2. Alcances y limitaciones del estudio.....	158
Bibliografía	162
Entrevistas	175

Índice de cuadros

Cuadro 1. Operacionalización de hipótesis y conceptos.	12
Cuadro 2 Caracterización social de los sujetos de estudio.	82

Índice de fotografías

Fotografía 1. Veterano en Marcha por la Paz, Tijuana.....	76
Fotografía 2. Cruces con <i>dogtags</i> dentro del Búnker	77
Fotografía 3. Entrada al Búnker	78
Fotografía 4. Veteranos acompañando a David en su retorno a Estados Unidos.....	150
Fotografía 5. Veteranos en manifestación a favor del candidato presidencial estadounidense Bernie Sanders.....	155

1. Introducción

La llegada a un nuevo entorno y la búsqueda del establecimiento en el mismo, es un proceso que se dificulta o facilita en la medida en que hallemos los medios a través de los cuales encontramos nuestro lugar y espacio en ese nuevo entorno. Ahora, imaginemos ser expulsados del sitio donde nos encontrábamos, cortados de golpe de nuestros vínculos afectivos, sociales, familiares y laborales. Nos encontraríamos en una situación adversa en donde nuestras acciones, y el establecimiento de nuevos vínculos, serían vitales. Similar a la situación descrita, algunas personas que son expulsadas mediante juicio de deportación de Estados Unidos y que llegan a ciudades fronterizas tendrán que buscar la forma de insertarse socialmente.

Los veteranos que han sido deportados, contaban con residencia permanente en Estados Unidos, más no así con ciudadanía. Sirvieron en el ejército de los Estados Unidos y tras cometer un delito, que los hace ser sujetos a procesos de deportación, son expulsados hacia al país en el cual nacieron, en este caso, México.

Habiendo pasado gran parte de su vida en Estados Unidos, formado familias y relaciones sociales, se ven forzados a generar formas diferentes de interacción en aras de mantener los lazos familiares, además de formar nuevas relaciones sociales en la ciudad a la que son deportados o en donde se encuentran viviendo, Tijuana, Baja California.

Al no existir trabajos que estudien el tema específico sobre los veteranos deportados, y más aún sobre la relación entre el proceso de deportación y la resignificación de los roles familiares de los mismos, algunas de las fuentes utilizadas para explicar algunos de los antecedentes que dan cuenta de la historia de los veteranos deportados en Tijuana serán seleccionadas entre ciertos medios de comunicación que han tratado el tema.

La tesis que se presenta sirve de guía para observar cómo es que se construyen los roles familiares de los veteranos a raíz de la separación familiar causada por la deportación y cómo es que las particularidades biográficas, expresadas en sus relatos de vida, nos permiten constatar las transformaciones y resignificaciones de tales roles.

Para explicar este proceso, este trabajo se dividió en diferentes secciones que aclaran los alcances y limitaciones del estudio. Entre las secciones se detalló, el planteamiento del problema de investigación y los antecedentes mediante los cuales nos ayudó a plantear la pregunta de investigación; seguimos con los objetivos y la justificación que sustentaron el trabajo investigativo.

Dentro del primer capítulo esbozamos las teorías de género y migración, el marco analítico mediante el cual abordamos el tema en cuestión, así como las teorías y conceptos que guiaron al presente estudio. En el segundo capítulo explicamos el contexto social y espacial en el que se encuentran los veteranos que han sido deportados a México y que se hallan residiendo en Tijuana. Posteriormente presentamos los cortes analíticos utilizados para analizar los resultados de los relatos de vida en el tercer capítulo; esto para emprender un estudio sobre las distintas consecuencias de las deportaciones en las subjetividades de los veteranos, finalizando con un capítulo sobre las masculinidades militares y la experiencia de los veteranos.

2. Planteamiento del problema de investigación

Para exponer el contexto de las deportaciones de veteranos primero tenemos que ubicarlos dentro del contexto de las deportaciones desde los Estados Unidos. Como indican, Hagan, Brianna Castro y Rodríguez (2010: 1800), las deportaciones han aumentado en su número: "Between 1995 and 2008, deportations (with orders of removal) skyrocketed from 50,924 to 358,886 representing over a six hundred percent increase in just thirteen years".

De los migrantes devueltos por autoridades migratorias de Estados Unidos a Tijuana y que fueron entrevistados mediante la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (Emif) durante el 2014, 90.2 por ciento eran hombres (El Colef, 2014). Del total de migrantes devueltos entrevistados, y que planeaban quedarse en la franja fronteriza, 8.92 por ciento había sido removido de Estados Unidos mediante juicio de deportación (El Colef, 2014).

La búsqueda de los medios de vida, de empleo y vivienda serán diferenciadas para este grupo de migrantes que son deportados, en particular, ya que implicará la reconstitución de sus redes

sociales (Albicker Aguilera, 2014) en aras de establecerse en la ciudad con todo y las dificultades que esto representa; debido, a que muchos de ellos habían pasado décadas viviendo en Estados Unidos previo a su deportación a México y que no cuentan con redes sociales de apoyo en la ciudad a la que son deportados.

Cabe señalar que quienes utilizan organizaciones que fungen como refugio para migrantes, como la Casa del Migrante en Tijuana, México, por ejemplo, cuentan con pocos recursos económicos, carecen de contactos familiares a la ciudad a la que son expulsados, redes familiares con las que mantener contacto frecuente y además no tienen amistades en la ciudad de llegada que pueden facilitar el proceso de inserción social (Alarcón y Becerra, 2012: 133 y Butler y Mancillas Bazán, 2011: 57).

Dentro del grupo de personas deportadas, hay hombres que sirvieron en el ejército de Estados Unidos en algún momento de su vida. Aunque existen facilidades para quienes sirvieron en el ejército de Estados Unidos consigan la ciudadanía, es un proceso que toma tiempo, y que, en ocasiones por el desconocimiento de los pasos para el trámite, no es llevado a cabo por los veteranos, como lo demuestran algunos de sus testimonios (Sullivan, 2013).

Estos hombres contaban con la documentación que acreditaba su estado como residentes permanentes de Estados Unidos, elemento necesario para ingresar al ejército. Griselda San Martín menciona que “se trata de individuos que tienen un status de residente permanente. Tienen su *Green Card*. Han vivido toda su vida en Estados Unidos, socialmente son americanos. Se enlistan por diferentes motivos y saliendo del servicio militar se encuentran con muchas dificultades para adaptarse a la vida civil, cometen un delito y eso ya es deportación para ellos” (San Martín, 2014).

Habiendo cumplido su periodo de servicio tienen una baja honorable. No obstante, posterior a esto, y tras cometer una infracción que los hace sujetos a deportación, son encarcelados, y habiendo cumplido su condena son enviados de regreso a su país de nacimiento, en este caso México. Según mencionan en sus testimonios, las infracciones cometidas fueron en parte debido al Síndrome de Estrés Posttraumático del que sufren muchos de ellos (Kao, 2014).

De acuerdo a cifras dadas por el Pentágono unas 5000 integrantes del ejército de los Estados Unidos son residentes permanentes, pero no cuentan con ciudadanía; de estos, la mayoría son de origen mexicano y filipino (Ocaño, 2014). Se estima que más de 500 veteranos de guerra han sido deportados a sus países de nacimiento, siendo los de origen mexicano aproximadamente unos 300 en los últimos diez años (González García, 2014). En Baja California estarían viviendo, de acuerdo a ciertos medios de comunicación, alrededor de unos 30 veteranos de distintos países (Sandiegored, 2014).

Por otro lado, a través del trabajo realizado por los integrantes *Deported Veterans Support House*, se ha elaborado una base de datos que contiene la información de contacto de más de 300 veteranos que han sido deportados de Estados Unidos y que se han comunicado con el refugio. Si tomamos en consideración que este número solamente incluye a los veteranos que se han visibilizado como veteranos deportados una vez que se ponen en contacto con el refugio, el número de veteranos deportados es mayor a las estimaciones dadas por los medios de comunicación cuando tomamos en cuenta que los veteranos fueron deportados al país en que nacieron, entre los cuales se encuentran más de 30 países distintos (DVSH, 2016).

El primero indicio del surgimiento de organizaciones de veteranos deportados data del año 2009 (Kao, 2014), al fundarse en Rosarito, Baja California, el primer refugio para veteranos. El grupo en un primer momento se enfocó en dar a conocer a los medios de comunicación mediante protestas en la garita de Otay en Tijuana su situación y postura ante las deportaciones llevadas a cabo por las autoridades migratorias de Estados Unidos (Sandiegored, 2014).

En abril del 2014 se abrió un refugio, *Deported Veterans Support House* (llamado por los veteranos, “El Bunker”) en Tijuana. Esto, en conjunto con las dos principales organizaciones de veteranos, en el cual reciben a veteranos que son deportados de Estados Unidos a México. *Veterans Without Borders* y *Banished Veterans* (Müller, 2014: 257-258).

El caso de los veteranos, se distingue de las deportaciones que se llevan a cabo por falta de documentación que da cuenta del estatus migratorio de las personas en Estados Unidos. La entrada al ejército de Estados Unidos exige residencia en Estados Unidos, o ciertos tipos de visa

que permitan ser elegible para ingresar (San Martín, 2014). Su caso es diferenciado en cierta medida, ya que fueron deportados a partir de alguna falta jurídica que los hizo perder su residencia y los derechos legales que conlleva la misma.

Se han realizado pocos estudios que traten directamente sobre veteranos que han sido deportados, sin embargo, se están generando nuevas investigaciones que hablan acerca de las implicaciones y experiencia de los veteranos que han sido deportados. Desde Estados Unidos se ha analizado el tema desde los aspectos legales que implica la deportación de veteranos que no cuentan con ciudadanía. Ejemplo de esto son los trabajos de Sexton (2008), Shagin (2007) y Ho Hartsfield (2013), quienes explican los aspectos legislativos del proceso de deportación. En cuanto al tratamiento del caso de veteranos de guerra analizan la problemática de la deportación, obtención de ciudadanía y su facilitamiento a quienes han cumplido un servicio militar satisfactorio.

Existen dos tesis, de Pérez Duperou (2014) y Müller (2014), que mencionan entre sus sujetos de estudio a veteranos deportados que viven en Tijuana. La tesis de Peter Müller, habla sobre las organizaciones de la sociedad civil en Tijuana menciona a *Banished Veterans* como organización de la sociedad civil cuando el refugio para veteranos deportados estaba empezando. Mientras que la tesis de Pérez Duperou se centran en analizar cómo es que a partir del proceso de deportación a Tijuana los hombres que han sido deportados generan una recomposición de las redes sociales en las que se insertan mediante de lazos familiares, amigos y organizaciones de la sociedad civil como la Casa del Migrante de Tijuana y el Desayunador Salesiano (Pérez Duperou, 2014).

Los veteranos, de acuerdo a Pérez Duperou, articulan una organización cuyas herramientas principales de contacto son los medios sociales, tales como Facebook, y observa cómo la generación de vínculos no se limitaba a su contexto espacial actual, sino a los generados durante su periodo de servicio militar mediante la reivindicación identitaria como veteranos de guerra de Estados Unidos.

Las responsabilidades, roles y formas de ejercer la masculinidad de los veteranos se vieron influenciadas por el proceso de deportación. Bien, podríamos pensar en las consecuencias sociales de la separación de veteranos de sus familias y del país en el que crecieron a nivel macrosocial; ya que, en términos numéricos, los veteranos de origen mexicano representan uno de los mayores grupos de no-ciudadanos que sirven en las fuerzas armadas de Estados Unidos (Hattiangadi *et al.*, 2005). Pero lo cierto es que a nivel microsocia es en dónde podemos observar como las políticas migratorias que vienen del Estado, son sentidas en sus consecuencias y subjetivadas por los veteranos y por sus familias, en lo íntimo de las relaciones familiares, en el cambio de los roles familiares que solían tener, como padres, como esposos y como hijos. Esto sin olvidar que la manera actuar, sentir y concebir la situación de deportación que están pasando los veteranos se ve a través de una época que marcó la forma de ver, interpretar y concebir el mundo, las relaciones sociales y su propia biografía: la masculinidad formada en un contexto militar.

Una experiencia ilustrativa de lo que implica la participación de los veteranos en el Búnker, fue un acompañamiento a una manifestación en la que participaron los veteranos que se realizó como parte del trabajo de campo. Durante la Marcha por la Paz en 2015, llevada a cabo en Tijuana por organizaciones de la sociedad civil tijuanaenses. Marcharon varios contingentes de estas mismas organizaciones en una protesta pacífica por la paz mundial. Entre las organizaciones estaba *Deported Veterans Support House*.

Los veteranos que asistieron a la marcha se congregaron cerca de muro fronterizo en Playas de Tijuana, que divide a Tijuana y San Diego. Entre los veteranos había aproximadamente ocho hombres, que aparentaban entre 40 y 60 años de edad. Todos portaban camisas blancas, y un par de ellos utilizaban muletas y bastones para poder caminar. Caminaban lentamente, pues algunos de ellos además de llevar muletas y bastones, también ondeaban las banderas de Estados Unidos de distintos tamaños. Los veteranos estaban sentados en bancas cerca del muro, conversaban y comían helado. En ese momento pasó una camioneta llena de jóvenes frente a los veteranos; mientras que uno de los ocupantes del vehículo les gritó en tono burlón a los veteranos: "Se equivocaron de país y de bandera, ¡aquí es México!". Los veteranos no reaccionaron ante tal comentario, pues comentaron estar acostumbrados a los mismos cuando

portan una bandera estadounidense. Y así, empieza la marcha. Los veteranos permanecieron inmutables ante el calor de la tarde, ante la larga caminata que les esperaba y ante la idea de estar en un país que no los aprecia.

En suma, la problemática de analizar la situación social, familiar y subjetiva de los veteranos implica tomar en consideración elementos en los que confluyen elementos sociales, políticos, familiares y de género. Es así, que en las siguientes secciones se presenta a mayor detalle cómo nos planteamos abordar tal problema de investigación.

3. Pregunta general

Considerando algunos de los elementos mencionados desde el estudio de las deportaciones y los objetivos de las organizaciones de veteranos, se propuso como pregunta de investigación: ¿Cómo influye el proceso de deportación y su experiencia en el ejército, en la resignificación y estructuración de los roles familiares y masculinidades de los veteranos que han sido deportados de Estados Unidos y que viven en Tijuana?

4. Objetivo general

Identificar cómo ha cambiado, a partir del proceso de deportación y experiencia en el ejército, la forma en que se significan y estructuran los roles familiares, así como la forma de ejercer la masculinidad, de los veteranos que han sido deportados de Estados Unidos y que viven en Tijuana.

4.1 Objetivos específicos

- Observar la influencia del entrenamiento militar y la diferencia en las formas que toman sus masculinidades a partir de su estado de combatiente o no-combatiente.
- Examinar si la disimilitud etaria y generacional entre los veteranos genera alguna diferencia en cómo se relacionan entre sí y cómo interpretan su vida en Estados Unidos y su paso por una de las ramas militares.

- Encontrar si aún con el proceso de deportación los veteranos han podido mantener o establecer lazos familiares transnacionales.
- Observar los efectos de la deportación en cómo ejercen la paternidad a distancia, considerando los modelos hegemónicos de masculinidad en las fuerzas armadas de Estados Unidos como punto de comparación.
- Observar los cambios en las formas de expresar y significar las masculinidades formadas a partir de su experiencia en el ejército de los Estados Unidos posterior al proceso de deportación.

5. Hipótesis

La deportación de hombres veteranos resulta en una reconfiguración de los roles familiares y de las masculinidades que ejercían, debido a que la deportación modifica los vínculos familiares, dificulta o imposibilita el rol de proveedor y transforma el vínculo con las fuerzas armadas de EE.UU., que había sido un elemento estructurante de su identidad masculina.

Tales transformaciones no necesariamente son de fortalecimiento sino que pueden también referirse a la fragmentación de tales vínculos; el cambio de los roles familiares en el sentido de que en ciertos casos se disminuyen la percepción y valoración de sí mismos como hombres; esto debido a su búsqueda de apoyo de índole económica y emocional en otras personas en Tijuana y de sus familias en Estados Unidos, en contraposición al modelo hegemónico de masculinidad al que habían sido expuestos durante su servicio militar, que implicaba independencia, fortaleza física y emocional.

Esto da paso a una significación distinta de ser hombre a la que habían cimentado en su experiencia en el ejército, al considerar que algunos de los veteranos tienen hijos menores de edad. Estos veteranos ejercen la paternidad como cuidadores emocionales en la distancia, ya que el rol de proveedor se ve imposibilitado o fuertemente disminuido debido a su situación en el contexto de deportación. Esto también los lleva a considerar como importantes a los lazos familiares y con otros veteranos, en tanto algunos de ellos aceptan ayuda económica de sus familias en Estados Unidos y de otras organizaciones de apoyo social.

La hipótesis anterior es una muestra de relación empírica, basada en la relación teórica que afirma existe una relación entre los procesos migratorios y la construcción de masculinidades formada por la participación en el ejército que conlleva cambios en los roles de género ejercidos por estos hombres. En este caso específicamente, los roles socialmente asignados que refieren al entorno de parentesco familiar. Así, los hombres veteranos que se encuentren en contextos de separación familiar, y en particular los derivados de la deportación, generan una resignificación de la masculinidad, de los roles paternos y de parentesco familiar.

6. Estrategia metodológica

a) Delimitación espacio-temporal.

Las entrevistas se llevaron a cabo en la ciudad de Tijuana, Baja California, que colinda con San Diego, del estado de California en Estados Unidos. Tijuana funge como puerta de cruce fronterizo, entre ambos países, así como puerta migratoria en la que personas son retornadas a México por autoridades gubernamentales de Estados Unidos.

Las entrevistas se realizaron desde agosto de 2015 hasta enero de 2016, dentro de *Deported Veterans Support House* en Tijuana, creado en abril de 2014 en el cuál se reciben a veteranos que son deportados de Estados Unidos a México (Müller, 2014: 257-258).

En el búnker los rangos ostentados y la pertenencia a una de las ramas militares de Estados Unidos, se diluyen de tal manera que una vez en el búnker todos son soldados, con ciertos reglamentos, objetivos y jerarquías de mando que se asemejan en forma y función a la experiencia de los veteranos al de su servicio en el ejército de los Estados Unidos. Posteriormente, se pasó a la fase analítica de los datos construidos durante el proceso de investigación, además de no que no se dejó de lado el acompañamiento del grupo de veteranos en eventos para ayudar al proceso analítico de los datos.

1. Sujetos de estudio y unidades de análisis.

En aras de concretar los objetivos propuestos y responder la pregunta de investigación se propuso que la unidad de análisis fuesen los relatos individuales de los veteranos, ya que, a través de estos, es posible entender los distintos cambios en los roles familiares y en las masculinidades a partir de la deportación y de su situación posterior a la misma. En este caso, los sujetos de estudio fueron hombres que sirvieron en el ejército de los Estados Unidos, sin importar la edad, lugar de nacimiento, nivel educativo o lugar al que fueron deportados previamente.

Se llevó a cabo el muestreo mediante bola de nieve (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010), debido al número de veteranos que asisten al refugio para participar en las diferentes actividades del mismo y los que lo habitaban en el mismo durante el periodo de trabajo de campo.

Se recabaron seis relatos de vida de veteranos que asistían al Bunker. La selección de los casos se llevó a cabo considerando la participación que tenían dentro del Búnker, pues asistían a la mayoría de las juntas y de los eventos del refugio. Mediante el trabajo de campo y la asistencia constante al refugio pudimos constatar las diferentes situaciones etarias, familiares y sociales que pasaban los veteranos, buscando de esta manera poner a prueba la hipótesis a través de la variedad de situaciones biográficas que enriquecerían la investigación. Así, se entrevistaron a veteranos que estuvieron en situación de combate, otros que no vivieron esa experiencia, casados y divorciados, con hijos mayores y menores de edad y con situaciones económicas distintas.

2. Operacionalización de hipótesis y conceptos:

Cuadro 1. Operacionalización de hipótesis y conceptos.

Concepto	Dimensiones	Componentes	Indicadores
Situación de deportación.	Integración comunitaria	Reconocimiento del otro en la misma situación.	-Contacto con otros hombres que han sido deportados.
		Sentido de comodidad con la ciudad de llegada.	-Contacto y entablamiento de relaciones sociales constantes con residentes de Tijuana. -Asistencia a eventos lúdicos en la región.
	Medio de vida	Empleo	-Sector de empleo formal-informal. -Seguridad social.
		Vivienda	-Tenencia de propiedad. -Localización espacial. -Percepción sobre comodidad en refugio.
Roles de género	Integración familiar	Contacto	-Contacto con familiares en Estados Unidos o México a través de diferentes medios.
		Envío de bienes	-Envío de bienes, tales como productos y dinero. -Envío de objetos de valor sentimental.
	Roles masculinos	Roles familiares masculinos	- Características de la comunicación y relación conyugal. - Funciones emocionales y sociales paternas a distancia. -Características de la comunicación y relación con sus padres. -Cambios en los roles como proveedor.
		Roles masculinos como veteranos militares	-Seguimiento de reglas del refugio. - Vinculación y sentido de comunidad con asociaciones de hombres y veteranos de Estados Unidos. - Apoyo y contacto con otros veteranos de Estados Unidos en distintos países sin importar su lugar de nacimiento. -Vinculación con hombres de diferentes edades, generaciones, ramas militares y lugar de servicio militar.

Fuente: Elaboración propia

3. Información que se requiere para cumplir con el objetivo.

La información requerida se recabó a través de la construcción de relatos de vida por parte de los veteranos que han sido deportados. Se llevó a cabo el análisis mediante el establecimiento de códigos, categorías de análisis, relaciones entre las mismas y se generaron conceptos que fueron interpretados a la luz de las teorías seleccionadas para el estudio.

Las temporalidades propuestas fueron: historia familiar; experiencia familiar durante la infancia y adolescencia; experiencia durante su servicio militar; vida en Estados Unidos; experiencia de proceso de deportación; llegada y estancia en México. Dentro de estas temporalidades se analizaron cuatro ejes temáticos principales: roles de género, relaciones familiares y sociales y aspectos culturales de su experiencia de vida en México y en Estados Unidos.

4. Fuentes de estudio.

A continuación, mencionaremos las fuentes de los datos utilizados, además de los relatos de vida:

a) Artículos y notas de periódicos y revistas no especializadas: Muchos testimonios, elementos de la historia de los veteranos deportados en Tijuana son recientes y están plasmados en notas periodísticas de México y Estados Unidos que cubren eventos y sus historias. Al no contar con muchos antecedentes académicos que hablen específicamente sobre los veteranos deportados que viven en Tijuana, se utilizaron artículos y notas periodísticas para plantear algunos puntos del planteamiento del problema.

b) Fuentes bibliográficas académicas: Para llevar a cabo toda la investigación se buscaron casos que presentasen paralelismos con el de los veteranos deportados.

c) Relatos de vida de los veteranos deportados: Fueron los relatos de vida, la fuente principal de datos que analizamos como parte fundamental de la investigación.

5. Instrumentos que se utilizaron para recabar información.

Se propuso utilizar el método biográfico, en particular relatos de vida individuales, cuyo guion constó de diferentes temporalidades y ejes temáticos.

Hernández Sampieri (2006) distingue dentro de los métodos biográficos entre aquellos que son individuales y colectivos. Los segundos implican el enfoque sobre sujetos que comparten experiencias y rasgos, mientras que los primeros estarán centrados en sujetos con papeles centrales en el desenvolvimiento de un fenómeno.

Dentro de los métodos biográficos está el relato de vida. El relato de vida permite a los investigadores sociales conjugar desde elementos que buscan regularidades, en aras de hacer un análisis estructural, hasta llevar a cabo análisis socio-simbólicos a partir de la significación de los sujetos que narran su relato de vida (Bertaux, 1999). Este método conlleva un enfoque existencial, hermenéutico y dialógico con la persona entrevistada; a través de cuyo relato "nos situamos en un segundo nivel de interpretación: interpretamos una producción del narrador, que, a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida" (Chárriez Cordero, 2012: 31).

Implica un enfoque sobre sujetos particulares debido a su relevancia social para el tema a estudiar, además de dar un lugar central a la interpretación subjetiva de la experiencia de vida de los sujetos. Sobre los relatos de vida, Bertaux (2005: 20) indica: "esta forma de recogida de datos empíricos se ajusta bien a la formación de las trayectorias; eso permite captar mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación."

Por ese motivo, el relato de vida, fue utilizado para comprender los efectos estructurales, sociales y subjetivos de las deportaciones a partir de las interpretaciones de las propias narrativas de los veteranos que han sido deportados. La riqueza de la selección de este método radica en articulación de los relatos dentro del contexto más amplio que implica, que se pueden observar y analizar elementos que coinciden y constituyen el entramado social, cultural y familiar a partir de la interpretación narrativa propia de los sujetos entrevistados y de los elementos histórico-

sociales propios de la sociedad en donde se desarrollan los sucesos narrados. Además de lo anteriormente mencionado, los relatos de vida encajan con métodos que buscan analizar el cambio de roles de género ya que considera cómo experimentan y significan su historia y práctica cotidiana los sujetos. Ya que los relatos de vida pueden estar centrados en segmentos particulares que entrelazan el relato del sujeto entrevistado con un entramado de significación y sentido narrativo generado a partir del relato (Bertaux, 1999).

Debido a la facilidad que permite la cercanía geográfica, así como los accesibles horarios del refugio para veteranos deportados, se facilitó la utilización de este método; ya que normalmente toma un tiempo considerable llevar a cabo entrevistas sucesivas. La experiencia que se adquiere con cada sucesiva entrevista permitió que, sin importar en qué fase de la investigación nos encontrásemos, se pudiese llevar a cabo el análisis del contenido de las entrevistas al tiempo que se realizan las mismas. Esto, para realizar una construcción analítica integral (Bertaux, 1999).

CAPÍTULO I. Marco teórico conceptual

Los veteranos deportados a México nacieron en este país; teniendo posteriormente un primer proceso migratorio a Estados Unidos. Casi todos ellos emigraron con sus padres o con algún familiar cuando eran menores de edad. Fueron socializados en Estados Unidos, en barrios y familias inmigrantes. Pueden considerarse entonces como miembros de lo que Portes y Rumbaut (2006) denominan la generación 1.5. Aunque el primero proceso migratorio constituye un elemento de suma importancia en la biografía de los veteranos; el retorno a su país de nacimiento es el que termina siendo el más significativo en sus relatos de vida. Encarnando en este proceso lo que Brotherton y Barrios (2011) denominan “el destierro al país de origen”.

En este sentido, resultó relevante para este trabajo comprender los procesos contemporáneos de deportación. Un gran número de estudios sobre migración utilizan al transnacionalismo para explicar características de los procesos migratorios y las consecuencias de los mismos. Fue necesario, en el marco de este proyecto, detallar los principales postulados del transnacionalismo, sus implicaciones, fortalezas y debilidades en su poder analítico para explicar la situación de los veteranos que han sido deportados de Estados Unidos a México.

Para entender la migración utilizamos el concepto propuesto por Castles y Miller, quienes consideran que la migración es "una acción colectiva que se origina en el cambio social y que afecta a toda la sociedad, tanto en las áreas de salida como en las de llegada" (Castles y Miller, 2004:33). Esta conceptualización nos permitió entender a la migración como un fenómeno multifacético y cuyo énfasis no está centrado únicamente en las causas de la migración, sino en las posibles consecuencias sociales, económicas y culturales de la misma. Al mismo tiempo este acercamiento nos permite entender la migración más allá de términos de desplazamientos, de puntos de partida y de llegada.

Para llevar a cabo el análisis de los relatos de vida de los veteranos utilizamos distintos niveles de análisis que nos permitieron comprender los efectos sociales de las deportaciones. Las distintas teorías, a nivel general, se manejan en niveles de análisis, siendo tres principales: la macroestructura, mesoestructura y microestructura. Las macroestructuras, refieren a factores

institucionales a gran escala; incluyendo la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los Estados y las políticas de los mismos, estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino dentro del proceso migratorio. Las microestructuras y las macroestructuras están vinculados por un conjunto de mecanismos intermedios a los que se les ha llamado mesoestructuras; ejemplo de esto son las redes de apoyo para migrantes, tales como redes familiares y contactos que estas tienen para facilitar la migración a otros países; o también organizaciones de la sociedad civil que auxilian a los migrantes en sus procesos migratorios. Las microestructuras por su parte abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes, las redes sociales informales, para facilitar el proceso migratorio mediante el manejo de información relativa al proceso migratorio y todas sus implicaciones (Brettel y Hollifield, 2015).

En los siguientes apartados emprendimos la tarea de definir las herramientas teóricas que nos fueron útiles como marco analítico para comprender las causas y consecuencias de las deportaciones en los niveles mencionados. Esto, en aras de entender la situación por la que atraviesan los veteranos que han sido deportados de Estados Unidos a México.

En el primer gran apartado vimos cómo, a macronivel, es posible comprender las deportaciones al observar qué papel juegan los Estados en el manejo de las migraciones y cómo estas pueden ser elementos constituyentes de cómo se construyen los Estados-nación, enfocándonos en particular en Estados Unidos y los efectos sociales que generan las deportaciones. En el segundo gran apartado definimos, desde las teorías de género elementos pertinentes en la experiencia de los veteranos que han sido deportados. Tales teorías enmarcan los estudios sobre familias y paternidades transnacionales forzadas; además explicar la manera en que las instituciones militares devienen en formas particulares en que se forman y expresan las masculinidades.

1.1 El papel del Estado para entender las deportaciones

Es necesario entender a la migración no sólo en sus causas, sino en las consecuencias que esta trae a la vida cotidiana y a las subjetividades de quienes la viven; tomando en cuenta a la migración como proceso multidimensional cuyos efectos son transversales en la construcción de los Estados, sociedades, comunidades, familias e identidades transnacionales.

A continuación, explicamos el papel del Estado en las migraciones internacionales. Los aspectos relacionados al transnacionalismo a las familias y subjetividades transnacionales se detallaron en la sección sobre género y migración, ya que constituye uno de los principales acercamientos para entender los efectos de la deportación en la vida de cada integrante de una familia que se ve atravesada por prácticas transnacionales forzadas en su día a día. Ahora, sin más, pasemos a pensar en el Estado.

Las deportaciones bien podrían ser entendidas como una forma de migración forzada. No ha sido estudiada a profundidad como tal, debido a que algunos autores consideran que es un tipo de movimiento geográfico y espacial justo, debido al quebrantamiento de las normas jurídicas de un Estado Nación por parte de un no-ciudadano; esto comparando a la deportación con la migración forzada generada por conflictos bélicos cuya justificación ética y moral se da por sentada, por ejemplo (Gibney, 2013).

Aunque tal aproximación y su noción de justicia, parece asumir a las leyes de los Estados y su aplicación, como una medida moral y correcta; omite las injusticias, legales, pero con devastadoras consecuencias generadas por las deportaciones. Los efectos disruptivos en la vida familiar y social generada por la separación familiar, la condición precaria, la falta de empleo en el país de nacimiento y de acceso a servicios de salud por mencionar algunos de los problemas que enfrentan las personas que son deportadas, parecen menos que justas.

Este tipo de aproximaciones teóricas no toman en consideración al Estado más allá de presentarlo como controlador de los flujos migratorios, sin responsabilizarlo de las consecuencias de sus leyes e interpretación. Es menester incluir al Estado dentro de cualquier análisis centrado en las consecuencias de las deportaciones. Ya que existen ciertos temas que son centrales a los Estados, tales como el establecimiento de los límites de la misma al sentar los lineamientos sobre ciudadanía, los límites del Estado-nación, sobre quién puede ser ciudadano, cómo y qué derechos y responsabilidades tienen como tales (Castles y Miller, 2004: 59).

Brotherton y Barrios (2011) caracterizan como bulímicas, las políticas migratorias de Estado de los Estados Unidos. Esto debido a que si fuera un proceso de ingestión e hiperémesis; en el que se importan masivamente mano de obra, y expulsan a las personas que considera ya innecesarias mediante la deportación. No midiendo las consecuencias humanas y sociales de criminalizar a hombres y mujeres que han crecido en su país y que son expulsadas mediante políticas de Estado enfocadas en la expulsión de personas de ciertas nacionalidades, perfiles étnicos, y de género específico.

De Genova (2004) menciona que es una paradoja que la implementación de controles migratorios y leyes migratorias por parte de Estados Unidos sean más estrictas con la migración desde México, siendo que este país ha sido el que más le ha proporcionado fuerza de trabajo, y no solo eso, sino que constituyen el grupo más numeroso entre las distintas ramas militares estadounidenses (Hattiangadi *et al.*, 2005). Eso sin mencionar las implicaciones, aún más contradictorias, que estas leyes migratorias tienen sobre residentes permanentes de ese país que sirvieron en alguna rama militar y que estuvieron en posibilidad de entrar en combate y perder la vida en conflictos bélicos de un país que no les otorga ciudadanía fácilmente, haciéndolos sujetos deportables en el proceso.

Pensando a las diferentes políticas migratorias de los Estados-nación, la deportación parece surgir como proceso definitorio de la legitimación de la soberanía de los Estados. A esta puesta en escena común y a escala global, De Genova lo denomina como "The Deportation Regime" (De Genova, 2010: 34). Es importante notar que Estados Unidos no es el único país que lleva a cabo deportaciones, sino que es un elemento constituyente de los Estados en diversas regiones del mundo.

Considerando a las personas que desarrollaron gran parte de su vida en Estados Unidos y que han formado lazos fuertes en distintas esferas de la vida laboral, social y familiar de Estados Unidos, podríamos estar hablando a grandes rasgos de una diáspora estadounidense generada a partir de los procesos de deportación de esas personas (Kanstroom, 2012). Siendo ejemplo de esto los veteranos que han sido deportados a sus países de nacimiento, pero habiendo formado

lazos sociales generados durante su experiencia militar y mantenidos aún posterior a su proceso de deportación.

Es necesario deconstruir cómo es utilizamos ciertos términos cuando hablamos de migración y en particular sobre la deportación, las implicaciones sociales y políticas que estas acepciones conllevan. Es así, con los términos jurídicos, a los cuales se le atribuyen significaciones construidas socialmente, y más que nada desde el Estado, clasifican y etiquetan a grupos sociales enteros. Pudiendo esto, determinar la manera en que se construye la otredad y por tanto mediar las interacciones entre sujetos y grupos; cuyas diferencias se gestan no en la propia interacción sino en las clasificaciones y diferenciaciones construidas previamente desde el Estado y los medios de comunicación.

En ese sentido, indica De Genova (2004: 161):

In addition to simply designating a juridical status in relation to the US nation-state and its laws of immigration, naturalization, and citizenship, migrant “illegality” signals a specifically spatialized socio-political condition. “Illegality” is lived through a palpable sense of deportability – the possibility of deportation, which is to say, the possibility of being removed from the space of the US nation-state.

La utilización de comillas, que usamos de aquí en adelante, refiere a que la “ilegalidad” clasifica al status migratorio de las personas, y que manejan varios discursos sobre la migración, como problema a tratar. Si bien puede entenderse desde sus aspectos jurídicos, es un proceso de producción y construcción de una categoría que es criminalizante a la vez que construye formas de criminalización e ilegalidad de grupos sociales específicos (De Genova, 2002). Este proceso, genera sujetos “ilegales” y deportables; sirve como forma de subyugar y disciplinar el comportamiento de las personas, haciéndolas mantener un bajo perfil social, generando clandestinidad por no considerarlas como personas, sujetos de derecho, sino como migrantes a la espera de ser expulsados ante la menor omisión o falta.

Este proceso de construcción de “ilegalidad” no se limita a Estados Unidos, sino que tal construcción social tiene su seguimiento y construcción similar en los países a los que son deportados los veteranos. Así, las personas que son deportadas a su país de origen en muchos

casos son etiquetadas, sin fundamento, como criminales potenciales y personas que ponen en riesgo el orden social de los países y regiones a los que son deportados; como es el caso del tratamiento que les dan los medios de comunicación en Tijuana, Baja California; caso que explicamos en el capítulo contextual.

El tratamiento de grupos sociales como comunidades indocumentadas o “ilegales” en ciertos Estados-nación, tiende a ser más un constructo de tipo ideal, al pensarse como unidades sociales contingentes que están separadas de los otros “legales”, siendo que en realidad forman parte intrínseca de las ciudades, sociedades, instituciones, redes familiares o de amigos y que no son distinguibles si no es por un proceso de construcción de la diferencia basada en su situación migratoria como etiqueta social primordial, convirtiéndose también en una identidad política (De Genova, 2002 y De Genova 2007).

Esto se ha intensificado a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. A partir de los atentados terroristas, se han implementado diversas medidas de vigilancia interna; lo que De Genova denomina como “*Homeland Security State*”, que parece renovar el ímpetu imperialista y el control interno similar al que se vivió durante la guerra fría; siendo remplazado el comunismo como amenaza omnipresente, por las amenazas domésticas permanentes, entre ellas inmigración “ilegal” y los riesgos a la seguridad nacional atribuidos a esta (De Genova, 2007). En este caso nos interesa, más que el control fronterizo a través de las deportaciones, el control social ejercido a través de las mismas por parte del Estado una vez que la persona está al interior del territorio de los Estados Unidos (Kanstroom y Lykes, 2015).

Ya que el control social parece no ejercerse ni sentirse de la misma manera sobre residentes permanentes y personas sin documentación en Estados Unidos; aunque bastará con ciertos delitos menores como se detallan en el siguiente capítulo, para que las personas en ambas situaciones sean tratadas de maneras similares al ser expulsadas de Estados Unidos.

Los procesos de deportación que incluyen tanto a personas sin documentación como a residentes permanentes tienen en común elementos que parecen indicar que las estrategias por parte de las políticas migratorias de Estados Unidos son creadas e implementadas con ciertos grupos en

mente para hacerlos sujetos “ilegales” y deportables. El Estado ejerce la deportación como un proceso administrativo sanitario en dónde se remueven o mueven geográficamente grupos de personas alegando la legitimidad de la soberanía nacional sobre su territorio al no considerarlos útiles a sus propósitos o como un problema a tratar (De Genova, 2014).

Esta realidad jurídica, administrativa, fría y mecanizada es contrastable con la experiencia de las personas que han atravesado, o más bien dicho sido atravesadas, por proceso de deportación. Las experiencias que narran las personas que han sido deportadas demuestran el abismo existente entre términos legales que entienden a la deportación como un proceso en el que se supone que se les trata como sujetos de derecho, en donde se les detiene sin que esto signifique que están siendo encarcelados o castigados (Golash-Boza, 2010).

La manera en que las personas que han sido deportadas subjetivan tal proceso es totalmente contraria a este tratamiento eficiente y neutral al que se hace alusión, ya que es experimentado como punitivo, como crisis y encarcelamiento del propio ser, al ser tratados y despersonalizados como criminales (Golash-Boza, 2010).

Ante esta presentación del Estado y los cambios en sus políticas que han puesto la diana sobre la cabeza de los sujetos que son construidos como sujetos criminalizados y deportables, es necesario observar cómo estos procesos son experimentados a través de la clase, la raza y el género expresado en distintos grupos. Esto, para complejizar y poner en el mapa a la agencia de las personas que se enfrentan a las presiones de la asimilación social y cultural aun estando en una situación de subalternidad frente a otros grupos sociales (Brotherton y Barrios, 2013: 15).

Golash-Boza (2015), demuestra en su estudio que el grupo mayoritario, dentro de las estadísticas de deportaciones desde Estados Unidos entre 1998 y 2012, y aun considerando el aumento del número de las mismas, son los hombres latinoamericanos. Golash Boza (2015), citando a King, Massoglia y Uggen, encuentra que la tasa de desempleo alta, en determinados periodos, parece estar correlacionada con un aumento en la cantidad de deportaciones desde Estados Unidos. Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo (2013) profundizan al respecto y entienden tales esfuerzos

por parte de los Estados Unidos como un programa de deportación generizado y racializado del Estado que tiene como objetivo expulsar a hombres latinoamericanos de clase trabajadora.

Esto no es una casualidad. Las políticas migratorias de Estados Unidos están generizadas de tal manera que la implementación de las leyes referentes a deportación, a nivel local, perfilan fenotípicamente a grupos determinados, y en particular a hombres, que consideren que pueden carecer de documentación que acredite su status migratorio (Sheik, 2008).

Esto tiene consecuencias generizadas igualmente. Aunado a esto tenemos que considerar, a nivel meso-social, el efecto disruptivo que tienen las deportaciones sobre la reproducción social de ciertos grupos cuando la deportación genera la separación de familias en donde algunos de sus miembros cuentan con ciudadanía y otros no (Das Gupta, 2012).

Las consecuencias no previstas de las deportaciones debido a políticas estatales y reformas migratorias, parecen menos inocentes en tanto llevamos cuenta del proceso necesario para categorizar, construir otredad, hacer deportables a las personas a la vez que son criminalizadas mediante el proceso que implica la construcción de "ilegalidad".

Y aunque esta "ilegalidad" no se construye de igual manera en personas que contaban con residencia permanente en Estados Unidos y aquellas que no contaban con documentación, el proceso de deportación tiene efectos en los lazos comunitarios y familiares que estas personas tienen. Así, los veteranos, aunque contaban con residencia permanente, dentro de su red social conocían de los efectos de las deportaciones a través de la experiencia de algún amigo o familiar que sufrió el proceso de deportación.

Este proceso lo se detalló más específicamente en el segundo capítulo en dónde analizamos algunas de las principales políticas migratorias de Estados Unidos. Y es que se vuelve necesario contextualizar y nombrar los intereses, causas y consecuencias de las políticas migratorias de Estados Unidos a nivel estatal, social y subjetivo en México y Estados Unidos.

Las políticas en materia de migración y deportación de Estados Unidos pueden ser contradictorias con los ideales de construcción de nación y ciudadanía cuando el mercado laboral y los intereses políticos de ciertos sectores se sobreponen a la manutención de políticas migratorias coherentes y éticas en cuanto al tratamiento humano de las personas que residen dentro de su territorio. A continuación, veremos algunas de las consecuencias sociales de tales contradicciones a través del estudio de algunos de los efectos sociales que conllevan las deportaciones para quienes se quedan en Estados Unidos y para quienes son expulsados de ese país.

1.1.2. Efectos sociales de las deportaciones

El estudio de las deportaciones desde las ciencias sociales surgió como tema trabajado en los primeros años del siglo XXI. Resulta un tanto problemático explicar sus consecuencias a través de las principales teorías que indagaban en las migraciones internacionales a partir de buscar las motivaciones de las personas para migrar, sin tener miramiento en cómo lo hacen y las consecuencias de migrar (Bibler Coutin, 2015).

Drotbohm (2015), entiende a las deportaciones como una forma involuntaria de retorno que es diferente a otros tipos de vida transnacional. Consideramos que la utilización de la palabra retorno, puede contravenir con la realidad que muchas veces acompaña a la deportación: la deportación como una expulsión y el “retorno” forzado al país de nacimiento, sin que esto signifique que el país de nacimiento sea el del origen.

Por ejemplo, entre las personas deportadas, hay quienes llegaron al país del cual serían expulsados, siendo niños. Portes, Aparicio y Haller (2008) denominan a los menores de 12 años que migran a otro país como la generación 1.5, ya que crecen en el mismo medio social y cultural que los de segunda generación, sin que necesariamente compartan el mismo estado de ciudadanía.

Bibler Coutin (2013) hablando sobre jóvenes deportados salvadoreños que crecieron en Estados Unidos, sugiere que ante los desplazamientos territoriales generados por los procesos de

deportación no necesariamente le sigue un desplazamiento de las subjetividades y que la sensación de pertenencia está en Estados Unidos continúa aún años posteriores a la deportación. Los veteranos deportados, incluso entre aquellos que nacieron en Baja California, consideran que Estados Unidos es su país de origen, y México su país de nacimiento solamente.

El papel de las políticas migratorias de los Estados es determinante para entender que tal sensación de permanencia subjetivada y territorializada no siempre va de la mano de la aceptación del Estado-nación del derecho de libre tránsito de las personas, aun considerando los aportes económicos, políticos y culturales con los que tales migrantes pueden contribuir en aras del desarrollo de la sociedad dentro del Estado-nación.

Las deportaciones pueden tener efectos contrarios al desarrollo social y económico de Estados Unidos. Por ejemplo, el miedo a ser deportado ha tenido consecuencias económicas para las comunidades en las que los consumidores forman parte de las personas que están en riesgo de ser deportadas. Durante las redadas por parte de las autoridades gubernamentales de Estados Unidos, las personas que fueron construidas como deportables dejaron de salir fuera del circuito de casa-trabajo debido al miedo de ser deportado en una de las redadas. Esto resultó en la pérdida de ingresos de negocios cuyos clientes principales eran latinos (Hagan, Castro y Rodríguez, 2011).

Las políticas migratorias en Estados Unidos, entre ellas las asociadas a la deportación, están generizadas y racializadas de tal manera que criminalizan a los hombres de etnicidades específicas. Esto irrumpe en las actividades familiares y de paternidad de quién está en peligro de ser deportado (Das Gupta, 2014). Ejemplo de esto, son las redadas en lugares de trabajo por parte de las autoridades gubernamentales perfilando racialmente a hombres latinos, criminalizando los migrantes a través de campañas políticas, e incorporando un cambio de paradigma de Estado a partir de la administración Bush, que pasó de asegurar las fronteras nacionales a vigilar también el interior de Estados Unidos alegando cuestiones de seguridad nacional (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013).

Aunque cabe aclarar que, a través de los relatos de los veteranos, hemos podido constatar la forma en que la criminalización y las formas que toma en las relaciones sociales cotidianas varían también de acuerdo a la región en Estados Unidos en la que se resida; habiendo espacios, estados y ciudades en donde la discriminación por el origen étnico-nacional puede ser percibida de manera más intensa que en otras.

Otro elemento fundamental a considerar es el estado de residencia de los miembros de la familia. La separación familiar en familias formadas de ciudadanos y no ciudadanos, también denominadas familias mixtas; tendrá fuertes consecuencias para el desarrollo de la vida familiar de las personas que han sido deportadas. Aunque existe un énfasis en el estudio de casos a través de medios de comunicación y diversas investigaciones que denuncian las consecuencias de las deportaciones en el ejercicio de los roles paternos, maternos y conyugales, hay quienes ven los actos y manifestaciones en contra de la separación familiar debido a la deportación, como reafirmación y promoción de la heteronormatividad al abogar ser sujetos de derechos ciudadanos por reproducir socialmente la heterosexualidad (Das Gupta, 2014).

En menester comprender a las deportaciones y denunciar sus consecuencias no sólo en términos de afectación familiar a través de roles de conyugalidad, paternidad, maternidad e infancia. Sino que hay anteponer ante todo elementos pertinentes a la cualidad universal del sujeto como persona, sujeto de derechos humanos irrevocables, sin importar la orientación sexual, género, edad, religión ni etnicidad.

El proceso de deportación no termina cuando la persona es removida del lugar donde se encontraba, sino que sus consecuencias se hacen notar cuando la persona y su familia pasan el proceso de reajuste a nivel individual, familiar y social (Bibler Coutin, 2015). Las consecuencias emocionales no se hacen esperar al inicio del proceso de deportación, sino que previo al mismo la persona en posibilidad de ser deportada, o las que tienen algún familiar o conocido en ese estado, sufren de ansiedad y miedo, debido a la falta de certeza sobre lo que pasará en el futuro (Bibler Coutin, 2015 y Hagan, Castro y Rodríguez, 2011).

Tal angustia no se detiene con la deportación. Los veteranos que han sido deportados, de acuerdo a su edad y posición en la familia sufren cambio en los roles familiares que ejercían, volviéndose incluso dependientes económicamente de su familia en Estados Unidos. Sufren angustia al no poder encontrar empleo en Tijuana debido a su estado de salud, su edad, o su falta de documentación mexicana al momento de llegada al país; de no poder mandar dinero a su familia, depender económicamente de ellos y de no poder ejercer roles de cuidadores en la cercanía que implica la proximidad física y que ninguna llamada telefónica puede igualar. Atinadamente nos indica Kanstroom: "A deportation order often means never seeing one's children grow up, not being able to care for one's parents, or not being able to be with a spouse" (Kanstroom, 2012: 144).

Pasemos ahora a estudiar las consecuencias de las deportaciones a nivel micro y meso social. Muchos de los avances y cuestionamientos sobre los fundamentos teóricos de cada aproximación provienen de estudios de casos específicos que nos permiten ver avances y coyunturas de los marcos analíticos con los cuales observamos al mundo. Y en pocas teorías, dentro del campo del estudio de las migraciones, se pone tan a prueba como en el transnacionalismo. Es por eso que a continuación damos los planteamientos básicos que nos permitieron comprender al transnacionalismo para posteriormente discutirlo mediante ejemplos de debates teóricos surgidos del estudio de casos de deportación de personas de distintos países y contextos sociales; teniendo las personas estudiadas una cosa en común: haber migrado en algún momento de sus vidas dejando atrás alguna parte de su familia, generando nuevas formas de ser, sentir y vivir.

1.1.3 Del transnacionalismo como estrategia social anticipada al transnacionalismo forzado

Arango enunciaba en 2003 la dificultad de hacer generalizaciones y predicciones, objeto de toda teoría, al estudiar las migraciones internacionales; debido a la gran cantidad de contextos sociales, culturales, actores involucrados y factores socioeconómicos de cada proceso migratorio. Además de esto, ciertas teorías no son adecuadas para el estudio de los cambios sociales y culturales pertinentes a los procesos migratorios diferenciados de acuerdo a las

características estructurales y sociales de los lugares de salida de los migrantes. Por ejemplo, Portes y Rumbaut (2010) nos dan indicios de que teorías utilizadas para explicar la asimilación social de los migrantes europeos en Estados Unidos a principios de siglo, no son utilizables considerando la diversidad cultural contemporánea, cuya complejidad no se empareja con en el progreso social y económico que se da con el paso de nuevas generaciones. Esto no quiere decir que no se den procesos de integración de las migrantes en los lugares de llegada, sino que siguen participando de distintas maneras en su país de nacimiento (Haas, 2005).

Una teoría dinámica, debido a la posibilidad de aplicación en distintos contextos y a distintos niveles de análisis, es la del transnacionalismo. El transnacionalismo, formulado primero por antropólogos, implica que ningún retorno es definitivo ya que las personas que migran mantienen los lazos con personas en el lugar de origen (Brettel y Hollifield, 2015). La aproximación transnacional intenta crear una armonía entre agencia y estructura (Haas, 2010) al observar tantos aspectos subjetivos hasta macroestructurales y considerar la variedad de contextos sociales, políticos y culturales de los sitios en dónde se crean espacios, comunidades y vidas transnacionales.

Portes, citado en Castles y Miller, explica al transnacionalismo en distintos niveles. Uno que implica a grandes actores como empresas multinacionales y los Estados que denomina transnacionalismo desde arriba, y otro que denomina transnacionalismo desde abajo que incluye a los inmigrantes y el mantenimiento de relaciones de diversa índole con personas y grupos en sus lugares de origen y desde el transnacionalismo de arriba (Castles y Miller, 2004:42-43).

A nivel de Estado, Levitt y Glick Schiller (2004), en su tipología sobre los mismos de acuerdo al tratamiento que le dan a la migración y a los migrantes, clasifican a los Estados como transnacionales cuando cuentan con personas con doble ciudadanía o nacionalidad; que entre sus responsabilidades como Estado busca la protección, en alguna medida, de los emigrantes e inmigrantes y que siguen tratando a sus ciudadanos como tales, aún a la distancia. Y aunque Estados Unidos podría entrar dentro de esta clasificación al tener entre sus ciudadanos algunos que cuentan con otra ciudadanía además de la estadounidense; pero no lo logra debido a las restricciones ejercidas a través de sus políticas migratorias, y a su consideración de este tipo de

ciudadanías múltiples, como problemáticas a la construcción de una idea de nación sincrónica. Y aunque en primera instancia nos remitamos al transnacionalismo desde una aproximación como estrategia, desde las migraciones por motivos laborales para mantener unidas comunidades y familias en distintos países simultáneamente, también lo contrastaremos con el transnacionalismo surgido a partir de la contingencia y la necesidad, el transnacionalismo forzado. El transnacionalismo forzado, es entendido en un contexto en que se recurre al transnacionalismo estratégicamente en aras de mantener relaciones familiares en la búsqueda de soporte emocional, social y económico (Golash-Boza, 2014).

Los veteranos que han sido deportados dependen de prácticas transnacionales forzadas mediante las cuales mantienen relaciones familiares, obtienen recursos económicos y expresan y reciben afecto en la cercanía y en la distancia a través de llamadas telefónicas, video-llamadas y visitas ocasionales por parte de familiares que tienen ciudadanía o residencia permanente en Estados Unidos. A nivel meso-social el transnacionalismo forzado que ha surgido a partir de la deportación también funciona a nivel institucional. El refugio mismo de los veteranos, el Búnker, existe gracias al financiamiento de personas y organizaciones pro-veteranos en Estados Unidos.

La transnacionalidad se reproduce gracias a la incorporación de diversos medios de comunicación, así como a la facilidad en ciertos flujos migratorios para que existe circularidad entre dos o más países, estableciéndose distintas formas de vínculos, entre ellos económicos sociales y culturales (Castles y Miller, 2004: 42-43). Para la manutención de tales vínculos es necesaria la creación y mantenimiento de un campo social transnacional. Este es definido como el “Conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt y Glick Schiller, 2004: 66).

Las comunidades transnacionales son redes sociales densas a través de fronteras políticas. Estas redes sociales son creadas por inmigrantes en su búsqueda de avance económico y reconocimiento social (Portes, 1997: 812). Para que una comunidad se considere transnacional es necesario que las actividades transnacionales formen una parte central de la vida de las

personas de la comunidad (Castles y Miller, 2004:44) ya que los espacios sociales transnacionales incluyen a las personas que migran y a los que se quedan (Levitt y Glick Schiller, 2004).

La transnacionalidad no sólo se explica en términos de comunidades y espacios sino de identidades con lealtades simultáneas en sitios distantes y en distintos niveles. Esto tiene implicaciones sobre cómo se construye la ciudadanía y la nación, así como también modifica los modelos de asimilación de los migrantes en los países de llegada (Haas, 2005; Levitt y Glick Schiller, 2004). Caso ilustrativo viene a ser el de los veteranos en ese sentido. Ya que pertenecen a la generación 1.5 mencionada por Portes (2009), desarrollando sus vidas en Estados Unidos hasta que son deportados. Una vez deportados a México se ven obligados a generar nuevas relaciones sociales y negociar su pertenencia identitaria nacional y cultural al ponerse en contacto con un nuevo contexto sociocultural en Tijuana, México.

Los veteranos en Tijuana, mantienen no sólo contacto con sus familias en Estados Unidos de manera constante, sino que también formaron vínculos con organizaciones civiles de Estados Unidos y otras partes de México. Algunos de los veteranos visitaban a sus familias en México ocasionalmente. Si bien esto no constituye la generación de procesos transnacionales debido a la poca frecuencia de las visitas; en el momento en que son deportados tales familiares se pueden volver vitales para el establecimiento de los veteranos en México y de redes transnacionales con su familia en Estados Unidos.

Los acercamientos a la creación de espacios transnacionales por motivos laborales en ocasiones omiten las relaciones desiguales en el ejercicio del poder implícitas en su creación y manutención; habiendo quien especifica bajo qué normatividad se construyen la cotidianidad y las identidades transnacionales. Esto se vuelve más evidente en un contexto de transnacionalismo forzado a partir de una deportación en donde los veteranos necesitan de estas redes para su bienestar económico y emocional.

Justamente, a través de los estudios sobre la transnacionalidad y el parentesco es posible analizar cómo se ejerce el poder en tales relaciones: "Los estudios del parentesco transnacional

documentan el modo en que las redes familiares constituidas a través de las fronteras están marcadas por diferencias de género en el poder y el estatus" (Levitt y Glick Schiller, 2004: 195).

El cuestionamiento de algunos de los supuestos hechos por el transnacionalismo ha dado cabida a estudios que abordan tales deudas teóricas y las vuelven parte constitutivos de los estudios del transnacionalismo forzado. Por ejemplo, se le crítica por no ser un nuevo acercamiento (Brettel y Hollifield, 2015). También se menciona que las comunidades transnacionales como tales no son un fenómeno emergente al existir tales comunidades a lo largo de la historia por motivos de diáspora, aunque el término en y su utilización es un tanto más novedoso (Castles y Miller, 2004: 44).

Brettel y Hollifield, citando a Smith, responden a la crítica al observar que las características de los espacios sociales y del uso de tecnología han diferenciado estos espacios transnacionales contemporáneos de otros similares en el pasado (Brettel y Hollifield, 2015). Pensando en el uso de estas tecnologías informáticas y de comunicación, sería necesario ajustar nuestros marcos analíticos para considerar la posibilidad de la utilización de tales tecnologías para crear y mantener una comunidad, una familia o una vida transnacional. Y en un contexto de transnacionalismo forzado debido a la deportación, el uso de tecnologías representa para los veteranos no una opción, sino un uso obligatorio para mantener lazos sociales y familiares en Estados Unidos.

Otra crítica a esta teoría indica es que no cuenta con una perspectiva histórica de larga duración de los procesos migratorios, ya que varios de sus análisis hacen énfasis únicamente en las primeras generaciones de inmigrantes (Brettel y Hollifield, 2015). Cabe destacar que algunos de los estudios que se están realizando mediante esta teoría están comenzando a utilizar una aproximación longitudinal, como el trabajo de Mummert (2010) como parte de su metodología.

Por otro lado, Haas, citando a Guarnizo, indica que una de las debilidades de la aproximación del transnacionalismo radica en que no pone suficiente atención en casos en que el transnacionalismo desaparece como forma de vida de los migrantes y que se da paso a un proceso de asimilación más tradicional (Haas, 2010).

Y aunque ciertamente, muchos de los estudios que se hacen sobre vidas y familias transnacionales están centrados en primeras generaciones, es importante no olvidar que no todos los vínculos, familias y modos de vida transnacional perduran, ya que, con el paso del tiempo y diversos sucesos, puede entrar en procesos de fragmentación y en otros casos de reconstrucción. Los mismos relatos de los veteranos indican espacios de tiempo en los que no se comunicaban con sus familias en Estados Unidos Y México y periodos en los que se construían o reconstruían prácticas familiares que coinciden con las del transnacionalismo.

En las primeras generaciones de migrantes sería más factible observar formas de vida transnacional al considerar el momento del ciclo de vida en el que se encuentra quien migra, si tienen hijos e hijas, padres o hermanos en el lugar de origen y las dinámicas familiares y comunitarias que hacen posible no solo la migración, sino el mantenimiento de la unidad y el consenso, no exenta de disparidades de poder, negociaciones y tensiones, claro está.

Por las críticas anteriores se nos abre la posibilidad de aplicar, y en su caso cuestionar, los límites y posibles aplicaciones del transnacionalismo cuando surge, no de un evento premeditado o de manera temporal, sino a raíz de un evento que tensa al punto de rompimiento todos los lazos sociales, comunitarios y familiares que una persona puede tener: la deportación.

Al proceso de deportación no necesariamente le sigue la formación de lazos transnacionales, sino que esto variará enormemente en cada contexto social y tomando en cuenta si la persona que ha sido deportada cuenta con redes familiares y sociales fuertes que puedan resistir al proceso de deportación y sus consecuencias posteriores. Las dinámicas familiares transnacionales no son siempre una decisión temporal sobre cómo mantener relaciones de parentesco cercanas, en ocasiones son la única opción ante políticas migratorias que generan separación familiar.

En nuestro caso, el papel de los veteranos viene a cuestionar cómo se construye una ciudadanía, derechos y atribuciones correspondientes a los mismos, sino también qué se espera de los hombres y las mujeres en los distintos roles que han sido socializados para desempeñar y cómo

es que algunos de estos roles validan y hasta corporizan la idea de nación mientras que el Estado criminaliza y hace sujetos deportables a todos los no ciudadanos.

Para deconstruir los efectos y significados de las deportaciones pasaremos a ver elementos generales sobre teorías de género que permean y significan la experiencia de deportación de hombres que han prestado servicio en una rama militar. Posteriormente analizaremos casos sobre maternidades y paternidades transnacionales forzadas que son atravesadas por las fronteras geopolíticas, los estados migratorios y las políticas estatales restrictivas que irrumpen de manera contundente el ejercicio de roles paternos y maternos.

1.2 Teorías de género y aproximaciones a las masculinidades

Para seguir daremos algunas de las bases para entender el género y las masculinidades, vistas a través de algo que consideramos que es constituyente de las identidades sociales y de género de los veteranos: la constitución de las masculinidades en el ejército. Pero antes de eso es necesario desarrollar desde dónde entendemos a las teorías de género y las bases teóricas del análisis de las masculinidades y feminidades.

Para Lamas el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferenciación entre los sexos. El género vendría a estar dado mediante formas institucionalizadas sobre lo que se considera que es propio de ser hombre o mujer (Lamas, 1996). Aunque la idea de Lamas sobre la acepción constructivista es útil como base para desarrollar los aspectos básicos sobre la teoría de género, carece de construcciones teóricas sobre otras formas de masculinidades y feminidades que no son necesariamente heteronormativas o hegemónicas, cuyas caracterizaciones no siempre pueden ser categorizadas por una tipificación binaria. Aunque hablando de instituciones, tales como las militares, bien cabría tal explicación para entender cómo es que tales instituciones son generizadas y generizantes de formas binarias.

Para comprender las formas en que el género es ejercido, es necesario emprender el estudio de las identidades, pues el género es un determinante de las mismas. La identidad puede ser vista como una intersección entre el género, la clase social, económica, la raza, etnia o nacionalidad. Siendo la identidad de género la primaria, y que no necesariamente corresponde a ideas

biologicistas sobre lo que se caracteriza como correspondiente a un sexo. El género en cambio, vendrían a ser diferentes formas en que se intersectan lo biológico y lo cultural. Esto hace que se diferencien las relaciones sociales cuya base es la diferenciación sexual (Lamas, 1996) y cuya construcción es social (Cervantes Carso, 1994). Ya que el género es parte integral de la reproducción de las instituciones sociales: "gender as a social structure affects individuals, organizes expectations attached to social positions, and becomes an integral part of social institutions" (Grassi y Vivet, 2014: 4).

Judith Butler nos menciona que el género no es una identidad estable, sino que es la repetición estilizada de actos con temporalidad social constituida lo que define el sistema de sexo-género (Butler, 1998). Como actos performativos que en su repetición constituyen la creación y recreación constante de los roles de género. Por su parte Joan Scott (1996) indica que el género es útil para llevar a cabo análisis históricos. De esta manera puede indicar elementos de tiempo y espacio que constituyen parte de las configuraciones de género y que varían de acuerdo a esas dimensiones. Por ejemplo, el análisis de instituciones como las militares en determinados contextos sociales y periodos históricos nos permitiría observar cómo mediante ejercicios corporales se esperan que los integrantes de las ramas militares demuestren disciplinamiento del cuerpo y de la conducta como parte de una performatividad asociada a valores y comportamientos socializados como masculinos.

Butler nos indica que tales actos tienen una dimensión corporeizada, que son externalizados y visibles por medio de estrategias definidas socialmente. Así, el sexo y el ser hombre serían socialmente diferenciados, ya que ser hombre bajo ciertas formas puede ser una estrategia performativa en aras de mantener un estatus social dentro de una sociedad heteronormativa (Butler, 1990) o incluso el estatus dentro de una institución, como la militar estadounidense, generizada prominentemente como masculina.

Mediante Foucault (1976), encontramos un punto que diferencia en gran medida el caso de los veteranos deportados al de otras personas que han sido deportadas. Su paso en por lo menos dos instituciones totales: el ejército y la prisión. Justamente, es observable corporalmente y en sus gesticulaciones el impacto de los dispositivos de control de la microfísica del poder sobre los

cuerpos al imponer ejercicios específicos mediante los cuales se ejercen las disciplinas y las relaciones de poder totales. La segunda por su parte trae a colación un estado de alerta constante que tienen los veteranos sobre sus cuerpos y el control sobre el mismo, convirtiéndose en una tarea individual a realizarse todo el tiempo y que es observable cuando se interactúa con veteranos deportados.

Mediante sus relatos podremos ver que su estancia en una institución total no facilitó de ninguna manera su paso por la otra y cómo estas biopolíticas ejercidas sobre sus cuerpos tienen aún efecto sobre la somatización mecánica y estándar que va desde el saludo, hasta el porte corporal correcto al tener uniforme o tratar con una situación en donde se ponga en peligro su integridad física.

Cuando hablamos de cómo el género tiene un papel fundamental para comprender la significación de la experiencia como hombre o como mujer, no debemos omitir otros elementos que atraviesan tales experiencias, tales como el género y la etnicidad. Además, hemos de considerar la etapa del ciclo de vida, tales como niñez, juventud, madurez o edad avanzada, en el que la persona se encuentra. Esto determina en gran medida la posición económica, cultural y de conciencia que la persona tiene en una sociedad determinada (Castles y Miller, 2004: 53). Es posible observar esto, en cómo los veteranos de acuerdo a su edad y a la etapa de vida en la que se encuentran viven y significan de forma distinta de aquellos más jóvenes.

La inmersión de los sujetos en nuevos espacios, y contextos socioculturales que les resulten ajenos puede ocasionar que cambien el acto performativo; que a su vez podría modificar las caracterizaciones de género, como indica Butler (2009). Por otro lado, para que exista una transgresión de los roles masculinos hegemónicos sería necesario una consciencia de los mismos por parte de los sujetos que las ejercen, por lo que la convivencia, separada de su familia, con otros veteranos y en otro contexto sociocultural puede hacerlos conscientes de los roles y papeles que han cumplido en diferentes ámbitos de su vida familiar como hombres, esposos y padres de familia.

Posterior al proceso de deportación, y a su ejercicio distinto de la masculinidad que aconteció al pasar de proveedores de la familia a activistas de los derechos de los veteranos y migrantes, es que los veteranos pueden seguir con parte de la somatización que la práctica cotidiana que el ejército impone sobre sus cuerpos. Aunque esto permitiría resignificarla a la luz de la conciencia de su papel de líderes sociales, padres de familia que no solo se encargan de la manutención económica de sus hijos, sino de su bienestar emocional y afectivo que antes no necesariamente formaba parte de sus roles de género explícitamente.

De esta manera nos podemos topar con veteranos con su uniforme militar, pero que llevan consigo a manifestaciones pacíficas fotos de sus familias y de consignas que reivindican su identidad como veteranos combatientes estadounidenses a la vez que buscan su derecho a ejercer una paternidad que no sea a distancia ni mediada por fronteras.

Pero, para comprender la totalidad de los efectos que tiene ingresar a una rama militar, y ser un hombre deportado es importante no olvidar cómo es que se da el ejercicio de poder en las relaciones familiares y con otros veteranos con los que tienen contacto. En ese sentido, la escuela angloamericana de teoría del género, cuyo pensamiento detalla que sin significado no hay experiencia y que existe un sistema simbólico y de significación que sostiene un entramado en donde los hombres tienen un papel dominante (Scott, 1996).

Para comprender las relaciones de género, y no solamente las masculinidades, es necesario explicarlas a través del sistema que nos permite deconstruir la constitución de la familia heteronormativa y de la masculinidad militar como elementos entrelazados. Ambas nos indican como las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres son un elemento constituyente de las sociedades occidentales contemporáneas a través de una estructura: el patriarcado.

El patriarcado viene a ser la estructura que ha permitido la dominación de las mujeres por parte de los hombres (Connell, 2005). Garda (2004) analiza cómo la violencia simbólica y física ejercida por los hombres heterosexuales en aras de ejercer dominación sobre las mujeres conlleva valores socialmente inculcados sobre lo que debe ser un varón en aras de obtener

privilegios en relación a la dominación de las mujeres y otros hombres con masculinidades subalternas.

Entre las mujeres, tal dominación y las prácticas asociadas a ella son experimentadas de acuerdo al campo social de dominación masculina:

Las mujeres comparten una misma condición opresiva por el hecho de vivir en una sociedad estructurada patriarcalmente, dentro de una cultura que legitima este patriarcado. Sin embargo, la opresión que vive cada mujer manifiesta variaciones y diferencias importantes de acuerdo con la clase social a la que pertenece y el lugar que dentro de la estructura desigual de oportunidades (Cervantes Carso, 1994: 12).

Los veteranos al ser deportados pierden parte del status y privilegios a los que tenían acceso como residentes permanentes, y pierden también la masculinidad militar como parte de su identidad primaria. Ya que al ser criminalizados no solamente en Estados Unidos por no ser ciudadanos y ser sujetos deportables, también se le suma su posición subalterna y discriminada como hombres deportados en el contexto tijuanaense y mexicano. Además, sus posibilidades de reinserción laboral o económica son muy escasas en Tijuana, de manera que pierden la capacidad de ejercer el rol de proveedores.

Aunque existen formas de masculinidad y hombría que parecen dominar todas las demostraciones heteronormativas de conducta dadas por la ideología de género que domina en un determinado contexto cultural y social; tales socializaciones del género no se reproducen de las mismas maneras, explicando esto la diversidad de formas y prácticas mediante los cuales se puede ejercer la masculinidad en distintos contextos (Ponce, 2004).

Y aunque la masculinidad ejercida por los veteranos en contexto al que son deportados podría entenderse como una posición de subalternidad debido a la pérdida de status social asociada a la criminalización de las personas que han sido deportadas; siguen ejerciendo aspectos de la masculinidad que hace que continúen sus privilegios dentro de la relación de dominación sistémica sobre las mujeres, que representa el patriarcado.

La masculinidad hegemónica, se puede entender como las prácticas, expectativas de género e identidad que han permitido la dominación de las mujeres y otros tipos de masculinidades subordinadas. Connell (2005) especifica que, aunque la masculinidad hegemónica es alcanzada por muy pocos hombres, los mandatos que esta impone permean a las masculinidades subordinadas al contener ideales, deseos y fantasías asociados a la dominación.

Estas prácticas de masculinidades pueden ser entendidas en los términos de un juego por control de distintos tipos de capitales. Bourdieu (2000) al analizar el contexto occidental, encuentra que, en particular, a las madres se les asigna el rol de reproductoras de la vida ritual de la familia y de la formación del capital simbólico de sus miembros. Mientras que los hombres son socializados como jugadores en un juego de intercambio de capitales simbólicos y posicionamientos, cuyo capital de intercambio es el de la dominación sobre la mujer. Aunque habría que problematizar esto en campos sociales en los que el sujeto no cuenta con el posicionamiento adecuado para jugar el juego de la búsqueda de capitales sociales económicos y sociales, como en el caso de los hombres que han sido deportados y se encuentran en una situación de incertidumbre respecto a aspectos de cómo lograrán conseguir vivienda y empleo.

Bourdieu (2000) menciona que existe un trabajo de socialización sobre las virtudes de lo que es ser dominante y dominado. Se socializan aprendizajes sobre lo que se considera debe ser el orden social, reproduciendo la sumisión de los dominados y los privilegios de los dominantes como virtudes. Detalla que el proceso de virilización no es unidireccional y que necesita de reconocimiento de otros para existir. De esta manera, el hombre tiene papeles que se consideran serios, propios del manejo de distintas clases de capitales que les permiten entrar en un juego por él mismo, mientras que los dominados o dominadas se pueden convertir no solo en espectadores que validan el juego, sino hasta en capital mismo.

Por ejemplo, nos indica uno de los veteranos respecto a la entrada de las mujeres en los Marines: “Women have it easier in the Marine Corps, to some extent. Physically they have it easier, but not psychologically. It's very, very strong, because the marine corps is a men's world, it's a very, very, very sad man's world. Not every woman has the balls to make it” (David, 2016). Esto ejemplifica cómo se asocian valores y caracterizaciones, como la fortaleza física o mental, y

como elementos generizados como masculinos a través de la metaforización de la genitalidad testicular como prueba de la valía como *marine*.

Por otro lado, dentro las unidades familiares también hay dispositivos de poder y dominación siendo ejercidos para mantener los privilegios masculinos y heterosexuales del patriarcado, silenciando los actos de violencia en el secretismo de la normalización de la vida cotidiana (Garda, 2004). Este tipo de silencios pactados pueden ser expresados bajo la idea de olvidar una fuente de conflicto por los integrantes de una unidad familiar en aras de continuar con el sistema de relaciones sociales que consideran óptimo.

El trabajo de Garda (2004) y Bourdieu (2000) pueden ser aplicados no sólo para explicar las relaciones de género, sino para entender cómo la criminalización que ejerce el Estado a través de sus políticas migratorias, como Estados Unidos, requiere del reconocimiento de sus ciudadanos que legitiman y son legitimados por las formas de dominación que conceden al Estado-nación su poder y la posibilidad de ejercer control y dominación sobre los no ciudadanos en su territorio.

Así, el perdonar una agresión, omitirla de la experiencia de vida cotidiana de una familia en su forma hablada implica la continuación de esos mismos actos y sistema de agresiones y privilegios (Garda, 2004). Dentro de la unidad familiar, no necesariamente refiere a que la violencia es ejercida exclusivamente por los hombres hacía las mujeres. Aunque es el ejemplo más abundante para evidenciar este sistema de violencia, es importante mencionar que puede ejercerse multidireccionalmente entre los miembros de una unidad familiar jerarquizada de acuerdo a género, edad y posicionamiento social.

El surgimiento del feminismo y de los estudios de género generaron no sólo el análisis de los sistemas de género y sus implicaciones para las mujeres debido al patriarcado, sino que también dio paso al estudio de los hombres y las masculinidades (Hernández Rodríguez, 2004). Las masculinidades son configuraciones prácticas ejercidas a través de posicionamientos sociales y prácticas discursivas desembocando en la acción social. Tal acción social, varía de acuerdo al contexto que analicemos, haciendo de las masculinidades un concepto aplicable a una

multiplicidad de contextos sociales y culturales (Conell, 2005). Esto trae como consecuencia una serie de contradicciones y configuraciones *ad-hoc* de las masculinidades; convirtiendo a la masculinidad hegemónica más en una guía que en un molde preciso sobre valores, actitudes y performatividades asociadas a la masculinidad.

Pero este cambio resulta difícil ya que se pone en peligro el honor y la virilidad asociada al posicionamiento social jerárquico. Bourdieu nos dice justamente: "El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad" (Bourdieu, 2000: 68).

La afirmación de la masculinidad hegemónica toma distintas formas, como lo puede ser el desafío a la autoridad y lograr lo que otros hombres no han podido lograr. Relacionado a esto, nos relata Carlos respecto a su primer día en los *marines*:

I was scared. I don't know, I kind of, was scared a little bit. Because I was small, men. I weighed like ninety pounds, I was seventeen years old, you know? And everybody was older than me, but I had to act tougher than everybody else. So I was always getting in trouble, you know? I don't know man, the drollies¹, they kind of look like really tough, and crazy, and they have me kind of, intimidate me. But I got through boot camp. A lot of guys didn't make it and I made it, you know? So that's something, you know? I feel good, man. When I graduated I was feeling like I was superman (Carlos, 2016).

Por otro lado, también es interesante observar, mediante el estudio de casos longitudinales e intergeneracionales de hombres, cómo es que las significaciones de roles asociados a la masculinidad y a la familia van cambiando. Salguero Velázquez (2008), encuentra que la identidad de género masculino permea las caracterizaciones que tienen los sujetos sobre la paternidad. Analiza cómo es que las relaciones sociales y medios de comunicación son elementos constitutivos que refuerzan y socializan la idea sobre lo que significa ser padre. Además, considera que tales caracterizaciones no son inmutables y que pueden existir diferencias generacionales respecto a su significación.

¹ Término utilizado para describir a los *Drill instructors*. Son los encargados de entrenar a reclutas nuevos.

A la luz de lo que nos menciona Mummert (2010) sobre no manejar los temas relacionados a la migración y género en términos triunfalistas o pesimistas, nos queda decir que estos cambios de roles y significaciones se dan en un contexto cambiante en donde podemos observar no solamente las atribuciones sociales sobre lo que se considera como masculino sino cambios constitutivos en las formas en que las políticas de Estado cambian respecto a lo permitido en término de lo que se entiende como una familia.

Antes de terminar con este apartado es necesario mencionar algunas de las críticas que hace Tjeder (2008) sobre el estudio de las masculinidades. Entre ellas se encuentran: 1) Que el estudio de las masculinidades olvida analizar la perspectiva histórica al no estudiar el pasado previo al surgimiento de los estudios de género. 2) Que los cambios en las configuraciones de las masculinidades no son algo nuevo, y que son inherentes a la diversidad de clases sociales, grupos étnicos, el paso generacional y a la religión a la que pertenecen los hombres, por citar algunos elementos diferenciadores. 3) La omisión de las mujeres con papeles activos dentro de las teorías de las masculinidades, y en particular en lo relativo a la homosociabilidad, implica un tipo de misoginia implícita.

Ante esto podemos responder que en los estudios sobre masculinidades que se están llevando a cabo en el sur mundial están construyendo a través de su análisis una perspectiva histórica, longitudinal e intergeneracional en dónde no sólo se entrevista a hombres, sino a mujeres para entender mejor las complejas relaciones de género y sus configuraciones relacionales. Como ejemplo podemos citar el trabajo de Guttman que encuentra que existen nuevas ideas asociadas a formas no hegemónicas de masculinidad, en el caso mexicano, que no corresponden al macho mexicano de la década de 1940. Pero que al no existir identidades generizadas tan definidas para que los hombres los tomen como propios, se encuentran en debates constantes sobre lo que caracteriza a los hombres cómo tales en cuánto cómo se dan las relaciones con sus conyuges. Las mujeres en ese estudio se presentan como actores sociales con agencia y nociones propias sobre lo que corresponden a los roles de género masculinos y femeninos dentro de la conyugalidad (Guttman, 2000).

Pero ahora, entendiendo que existen múltiples formas en las que se pueden ejercer y significar las masculinidades bajo el umbral de una masculinidad hegemónica, hablaremos de algo que puede ser considerado el epitome que encarna a la masculinidad: lo militar; en manera similar a lo que uno de los entrevistados decía de los marines “It’s an alpha male mentality” (David, 2016).

Los veteranos que han sido deportados de Estados Unidos son expulsados no sólo con las prácticas sociales y culturales en las que han sido socializados desde niños y que dan forma a la significación de experiencias subjetivas. Sino que estas significaciones están atravesadas por formas de expresar la masculinidad, formada por la experiencia militar en un punto de su vida. Es por eso que enseguida veremos cuáles son los efectos en distintos niveles del servicio militar en los hombres.

1.2.1 Masculinidades y experiencia en ramas militares

El paso a través de la fase de entrenamiento militar en el caso de los hombres ha servido a lo largo de la historia como un rito de paso en donde las identidades se moldean a las necesarias para el funcionamiento de la institución militar (Whitworth, 2008). Godfrey (2009: 206) llama al ideal de masculinidad, cuyas nociones de valor, lealtad y auto sacrificio, como masculinidad-militar. Considera que llega hasta a ser ficticia debido a que se maneja como un ideal inalcanzable, más no pasa lo mismo con los efectos que tiene en la vida de los hombres. Eichler, además indica que para entender la masculinidad-militar es necesario comprender las relaciones de género que implica su construcción: "militarized masculinity is a dynamic social construct that is specific to particular times and places. It needs to be understood in relation to femininities and gendered power relations, and not only as multiple and multiply constituted, but as evolving" (Eichler, 2014: 84).

A la par que en ciertos contextos nacionales se da la construcción de una masculinidad-militar también se da la de maternidad-patriótica, mediante la cual se exalta a la maternidad como el lugar desde el cuál hablan como madres-esposas por parte de quienes están en las fuerzas militares y no se encuentran presentes debido a su servicio (Nagel, 1998). De esta manera se entiende la construcción de nacionalismo relacionado a las fuerzas militares de un Estado en

torno a construcciones sobre un tipo de masculinidad y feminidad específicas.

Aunque este proceso de militarización de la masculinidad tiene su centro en la formación militar, tiene otras fuentes que influyen en la decisión de formar parte de alguna de las ramas militares (Eichler, 2014: 84). La militarización se da mediante artefactos culturales, tales como películas, programas de televisión y medios de comunicación en general, que se suman a una cultura en donde se valoran y asocian elementos militares con la masculinidad. Es así, que las masculinidades hegemónicas pueden funcionar como propaganda que propicia la formación militar como máximo de la virilidad (Tarín Sanz, 2013).

Las ramas militares de Estados Unidos son instituciones generizadas y generizantes (Barrett, 1996). El servicio militar a nivel institucional se apropia de los cuerpos al inscribir una forma hegemónica de masculinidad. Bellini (2010) al hacer un análisis de las políticas externas de Estados Unidos, toma nota de que a nivel discursivo y narrativo el entonces presidente Bush utilizaba términos relativos a la masculinidad-militar en combate; tales como guerreros, rescate y misiones. Con esto podemos ver como en elementos de lo subjetivo hasta las políticas foráneas de Estado, la masculinidad-militar no es exclusiva de las fuerzas militares y que está imbuida cultural e institucionalmente.

La figura que prevalece en la cultura militar, es aquella con caracterizaciones masculinas hegemónicas que marca como negativa y deja de lado otras formas de expresar a la masculinidad haciéndola equiparable a la feminidad atribuida a las mujeres. Indica Allsep que el centro cultural e identitario de la clase guerrera es la masculinidad. El *ethos* del guerrero es definido también por lo significantes de lo que es ser hombre. Así los atributos asociados al guerrero son equivalentes a los de virilidad en un contexto de guerra, y es así que se convierte en un paso de rito a la virilidad (Allsep, 2013).

Es mediante esta cultura militar que el tratamiento del cuerpo militar como reemplazable, sitio de sacrificio en donde se encarna a la nación y se corporizan las experiencias (Väyrynen, 2013). Foucault (1986), en historia de la sexualidad, nos explica las maneras en que los campos del saber se van correlacionando con las subjetividades de tal manera que se crean sistemas de

poderes regulatorios sobre cómo se constituyen los sujetos como deseantes y objeto del deseo, es decir como reconocen su sexualidad. Se proponen a través de métodos prescriptivos modos de regular la conducta de los sujetos y formas de subjetivación. Existiendo instancias de autoridad en donde el control sobre el cuerpo es total, tales como las prisiones, o el ejército.

En el ejército como nos indica Foucault, en sus ejemplos sobre microfísica del poder, existe una "retórica corporal del honor" en donde el cuerpo es objeto de poder a moldear mediante relaciones de docilidad-utilidad que él llama disciplinas. Esta relación implica que tanto más dócil es un cuerpo para su disciplinamiento más útil es y viceversa. (Foucault, 1976: 126). Justamente, es observable corporalmente y en sus gesticulaciones el impacto de los dispositivos de control de la microfísica del poder sobre los cuerpos al imponer ejercicios específicos mediante los cuales se ejercen las disciplinas y relaciones de poder en las instituciones totales. Aunque esta idea de lo militar como una institución que forma eminentemente masculinidades hegemónicas, y que está orientada para y por hombres, lentamente está cambiando en Estados Unidos a través de cambios en las políticas institucionales y gracias también a la participación de una mayor cantidad de mujeres en las distintas ramas militares. Estos cambios de políticas no necesariamente significan aceptación de tales cambios sin resistencia alguna.

Otros acercamientos que buscan un análisis de género en torno a lo militar encuentran contraposiciones sobre la masculinidad hegemónica que se maneja en las ramas militares al considerar también los costos que tales mandatos de la masculinidad-militar. Así, Segal (2008), al analizar el contexto militar israelí, encuentra necesario el estudio de tales costos mediante la perspectiva de género al considerar las expectativas de aprobación o negación, de participación o denuncia, ante las acciones militares bélicas de la propia nación al ser atravesadas por las expectativas de género.

Por ejemplo, aunque el fin de la política institucional *Don't Ask Don't Tell*, en 2012, que implicaba la omisión sobre el cuestionamiento en el momento de reclutamiento sobre la orientación sexual de los reclutas en el ejército ha sido aceptada a nivel institucional, todavía se encuentran actitudes negativas por parte del personal militar a demostraciones de orientación distintas a las clasificadas socialmente como heterosexuales (Allsep, 2013).

La participación de mujeres en el ejército corresponde con cambios en las políticas institucionales. Las formas cómo la masculinidad y feminidad son ejercidas y representadas traen consigo diferentes significados y prácticas de masculinidades-militares (Eichler, 2014: 84).

Durante la guerra del Golfo Pérsico en 1990 y 1991, 7 por ciento del ejército de los Estados Unidos estaba formado por mujeres. Debido a las imágenes de mujeres en combate, con uniforme y armas y a la fuerte cobertura mediática, la cara del ejército y del ámbito militar cambiaría su imagen eminentemente masculina (Titunik, 2008). El incremento en el número de mujeres en el ejército de los Estados Unidos, durante la guerra en Afganistán, trae como consecuencia cuestionamientos de la exaltación de las cualidades masculinas en las ramas militares en detrimento de la feminización de cualquier emoción que se considere pueda entorpecer el cumplimiento del servicio militar disciplinado (Titunik, 2008).

Con una mayor participación de mujeres en distintos roles dentro de las ramas militares, Allsep (2013: 384), citando a Hammer, establece que, aunque las formas de llevar a cabo la guerra implican ahora la utilización de misiles y drones a grandes distancias, la figura del guerrero como hombre que está en contacto constante con la muerte y en combate físico directo, aún persiste como la imagen del guerrero moderno.

Nos indica Holmgren, citando a Hockey, el servicio militar es un proceso que es homogeneizante. Esto, a través del proceso de interacción que genera lazos entre los hombres, también acompañado por la expectativa de heterosexualidad entre sus miembros (Holmgren, 2013). Ante esto, estudios que hablan sobre la masculinidad-militar, masculinidad hegemónica y agresiva instaurada en el ejército, también están quienes argumentan que las prácticas militares exaltan valores de camaradería, disciplina y servicio que están generizadas de maneras distintas en distintos niveles jerárquicos y ramas militares. Esto, generaría que las alegaciones de que las fuerzas militares estadounidenses generan prácticas sexistas un comentario mal argumentado debido a la complejidad institucional y social dentro de cada rama militar, como Titunik menciona (2008).

Durante su estancia en el ejército se crean relaciones sociales que se fortalecen al generar cercanía al compartir experiencias militares en conjunto (Kranke, 2014: 3). Coincidentemente, el estudio de la formación de comunalidades de Lahelma (2005) durante el servicio militar en Finlandia, analiza cómo es que se da la construcción de similitudes y diferencias socioculturales entre hombres en diferentes edades, antes, durante y después de su servicio militar o civil. A través de su estudio se puede observar la construcción de formas un sentido de vinculación y generación de comunidad en la que la experiencia en el ejército configura un tipo particular de masculinidad que se considera como adecuada y que moldea las expectativas sobre sus roles de género.

No solo se crean valores de competitividad y agresividad, sino un sentido de compromiso, lazos sociales intergeneracionales que perdurarán; al compartir experiencias, aunque en distintos contextos y bases militares, permitirá que la experiencia del otro que ha pasado por el ejército no sólo lo convierta en una persona con la que se comparte una profesión, sino compañerismo.

Dentro de una misma rama militar, como en el caso del *US Navy*, pueden existir de acuerdo a su trabajo distintos discursos y elementos a exaltar como masculinos. Por ejemplo, mientras algunos exaltan como valores la racionalidad técnica de los oficiales de suministros, otros hombres en otros trabajos como los aviadores pueden exaltar su autonomía y el tomar riesgos (Barrett, 1996). Hinojosa (2010) analiza cómo es que se construyen diversas formas de masculinidad hegemónica en las diferentes ramas militares de Estados. Los entrevistados, a través de sus respuestas y opiniones sobre integrantes de otras ramas militares demuestran cómo significan la rama militar a la que pertenecen como la mejor, con cualidades que consideran propias de la masculinidad tales como inteligencia, obediencia y resistencia física.

Con esto podemos ver como la noción de masculinidad-militar se torna un tanto más compleja en donde la diferenciación y apreciación de nociones distintas sobre lo que se consideran los hombres en servicio que constituye una masculinidad de mayor jerarquía cuestionan la noción general y hegemónica con la que algunos autores analizan a las masculinidades dentro de las fuerzas militares.

Tenemos que considerar también los efectos que tiene el servicio militar en las dinámicas familiares cotidianas para quienes sirven en el ejército y quienes se quedan en casa. Cogan especifica que, con la partida de los hombres para cumplir su servicio militar, en las familias nucleares, la esposa se hace cargo de la jefatura de la familia, en un arreglo familiar similar al monoparental (Cogan, 2015: 6), además de aumentar la carga de tareas en aras de la reproducción social familiar. Durante estos tiempos de servicio militar y separación física, las relaciones conyugales se pueden ver tensionadas, ya que las rutinas diarias generadas y, en algunos casos la sensación de independencia de las esposas, puede verse modificadas y necesitan ser negociadas ante el retorno de los esposos de su servicio militar (Cogan, 2015: 7).

El incremento en el tiempo que un miembro de una rama militar está fuera de casa debido a su servicio activo es uno de los factores que genera discordancia en las parejas donde uno de los miembros pertenece a alguna rama militar. Esto tiende a generar interrupciones y tensiones en las dinámicas maritales y familiares (Hendrix, 2006).

Y aunque los hombres durante su servicio militar, en el caso de aquellos que han servido en la última década, han tenido acceso a medios de comunicación a través de internet para mantener contacto con los miembros de su familia, esto no es sinónimo del mantenimiento de sus roles dentro de la misma. La problemática del reajuste a la vida civil se traduce también en el paso del tiempo y los cambios que experimentan quienes forman parte de la familia en ausencia del hombre que estuvo haciendo su servicio militar (Cogan, 2015: 7).

Por otra parte, las consecuencias de la experiencia militar, de la experiencia en combate y en general de las problemáticas de reajuste a la vida civil posterior al servicio militar varían en sus formas debido a los cambios en la imagen de los veteranos en la opinión pública y sus implicaciones en las políticas públicas respecto a su trato y beneficios sociales.

Estudios como el de Gross y Weiss llevan a cabo un análisis en el que observa la desaparición de la figura del veterano como héroe nacional en la cultura estadounidense. Esto se debe a cambios en los usos de tecnología bélica y al desencantamiento del veterano como figura heroica e intachable en diversos medios de comunicación (Gross y Weiss, 2014).

Existen estudios que indican que el estado de combate del veterano modificará sus actitudes en torno a distintos temas. Los estados de los veteranos pueden resumirse como el de combatientes y los no combatientes. Los primeros veteranos han participado en conflictos bélicos internacionales, mientras que los segundos cumplieron su servicio, sin haber participado en tales conflictos bélicos (Ashley, 2015).

Esta diferencia, nos menciona, implica un tipo de elitismo relacionado a aquellos soldados en el que el estado de combatiente viene a ser relacionado directamente con la figura del soldado ideal que encarna los valores propios de la masculinidad hegemónica, mientras que el personal militar no combatiente viene a ser visto dentro del ejército como de una jerarquía menor. Y esto se traslada más allá del servicio militar y sigue contando con importancia habiendo cumplido satisfactoriamente su servicio militar (Ashley, 2015).

Cogan, al estudiar la reintegración de los veteranos en la vida familiar cotidiana, encuentra que, al existir transiciones ocupacionales, se da un paso entre dos mundos figurados de tal manera que existen parámetros distintos en cada uno sobre lo que se consideran actividades cotidianas. Descubre que los veteranos que combatieron en Irak encuentran una sensación de incomodidad en el proceso de reintegración a la vida cotidiana civil en donde las habilidades combativas, el uso de herramientas y armas en el día a día ya no son necesarias en la vida civil. Además de que algunos veteranos reportan una sensación de falta de propósito posterior a su servicio militar, falta de desarrollo de habilidades valoradas en el mercado laboral y dificultades para expresar emociones (Kranke, 2014: 3-4 y Lozano Applewhite, 1997).

Las dificultades de reintegración en la vida civil y cotidiana posterior al servicio militar en combate no son exclusivas de las integrantes y veteranos de las ramas militares de Estados Unidos. En el caso de soldados de Dinamarca que regresan después de haber servido en Afganistán, se encuentran con una sensación de ansiedad ante la pérdida de propósito y dirección que conlleva la necesidad de creación de narrativas distintas a la experiencia militar (Refslund Sørensen, 2015). La narrativa militar en la que los bandos, las funciones, las jerarquías, los propósitos de cada actividad están orientados hacia el cumplimiento de un gran objetivo puede verse contrastado enormemente con la vida civil.

Como consecuencia de su experiencia militar, algunos veteranos sufren de distintos tipos de problemáticas relacionadas con la salud mental, tales como el trastorno de estrés postraumático, lesiones cerebrales traumáticas y depresión grave (Berenson, 2011: 175). La American Psychiatric Association define algunos de los síntomas del Desorden de Estrés Post-traumático: "consists of intrusive thoughts of trauma, avoidance of reminders related to the trauma, negative cognitions and moods, arousal of the nervous system when subjected to reminders of the traumatic event, and overall irritability and anxiety with distorted perceptions" (Gaudet *et al.*, 2016: 56).

Pierson y Pierson por su parte, relacionan los efectos del Síndrome de estrés Post-traumático con síntomas relacionados con la entrada a otra etapa de la vida adulta de los hombres, los 40 años, al observar como algunos de los síntomas parecen coincidir y agravarse con los cambios de vida asociados a la nueva etapa de vida de los veteranos combatientes y no combatientes (Pierson y Pierson, 1994).

La forma y los motivos por los que una persona integrante de alguna rama militar sufre de síndrome de estrés postraumático es diferenciado, al ser atravesado por el género y la raza; y es que la otredad identitaria no heterosexual y étnica puede resultar problemática para los otros miembros de una unidad de soldados. Los motivos por los que veteranos reportan tener el Desorden de Estrés Post-Traumático no necesariamente indican situaciones de combate, sino pueden ser debido a experiencias de acoso sexual en casos reportados por algunas mujeres y hombres, o por discriminación percibida por personas de orígenes étnicos específicos al asignárseles las tareas más peligrosas (Whitworth, 2008).

Algunos de los veteranos que necesitan de atención psicológica no la buscan debido al estigma asociado a buscar tales tratamientos en la cultura militar (Ashley, 2015 y Berensen, 2011: 175). Esto tiene que ver con los valores que se inculca los entrenamientos en las ramas militares, menciona Ashley (2015: 535), citando a Brooks, Dunivin y Keats, que incluyen a la agresividad, competitividad, desconfianza de otros e insensibilidad emocional.

Además de esta problemática, los veteranos se enfrentan a la falta de vivienda, asociada al pago de manutención de hijos es hijas menores de edad lo que les dificulta obtener los ingresos necesarios para tener hogar y no estar en la indigencia. Nos indica Berensen, "in San Diego it is estimated that veterans make up approximately 23% of the homeless who are living on the streets at a given point in time" (Berensen, 2011: 175).

Considera Berensen (2011) que tales veteranos pueden verse orillados a la utilización de alcohol y drogas ilegales como una forma de automedicación que conllevará al abuso de sustancias y a la dificultad general de mantener un empleo y relaciones familiares estables. Además de estas dificultades, se le suma el abuso de sustancias a la que enfrentan muchos veteranos, ya que muchos de ellos tienen índices de consumo más altos que las personas que no han llevado a cabo servicio militar (Skidmore y Roy, 2011).

Esta problemática se gesta desde que están en servicio debido al estrés sufrido por distintas situaciones asociadas al combate y/o al servicio militar. Para ilustrar la problemática Skidmore y Roy indican: "40% of active duty soldiers or veterans returning from Iraq and Afghanistan had positive responses to screenings for alcohol use, including heavy, binge, or harmful drinking" (2011: 86).

En suma, tenemos ante nosotros un panorama en el que la experiencia militar conlleva un cambio en la subjetividad de la persona sobre cómo tratar los problemas y resolver conflictos sociales y familiares. Tendríamos que pensar en las consecuencias de la masculinidad-militar, que, si bien está representada socialmente a través de los medios de comunicación estadounidense, no encaja con la complejidad de la vida civil e infinita posibilidad de acciones y narrativas, que contrasta con aquella masculinidad militar que imponía objetivos, trabajo en unidades, y un inicio, desarrollo y final de actividades claras. Además de esto, falta observar los cambios en las masculinidades de veteranos de acuerdo a su estado como combatiente o no combatiente, como parte de una minoría étnica y algunas de las consecuencias negativas generadas por su experiencia militar y en su dado caso el impacto a largo plazo de su servicio militar en la configuración de sus masculinidades, lustros o décadas posteriores a su servicio.

Otro aspecto sobre el género que nos da el marco analítico necesario para comprender la situación de los veteranos que han sido deportados, nos lo da el prisma de los estudios sobre género y migración. Si bien parecen elementos inconexos, a través de los relatos de vida de los veteranos se observaron varios puntos en donde se intersectan la formación de transnacionalismo forzado, valores asociados a la masculinidad-militar ejercidos en su vida cotidiana en su estado de deportación décadas posteriores a su servicio y que modifican cómo emprenden y significan sus roles como padres, hermanos, esposos e hijos.

1.2.2 Sinergia: Los estudios de género y migración.

Es importante no obviar cómo las negociaciones se dan al interior de una familia, cómo se dan las disparidades ante el ejercicio del poder y las responsabilidades atribuidas a la maternidad, paternidad y conyugalidad a distancia, y cómo éstas se ven ejercidas de formas distintas ante el evento de la deportación de uno de los padres.

Para ver de dónde surgen los primeros acercamientos a este campo temático, primero veremos cómo se incorporó el género a los estudios de migración. Para entender la diferencia entre familias transnacionales por motivos laborales y las familias mantenidas unidas a través del transnacionalismo forzado debido a la deportación, es necesario comparar ambos casos.

Mummert (2007) relata la historia del estudio del género y migración como campo de estudio. La divide en tres etapas: la etapa de la feminización de la migración, la etapa en la que se exploran las relaciones entre el género y la migración, y la última en dónde se analizan las vidas transnacionales con el género como un componente indispensable para entender la experiencia de hombres y mujeres en la migración.

Ubica a la primera etapa en la década de 1970, aunado con el interés creciente en los estudios sobre la mujer en Estados Unidos y Canadá. En esta etapa, y al carecer de datos sobre la migración de las mujeres debido al sesgo androcéntrico que permeaba en el estudio de las migraciones, se aisló analíticamente a las mujeres de los hombres y esto causó que se obviarán cómo experimentaban los hombres la migración en comparación en relación con las mujeres

(Mummert, 2007).

La segunda etapa, surgida en la década de 1980, y guiada por los enfoques de género emergentes, se estudiaba cómo las mujeres y los hombres experimentaban la migración entendiendo que la feminidad y masculinidad como constructos sociales. Además, se pasó a comprender a la mujer no solo como sujeto pasivo que acompaña y seguía al hombre para migrar, sino que se les presta atención a diversos casos, no solo como mujer del migrante, sino como mujer migrante. También se estudiaron en esta etapa las jefaturas de hogar femeninas debido a la emigración de los esposos (Mummert, 2007).

En la tercera etapa, surgida junto con los primeros acercamientos al transnacionalismo en la década de 1990, se incorporaron a los estudios cómo experimentan los hombres y las mujeres la migración en contextos de separación familiar. A partir de esto, se volvió indispensable mirar a través del género a los estudios de migración; cómo las experiencias pueden resultar diferenciadas a través del género y cómo las expectativas y roles cambian con la experiencia migratoria y la construcción de espacios transnacionales (Mummert, 2007).

Ariza (2014) al clasificar las áreas temáticas en México sobre estudios de género y migración, halla dos campos. Uno, con temas consolidados de reflexión, como: cambios en relaciones entre hombres y mujeres a partir de la migración masculina y cambios en los roles familiares a partir de la migración, y paternidad y maternidad a distancia. Por otro lado, en el campo emergente, hay temas relacionados con la migración emociones, afectividad y sexualidad y también estudios relacionados con menores de edad en un contexto migratorio.

Es importante esclarecer el papel que juega el género y lo etario para entender los procesos migratorios transnacionales. Durante el tiempo en que se aislaron analíticamente a las mujeres faltaron estudios que dieran cuenta de las implicaciones de ser hombre en un contexto cultural y laboral distinto, al entrar en un contexto con jerarquías sociales y de género distintas a su contexto de origen. Así, hombres que en una sociedad cuentan con privilegios asociados a su género, etnicidad, religión y posición social al emigrar a otra pueden verse en una situación en

que pierden algunos de esos privilegios al estar en una menor jerarquía homosocial (Vega Briones, 2009).

Esto es aplicable a los veteranos que han sido deportados, ya que el privilegio y reconocimiento social del que gozaban al haber pertenecido a una rama militar en Estados Unidos se ve disminuido en el proceso de deportación, con la llegada a un contexto donde las ramas militares y la masculinidad militar no tienen el mismo reconocimiento social y status que en Estados Unidos.

El estudio de las dinámicas familiares nos permite entender cómo hombres y mujeres se relacionan, cómo experimentan el mundo, negocian las responsabilidades y deberes, tienen conflictos, afectos, ejercen su sexualidad, su paternidad y maternidad en un contexto social y cultural generizado. En esa dirección y siendo más específica, Mummert nos dice: “(...) las vivencias pasan por el tamiz de la generación, la categoría de estado civil, el estatus legal migratorio, el nivel educativo, la identidad de clase, raza y etnia, y la pertenencia religiosa, por mencionar los ejes de diferenciación más analizados hasta ahora” (Mummert, 2007: 306).

En ese sentido, la familia puede sernos útil como unidad de análisis, ya que la podemos analizar a nivel microsocial y mesocial, como unidad de reproducción social, de ideologías y valores, así como de desigualdades de género al legitimar ciertos roles (Ariza, 2014). Debido a que el género atraviesa directamente el ámbito de lo familiar, su estructura, estructuración y roles socialmente asignados al sexo. En particular, sobre la paternidad y la maternidad nos indica, Arvelo Arregui (2004) que son constructos sociales relativos al contexto sociocultural en donde se haga el análisis, pasando por aspectos reales, imaginarios y simbólicos.

1.2.3 Los estudios de paternidades y maternidades transnacionales por motivos laborales

En este apartado los estudios que a continuación se citaron son de maternidades y paternidades transnacionales en un contexto de migración laboral. Es necesario ponerlos en la balanza al comparar las formas en que es posible definirlos y contrastarlos con las maternidades y paternidades en un contexto de separación y transnacionalismo forzado, debido a la precariedad

social y económica que les sigue a las personas que han sido deportadas a sus países de nacimiento. En este apartado nos centramos en el transnacionalismo por motivos laborales para contrastarlo con las formas forzadas de transnacionalismo en el siguiente apartado.

Se observa la conjugación de los diferentes posicionamientos sobre migración y género en trabajos que tratan particularmente sobre familias transnacionales y roles familiares cambiantes debido a procesos de migración. Hay trabajos centrados en el estudio de nuevas formas en que las familias y su formación son atravesadas por los procesos migratorios. En particular, trabajos centrados en estudiar a las mujeres, refiriendo la flexibilidad de los roles maternos y sus significaciones cambiantes ante la separación de sus hijos e hijas debido a migraciones por motivos laborales (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997 y Millman, 2013).

Ante la migración de las mujeres en donde sus hijos e hijas quedan en el país de origen, se da paso a un proceso de reorganización de las redes de cuidado familiares. Es importante destacar en ese sentido el rol de las mujeres en construcción y mantenimiento de espacios y comunidades transnacionales al ejercer la maternidad y conyugalidad a distancia (Pedone, 2011). La maternidad transnacional es el arreglo temporal mediante el cual madres que están en un país distinto al de sus hijos e hijas, llevan a cabo arreglos y negociaciones para el cuidado los mismos, a la par que llevan a cabo tareas de cuidado a la distancia, significando la maternidad de una forma distinta a la aproximación tradicional de cuidado en la proximidad física (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997 y Salazar Parreñas, 2010). Por ejemplo, a través de las llamadas telefónicas se puede ejercer poder en cuanto a la negociación inherente a la toma de decisiones en la familia (Peng y Wong, 2013). Aunque este tipo de cuidado a la distancia puede producir contradicciones emocionales (Millman, 2013: 77).

Por otro lado, hay un enfoque que investiga cómo es que experimentan la paternidad los hombres en un contexto transnacional. Se asume que la paternidad transnacional implica distintos aspectos, no solo de asumir responsabilidades de índole financiera, aun estando en un contexto de separación familiar debido a la migración, para el cuidado de los hijos e hijas (Dreby, 2006); sino que además implica el cumplimiento de los deberes que los padres consideran como propios de su género y rol paterno; también tomando en cuenta aspectos sobre cuidados emocionales y

la búsqueda del bienestar de sus hijos e hijas (Sánchez, 2012: 56-57). Los desplazamientos territoriales desembocan resignificaciones en los roles de género masculinos en la interacción con sus familias al experimentar otras formas de masculinidad no hegemónica (Montes, 2013).

Los arreglos sobre el cuidado de los hijos y la administración de remesas varían de acuerdo a si el padre-esposo o la madre-esposa migra, y también al contexto sociocultural propio de la nación en donde viven. En algunos casos en que migra la madre-esposa, sus conyugues se niegan a cooperar en tareas que consideran femeninas, tales como el cuidado de los hijos y el uso y administración de remesas (Posso Quiceno y Urrea Giraldo (2007). Esto genera dificultades que los hijos e hijas sufren, y que la red de cuidado compuesta por mujeres de la familia, tales como tías, hermanas y abuelas, tienen que resolver (Salazar Parreñas, 2010). Aunque también se puede dar paso a la aceptación de las tareas para el mantenimiento del hogar, generando así un aprecio por el trabajo de reproducción familiar que llevaban a cabo sus esposas cuando residían en el hogar (Nyberg Sørensen y Vammen 2014: 94); aunque tales actividades se interrumpen con el retorno de la esposa-madre (Graham, *et al.*, 2012,).

En el contexto mexicano, el hecho de enviar remesas, hacer llamadas telefónicas es una forma de cuidado asociada a la responsabilidad y honor masculino, ya que con esos elementos se les compara con otros hombres. Este es el motivo de que en caso de separación marital los hombres solo se comunican con sus hijos e hijas si envían dinero para su mantenimiento (Dreby, 2006). Las madres-esposas mexicanas suelen recurrir a la diversificación de ingresos para asegurar contar con el dinero necesario para el mantenimiento del hogar en caso de que el padre-esposo no envíe dinero o éste no sea suficiente (Loza Torres, *et al*, 2007),

Bustamante y Alemán (2007) estudian el impacto de los programas de trabajadores huéspedes en Estados Unidos sobre la organización de familias mexicanas. Encuentran que los hombres tienen sentimientos de soledad y culpa debido a la separación familiar. Añaden que las llamadas telefónicas son el medio a través del cual ejercen la paternidad a distancia, negociando con su conyugue sobre el cuidado de los hijos, su educación y el uso de las remesas. Ariza (2014) comparando la maternidad a distancia con la paternidad a distancia, en México, descubre diferencias importantes. La separación física de la madre es fuente de críticas, mientras que el

envío de remesas permite a los hombres consolidar su rol como proveedores.

Podríamos pensar que las familias transnacionales y el ejercicio de la paternidad y maternidad transnacional resultan difíciles por los procesos de separación familiar que causan angustia y soledad en algunos de sus miembros, mientras que en otros una sensación de libertad. Pero pensemos ahora en lo que pasa en los casos que la formación de familias transnacionales surge, no a partir de la búsqueda de mejores condiciones laborales y sociales, sino de la expulsión y corte de las redes sociales de apoyo y también de una separación familiar forzada.

Por tal motivo, a continuación, abordaremos los efectos sociales de las deportaciones y nos enfocaremos en explicar las particularidades de la formación de familias transnacionales y el ejercicio de paternidad y maternidad transnacional debido a una separación forzada por políticas estatales restrictivas con los migrantes, que limita la posibilidad de ejercer la afectividad cara a cara con sus seres queridos.

1.2.4 Familias transnacionales en un contexto de separación forzada.

Una familia transnacional mantenida a partir de prácticas generadas por la deportación será distinta de aquella formada debido a motivos laborales; esto debido a la situación social y económica en el nuevo contexto al que son deportadas las personas. Sumado al hecho de que algunas de estas personas pertenecen a la generación 1.5, y que crecieron en el país del que fueron expulsados. Este aparente desfase entre el posicionamiento social, económico y familiar que tenía la persona tenía previo a la deportación se ve aumentado de tal manera que el sostenimiento de los mismos roles y estatus puede verse disminuido hasta llegar al grado de verse imposibilitado.

Las estructuras familiares y roles dentro de las mismas, son formas específicas mediante las cuales se organizan las relaciones familiares, incluyendo aspectos relacionados a lo que se espera socialmente de ser hombre o mujer, padre o madre, y los roles socialmente asignados de acuerdo al posicionamiento dentro de la estructura familiar (Butler y Mancillas, 2011: 59).

La deportación de unos de los padres de familia genera un cambio en la situación social, económica y emocional en la familia que queda en Estados Unidos. Esto se observa, por ejemplo, en los cambios de las responsabilidades en cuanto a la crianza de hijos e hijas y cuestiones económicas. Estas responsabilidades aumentan para el padre o madre que se queda al ser deportado su pareja de Estados Unidos (Dreby, 2012).

Si bien, en algunos de los relatos de los veteranos son muestra de que ya existía una separación conyugal, la deportación trajo como consecuencia una mayor tensión económica en la expareja debido a que su exesposo fue deportado y al no poder enviar remesas por su situación laboral precaria, la esposa tuvo que diversificar sus ingresos para sustituir el dinero que el veterano antes le daba para procurar el bienestar económico de su hijo o hija.

La paternidad transnacional por motivos laborales, marcada por el cumplimiento del rol de proveedor económico para la familia y el ejercicio del poder patriarcal a través de llamadas telefónicas puede verse fuertemente contrastada con la paternidad ejercida por padres que han sido deportados. Si tomamos en cuenta que un elemento clave de la paternidad tradicional es el cumplimiento del rol de proveedor económico como forma de cuidado, se ve imposibilitado, el rol paterno y la influencia que este tiene puede verse fragmentado al grado de desaparecer en ciertos casos; llegando a sentirse desmoralizados en el caso de los hombres mexicanos (Dreby, 2012); ya que la deportación rompe con éxito asociado al rol de proveedor que los hombres asumían (Drotbohm, 2015). El deterioro de las relaciones familiares, y de paternidad, puede deberse a que el envío de bienes y remesas y regalos disminuye (Dreby, 2012 y Grassi y Vivet, 2014) cuando los padres forman una nueva familia y tienen dificultades asociadas a encontrar empleo una vez que el padre es deportado (Grassi y Vivet, 2014).

Las llamadas pueden ser el medio más próximo al que las personas pueden acceder para comunicarse con sus familiares. Por ejemplo, las mujeres que han sido deportadas y que se encuentran en un refugio en Tijuana, México, mantienen sus roles como cuidadoras a distancia, mediante llamadas telefónicas de larga duración o a través de medios informáticos (París-Pombo y Peláez-Rodríguez, 2015); aunque existen eventos y emociones relativas a la paternidad, y maternidad, que a través de las llamadas telefónicas no es posible replicar (Das Gupta, 2014).

A las familias surgidas de la reorganización debido a la separación conyugal y la formación de nuevas relaciones conyugales y familias, Grassi y Vivet (2014) las denominan *patchwork families*, y consideran que son cruciales para entender a las familias en el contexto transnacional. La separación de uno de los padres genera cambios en los acuerdos sobre el cuidado de los hijos e hijas (Graham, *et al.*, 2012,). Estas separaciones son consecuencia importante de las migraciones internacionales y en particular de la formación de familias transnacionales (Grassi y Vivet 2014).

Hasta ahora habíamos visto estudios que hablaban de la familia nuclear compuesta por madre, padre e hijos. Sin embargo, la complejidad de la realidad social supera esa construcción analítica. Es importante marcar que la mayoría de los veteranos entrevistados, así como aquellos a los que no se entrevistó, pero con quienes se tuvo contacto en trabajo de campo, eran divorciados, y los que no lo estaban era porque no se habían casado, pero, ¿qué pasa cuando existen procesos de separación conyugal y se forman una *patchwork family*, manteniendo contacto y prácticas de paternidad o maternidad transnacional en un contexto de deportación? Y más aún, ¿cómo se significan estas prácticas atravesados por el lente de la masculinidad-militar que considera honorable no depender de otros?

Para entender las leyes migratorias de Estados Unidos y el contexto tijuanaense en el cual viven los veteranos, a continuación, daremos paso al capítulo contextual en donde además describimos el refugio creado por y para veteranos que han sido deportados de Estados Unidos y que se encuentran viviendo en Tijuana, Baja California: *Deported Veterans Support House*.

CAPÍTULO II. Contexto del lugar de estudio

Las personas que residen en Estados Unidos y nacieron en otro país representan 12.9 por ciento de su población (Brettel y Hollifield, 2015). Si consideramos a los inmigrantes y descendientes de origen hispano, estaríamos hablando, en 2012, de 17 por ciento de la población en Estados Unidos. En la población inmigrante de ese país, 64.6 por ciento es de origen mexicano (López, 2013). En el periodo comprendido desde 1980 a 2013 ha existido un aumento de 400 por ciento en el número de personas nacidas en México y que viven en Estados Unidos (López, 2015). Aunque las personas de origen mexicano representan al grupo más numeroso entre los hispanos, ha existido una disminución en el porcentaje; pasando de 40 por ciento en 2000 a 33 por ciento en 2013 (López y Patten, 2015).

De acuerdo al *Enforcement and removal Operations Report del Immigration and Customs Enforcement (ICE)* del año 2014, durante ese año llevó a cabo 315,943 de remociones, de las cuales 32.35 por ciento fueron llevadas a cabo al interior de los Estados Unidos. El mayor número de remociones por parte del ICE se dio en 2012, cuando se detuvo a 388,409 personas, siendo 89.3 por ciento hombres. Del total de personas deportadas 73 por ciento habían nacido en México (Simanski y Sapp, 2013). Los porcentajes y el origen de las personas que están siendo deportadas parece confirmar el programa el régimen de deportaciones que deporta mayoritariamente a hombres trabajadores de origen latino (Golash-Boza, 2015).

El estudio de las causas y consecuencias de las deportaciones exige contextualizar los distintos elementos sociales, culturales y políticos de los países de nacimiento y lugares de destino de las personas que han sido deportadas. Por tal motivo en este capítulo explicamos en primera instancia algunas de las principales reformas y leyes migratorias que han moldeado el panorama de deportaciones contemporáneas, además de observar el papel de los no ciudadanos en las ramas militares en Estados Unidos.

En segundo lugar, explicamos el contexto en el cual se lleva a cabo el estudio: Tijuana, como un punto de deportaciones, y frontera nacional. Finalmente detallaríamos el lugar en donde se llevó a cabo el trabajo de campo y en dónde se registraron los relatos de vida de los veteranos

que han sido deportados: *Deported Veterans Support House*, también conocido como el Búnker.

2.1 Reformas migratorias en Estados Unidos: Entre el control interno y el castigo.

Aunque la conformación de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos ha sido una constante en la historia de ambos países, puede considerarse que el programa Bracero, que funcionó de 1942 a 1964 con la importación de la mano de 4.6 millones de trabajadores temporales mexicanos, estableció algunas de las pautas de los patrones migratorios entre los dos países (Durand, 1994 y Durand, Massey y Parrado, 1999).

El programa Bracero fungió como una forma en que ciudadanos mexicanos podían migrar temporalmente para trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos mediante visados cuya duración dependía de la contratación por parte de empleadores en Estados Unidos. Con la terminación de este programa, el flujo migratorio iniciado no disminuyó debido a que los empleadores seguían contratando a los inmigrantes, aunque no tuviesen documentación necesaria para poder conseguir trabajo bajo las leyes de ese momento (Lara San Luis, 2014). Esto generó un aumento de la población mexicana indocumentada en Estados Unidos. Las ciudades de la frontera norte de México, como Tijuana Baja California se transformaron también en receptoras de una gran cantidad de migrantes nacionales (González Ramírez, 2012).

Buscando controlar la inmigración, principalmente mexicana en 1986, el gobierno de los Estados Unidos aplicó el *Immigration and Reform Control Act* (IRCA) de 1986. Además de permitir la regularización de más de cuatro millones de inmigrantes, esta acta implicó un incremento sustancial en el control fronterizo. A pesar de ello, la inmigración indocumentada no cesó. Al contrario, el IRCA provocó una ola de migración por reunificación familiar, ya que los inmigrantes regularizados podían aplicar para regularizar y llevar a Estados Unidos a los miembros de las familias que se habían quedado en su país de nacimiento. (Durand, Massey y Parrado, 1999).

Entre las funciones principales de IRCA estaban el aumentar los recursos para *la U.S. Border Patrol* para fortalecer el control fronterizo de la frontera México-Estados Unidos; la creación de

penalizaciones para empleadores que contrataran a inmigrantes indocumentados y la ya mencionada regularización de inmigrantes indocumentados que pudiesen probar una estadía larga y su situación laboral (Durand, Massey y Parrado, 1999).

Aunque las sanciones a los empleadores raramente se aplicaban, y se creó toda una industria de la migración en la que los empleadores lucraban con la entrega de documentación que comprobara la situación laboral de los inmigrantes, en realidad no se llegó a controlar la inmigración (Castles y Miller, 2004), sino que su objetivo era más bien hacer más difícil la inmigración indocumentada buscando disminuir el volumen de la misma y en el mismo proceso haciendo menos probable los retornos cíclicos a México a pesar del proceso de regularización (Durand, Massey y Parrado, 1999).

En la década de 1990, en Estados Unidos, y en particular en los estados en donde el número de inmigrantes mexicanos indocumentados era mayor, se generó un ambiente de tensión y culpabilización hacia los inmigrantes indocumentados por el desempleo y el abaratamiento de la mano de obra (Durand, Massey y Parrado, 1999). Los políticos republicanos y demócratas exponían en esa época a la frontera entre México y Estados Unidos como algo fuera de control (Nevins, 2002).

Esto desembocaría en una serie de medidas que culminarían en la criminalización y la creación de la “ilegalidad” de millones de personas no ciudadanas en Estados Unidos. Prueba de esto fue la propuesta 187 en California en 1994 que proponía negar servicios educativos, de salud o asistencia pública por parte del gobierno de los Estados Unidos para los inmigrantes indocumentados (Durand, Massey y Parrado, 1999 y Nevins, 2002).

A mediados de la década de 1990 y ante discursos cada vez más insistentes sobre la falta de control de la frontera suroeste de Estados Unidos, el gobierno de ese país impulsó un conjunto de operativos de vigilancia. Ejemplo definitorio de esto es la operación Guardián de 1994 en la que Estados Unidos construyó las bardas fronterizas entre Tijuana y San Diego militarizando en el proceso la frontera (Lara San Luis, 2014). En 1993, la frontera sur de Estados Unidos estaba vigilada por 3,400 personas. En 1996 había aproximadamente 6,000 personas vigilándola

(Durand y Massey, 2009). En el apartado referente a la contextualización de la ciudad de Tijuana, Baja California, se presenta cómo es que este operativo cambió las dinámicas fronterizas, migratorias y en general el aspecto de la frontera entre Tijuana y San Diego.

En esa época, se pasaron también algunas leyes que facilitaban la deportación de inmigrantes. La ley, *Anti-Terrorism and Effective Death Penalty Act* (AEDPA) de 1996 estableció una lista de delitos que se consideraban graves y que llevaban al retiro de la visa, a la deportación y a la prohibición de regresar a Estados Unidos durante cinco, diez, quince, veinte años o de por vida.

La ley *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* de 1996 en Estados Unidos (IIRIRA) añadiría algunos delitos más a la lista, además de especificar que cualquier delito que se considerase violento y cuya sentencia fuese mayor a un año equivaldría a la deportación. Entre algunos de los veintiún delitos que se consideraba como delitos graves estaban: asesinato, abuso sexual de un menor, tráfico de sustancias controladas, armas, materiales explosivos, lavado de dinero, robo mayor a 10, 000 dólares, fraude, utilizar documentación falsa, por citar algunos (Shagin, 2007: 265-266 y Hagan, Eschbach y Rodríguez, 2008).

Además de esto, las personas indocumentadas ahora podían ser "removidas" (o deportadas) expeditamente a su país de nacimiento, removiendo en la práctica barreras y procesos legales que proveían una medida mínima de protección ante este tipo de situaciones (Hagan, Eschbach y Rodríguez, 2008).

La implementación de IRCA en 1986 e IIRIRA en 1996 ha dado lugar a la deportación de la mayoría de los veteranos que han sido deportados y que se encuentran en Tijuana. Aunque hay casos de deportación de veteranos previo a la entrada de estas leyes. Como en uno de los casos que analizamos en el siguiente capítulo, en el que uno de ellos fue deportado en 1977 posterior a servir durante la época de la guerra de Vietnam.

El propósito de modificar la gravedad de los delitos para llevarlos al grado de delitos graves puede observarse en sus resultados; en cómo el status migratorio de quien no fuese ciudadano se convirtió en un estado de deportabilidad posible y permanente. La residencia permanente,

contraria a su nombre, condiciona el comportamiento de las personas que no cuentan con ciudadanía estadounidense, so pena de perder la residencia y la posibilidad de regresar a ese país.

Previo a la implementación de estas leyes, era necesario un delito con una sentencia de cinco años o más para ser sujeto a deportación (Johnson, 2001). Con el cambio de estas leyes cualquier delito antes considerado como menor podría equivaler a un proceso de deportación y en ese sentido los delitos menores prácticamente se convirtieron en delitos graves además de incrementar en términos numéricos y sociales la deportabilidad de los no ciudadanos.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York generaron una resignificación sobre la importancia del control de la frontera y sobre la inmigración por parte de Estados Unidos al vigilar también el interior de su territorio y no solo las fronteras, por lo que lo relativo a la migración lo atiende actualmente el *Department of Homeland Security* (Cabrera, 2007 y Payan, 2006).

El *Department of Homeland Security* (DHS) creado a partir de la *Homeland Security Act* en 2002 (Hagan, Eschbach y Rodríguez, 2008), es el encargado de implementar el control de las fronteras de Estados Unidos a través del *U.S. Customs and Border Protection* (CBP) y de la inmigración al interior de ese país a través del *U.S. Immigration and Customs Enforcement* (ICE) (Simanski y Sapp, 2013).

En 2002 el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, aprobó la *Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act*, en la que se fortaleció el control de la frontera México-Estados Unidos, mediante el aumento en el número de personal para implementar las leyes migratorias y la aplicación de fondos para la compra de nueva tecnología para el control fronterizo (Jenks, 2002).

Mientras que hasta la década de 1980 la detención de migrantes ocurría fundamentalmente en las fronteras, desde entonces se ha dado también un vuelco hacia la vigilancia en el interior del territorio de los Estados Unidos. Con el cambio hacia la vigilancia interna se les han dado

poderes a instituciones policiales locales y estatales para detener a migrantes y entregarlos a las autoridades migratorias a través del ICE (Coleman y Kocher, 2011).

En la última década, y con el paso en Estados Unidos de aplicación de leyes migratorias de instituciones federales al criterio de las instituciones locales y estatales para su ejecución, se han llevado a cabo propuestas de ley, como la sb1070 en Arizona que perfilaban con base a rasgos fenotípicos a personas que se consideraban como "ilegales" (Lara San Luis, 2014).

Esto tiene varias consecuencias sociales y culturales que fragmentan la estabilidad de la vida cotidiana de quienes son hechos sujetos deportables y contruidos socialmente como "ilegales" (De Genova, 2004). La aplicación de este grupo de leyes generó la deportación de personas a su país de nacimiento sin que estos tuviesen contactos en ese país y la separación de sus familias, debido en muchos casos a la suma de delitos menores que habían cometido hace años y por los cuales ya habían cumplido sentencias. Además de esto, si las personas quieren apelar la orden de deportación serán mantenidas en detención en lo que se resuelve su caso, pudiendo durar desde días, hasta años (Kanstroom, 2000).

La deportación también ha generado prácticas que benefician a los empleadores en Estados Unidos, ya que, a través de las deportaciones y detenciones, así como a las denuncias de ciudadanos que no cuentan con documentación por parte de los empleadores, se les priva de sus salarios, y esto es una forma de robo de salario no castigada por la ley de Estados Unidos (Fusell, 2011)

Ante tantos reveses, una parte de la comunidad latinoamericana en Estados Unidos luchó por la aprobación del proyecto de ley *Development, Relief, and Education Act for Alien Minors Act* (DREAM), mediante la cual estudiantes sin documentación que hubiesen entrado antes de cumplir de 16 años de edad pudiesen ser residentes de Estados Unidos y acceder a educación superior, así como a las fuerzas armadas de Estados Unidos (Stock, 2009)

Aunque el proyecto no fue aprobado por el Congreso, el presidente Barack Obama pasó como decreto una parte de sus propuestas. De esa manera actualmente, mediante la aprobación del

Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) por el presidente Obama en junio de 2012, fue posible que algunas personas que ingresaron a Estados Unidos sin documentos y siendo menores de 16 años pudiesen obtener un permiso laboral que les permitía trabajar y formar parte de las fuerzas armadas; Sin embargo, esto no constituye una forma de obtener residencia permanente o ciudadanía, al ser un permiso temporal (U.S. Department of Homeland Security, 2015).

Si la obtención de ciudadanía o naturalización es posible, en esos casos, a través del servicio militar, entonces se vuelve importante observar el papel de los no ciudadanos en las fuerzas armadas de los Estados Unidos; Para ver que, en la historia bélica de Estados Unidos, los no ciudadanos son enviados a un frente de batalla más.

2.1.1 No ciudadanos en las fuerzas armadas de Estados Unidos

Los inmigrantes y no ciudadanos han servido en las fuerzas armadas de Estados Unidos desde 1775 en su guerra de revolución para independizarse del Reino de Gran Bretaña, hasta la actualidad (Stock, 2009). Han servido también en la guerra de 1812, siendo que en 1840 casi la mitad de las fuerzas militares de Estados Unidos estaban compuestas por no ciudadanos. (Hattiangadi *et al.*, 2005). Personas de origen latinoamericano, sin ser ciudadanos necesariamente, pelearon durante la guerra civil estadounidense en frentes opuestos, el ejército Confederado y de la Unión (Oropeza, 2012).

La presencia de no ciudadanos en las ramas militares de Estados Unidos ha sido una constante en tiempos de guerra y de paz. Es importante mencionar que la cantidad de tiempo servido necesario para poder aplicar a la ciudadanía varía de acuerdo a la rama militar y también las legislaciones vigentes al momento de enlistarse, así como a las legislaciones aplicables para veteranos que han cumplido su servicio satisfactoriamente y tienen una baja honorable

Quienes podían acceder, anterior al DACA, al servicio militar sin ser ciudadanos estadounidenses necesitaban tener residencia permanente, *green card* o ser naturalizados (Hattiangadi *et al.*, 2005). A partir de los ataques del 11 de septiembre en 2001, hubo cambios a del *Immigration & Nationality Act* (INA), impulsados por el entonces presente George W. Bush, que facilitaban el

proceso de naturalización de militares no ciudadanos al disminuir el tiempo de servicio de tres años para ser elegible para el proceso de naturalización y ciudadanía (Stock, 2009).

Aunque la cantidad de años de servicio necesarios para poder aplicar para ciudadanía han disminuido para quienes entran en una rama militar, el número de no-ciudadanos en las mismas ha decrecido. Pasando de 8000 reclutamientos durante 1999 a 5500 en 2008 (McIntosh, Sayala y Gregory, 2011)

Stock (2009) indica, en 2009, 7.91 por ciento del personal militar activo en Estados Unidos estaba compuesto por personas nacidas en otros países. California en 2005 fue el estado con mayor número de no ciudadanos de 18 a 24 años elegibles para prestar su servicio militar. Siendo también ese el estado en donde la mayoría de los veteranos residieron antes de ser deportados. Por su parte, México es el país con mayor número de personas en servicio en alguna rama militar de Estados Unidos (Hattiangadi *et al.*, 2005).

Aunque las leyes parecen indicar que el proceso de naturalización y obtención de la ciudadanía se ha vuelto más eficiente, tales procesos no siempre se llevan a cabo por diferentes factores. Ya sea que los cambios legislativos entraron en vigor posterior a la deportación de los veteranos, falta de conocimiento sobre los trámites o requisitos necesarios, así como los estrictos tiempos administrativos para cada trámite (Ho Hartsfield, 2013), o el no sentir gran diferencia en cuanto al status migratorio al haber vivido como residente permanente y contar con algunos de los mismos beneficios que un ciudadano estadounidense.

Aunque los informes de inteligencia reconocen la importancia de los no ciudadanos para las fuerzas militares de Estados Unidos, las contradicciones aparentes surgen una vez se considera el trato que se les da a los mismos en cuánto al cambio de su status migratorio en caso de cometer un delito menor que, por cambios en las leyes migratorias, se considera un delito grave y los hace sujetos deportables.

Shagin, (2007), al respecto comenta que, con el incremento del número de no ciudadanos en las ramas militares en ciertos periodos de tiempo, sumado a la criminalización de delitos que antes

eran menores, ha provocado que aumente el número de deportaciones de veteranos no ciudadanos. Y especifica: “After IIRIRA, aliens who committed any of the aggravated felonies were deported without regard to their military service or any injuries, physical or psychological, that they suffered in rendering that service” (Shagin, 2007: 276)

No se le asegura la ciudadanía a quien está dispuesto a servir una rama militar. Aunque una vez que un no ciudadano sirviendo en el ejército, muere en combate o siendo veterano, aunque no esté en Estados Unidos y se encuentre deportado, se le otorga la ciudadanía de manera póstuma y se le entierra con los honores correspondiente a un veterano en Estados Unidos (Sexton, 2008).

La paradoja del patriotismo exacerbado en contra del trato despectivo de quienes corporizan a su nación se ve enfrentado con la cruda realidad: la ironía de poder morir por un país y que éste nos mantenga dentro de él mientras nos considere útiles, un comportamiento estatal que consume personas y vidas al tiempo expulsa, a quienes ya no considera útiles o deseables, como desechos. Consideramos esto el mejor ejemplo del proceso bulímico al que referían Brotherton y Barrios (2013), de las políticas Estados Unidos respecto al trato que les da a las minorías y en particular a los no ciudadanos.

2.2 Tijuana, México: como punto de deportación

Tijuana anteriormente era un punto de paso hacia Estados Unidos en las rutas migratorias latinoamericanas. Con los cambios legislativos y el aumento de las deportaciones en la última década, ahora se ha convertido en una ciudad que funciona como punto de deportación de las personas que han sido expulsadas desde el interior de Estados Unidos (Rocha Romero y Ocegueda, 2013).

Las consecuencias sociales del recrudecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos se hacen sentir también del otro lado de la frontera. En el caso de los migrantes mexicanos, se les regresa por las garitas de cruce de la frontera norte de México. Entre las ciudades que tienen puntos de repatriación, Tijuana a partir de 2011, dejó de ser la primera ciudad de repatriación.

Solía ser la ciudad fronteriza con mayor número de repatriaciones en la frontera del norte de México (Alarcón y Becerra, 2012).

Las deportaciones desde Estados Unidos a México se llevan a cabo en nueve puntos a lo largo de la frontera entre los dos países, siendo las ciudades del noroeste de México, San Luis Rio Colorado, Mexicali y Tijuana, las que recibieron 38 por ciento del total de personas deportadas durante el 2012. Una tercera parte de las personas deportadas a México durante el 2012 tenían 8.5 años viviendo en Estados Unidos. Cabe destacar que, del total de personas deportadas, 55 por ciento de las que vivieron en Estados Unidos por más de un año, fueron deportadas a Tijuana (Velasco *et al.*, 2013).

De acuerdo a la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación de México (SEGOB), con base en información registrada en los puntos oficiales de repatriación del Instituto Nacional de Migración (INM), durante el 2013 y 2014 Tijuana se mantuvo como el segundo punto de eventos de repatriación con 14.08 y 13.82 por ciento, respectivamente, del total nacional. Sin embargo, durante el año 2015 Tijuana pasó a ser el tercer punto con más eventos de repatriación registrados; solo superado por Ciudad Acuña, en el estado de Coahuila y Nuevo Laredo, en el estado de Tamaulipas (SEGOB, 2014, SEGOB, 2015 y SEGOB, 2016).

El aumento en el número de deportaciones se debe en parte a las presiones sociales de la sociedad estadounidense que buscaban culpables de la crisis de desempleo generada por la recesión económica de Estados Unidos iniciada en 2008. Aunque las deportaciones en Tijuana ya se hacían presentes desde la gran depresión económica de Estados Unidos de 1929, en la que aumentaron las deportaciones de personas nacidas en México hacia el municipio (González Ramírez, 2012).

El perfil de las personas que fueron deportadas de Estados Unidos a México es el que sigue: 87 por ciento son hombres y 13 por ciento mujeres. Tienen una edad promedio de 31 años; el 67 por ciento son jefes o jefas de familia o son conyugues y 55 por ciento cuenta con hijos menores de edad en Estados Unidos (Velasco *et al.*, 2013).

Las personas que han sido deportadas están en peligro de no conseguir hogar y estar en la indigencia. Hay quienes buscaban refugio en la canalización del río Tijuana, en una zona conocida como "El Bordo" en donde en 2012 residían entre 700 y 1,000 personas entre alcantarillas y viviendas, también denominadas *ñongos* o *jungles* por sus habitantes, construidas con lámina y cartón, entre otros materiales². 96 por ciento de los habitantes del bordo eran hombres; 67.3 por ciento tiene hijos, y 52.4 por ciento habla inglés (Velasco *et al.*, 2013).

Para pensar en cómo los veteranos que han sido deportados a México viven su día a día en Tijuana, es necesario contextualizar la ciudad en dónde llevan a cabo sus actividades cotidianas. A continuación, describiremos brevemente el municipio de Tijuana, Baja California, lugar en donde se desarrolló el estudio.

a) Contexto social fronterizo: de violencias, industria y migración

Tijuana es un municipio del estado de Baja California, en México. Comparte una frontera con la ciudad de San Diego, del estado de California de Estados Unidos. Nos indica Zavala Mora (2012:47), citando a Páez: “Cerca de 85 por ciento de la población de Baja California se concentra en las áreas urbanas comprendidas dentro de una franja paralela a la línea internacional de cien kilómetros integrando a las cabeceras de los cinco municipios del Estado”.

Tijuana fue fundada en 1889. Tuvo una explosión demográfica y económica a partir del establecimiento de locales y comercios que vendían bebidas alcohólicas y juegos de azar a partir de la aplicación de la ley *Volstead* de 1919 en Estados Unidos que prohibía los juegos de azar y la venta y consumo de bebidas alcohólicas en su territorio (González Ramírez, 2012). La aplicación de la ley provocó que Tijuana fuera receptáculo de las visitas de personas de Estados Unidos para consumir tales productos y servicios; generando en el proceso el crecimiento de la infraestructura de la ciudad y también de su población.

² A partir de agosto de 2013 se iniciaron los planes para desalojar a los habitantes del bordo de Tijuana, concretándose en 2014. En 2015 debido al desalojo y a la falta de un plan de apoyo y desarrollo social para los habitantes del bordo muchos de los habitantes del bordo de Tijuana se continúan en estado de indigencia, concentrándose una parte de la población en la zona centro de la ciudad.

Con el paso de la industrialización de la frontera norte de México por medio de la instauración de industrias maquiladoras estadounidenses y debido al paso del crecimiento de los mercados internos a los mercados internacionales de ese país (Durand, Massey y Parrado, 1999), ciudades fronterizas crecieron demográficamente.

Aunque hay quienes piensan a Tijuana y San Diego como ciudades gemelas o una sola región, las disparidades sociales de una frontera que se materializa en un muro metálico nos hace pensar distinto (Zavala Mora, 2012). El operativo Guardián, implementado en 1994, en conjunto con la *Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act de 2002*, (Jenks, 2002 y Nevins, 2003) cambió de manera profunda la apariencia de la frontera, materializándola y haciendo más peligrosas las rutas que los inmigrantes indocumentados han tenido que tomar para cruzar a Estados Unidos (Nevins, 2003).

La barda construida en 1994 ha tenido su costo humano. En 1999 había al menos una persona muerta al día relacionada con el cruce de la barda construida en la frontera de México-Estados Unidos, siendo también una de las fronteras más transitadas del mundo (Durand y Massey, 2009).

Las fronteras, según Bartolomé, son espacios imprecisos, que funcionan como espacio de distinciones y discontinuidad. Las fronteras separan y delimitan políticamente, aunque tales límites son imprecisos al ser simbólicos, identitarios y culturales y no aparentes en primera instancia (Bartolomé, 2008).

Aunque es importante mencionar que las fronteras, vistas desde una perspectiva estatal, separan y articulan la economía, al tiempo que permite que tales reglas de comercio sean establecidas entre los Estados colindantes, sin que necesariamente se den en términos de igualdad. Las economías de Tijuana y San Diego son muy distintas, estando Tijuana centrada en la producción maquiladora y servicios.

Por citar un ejemplo sobre la desigualdad de las dos ciudades, Durand y Massey (2009: 54), citando a Ganster, indican: “La tasa de crecimiento de Tijuana en la década de los ochenta fue

el doble que la de San Diego; pero el producto interno bruto de San Diego en 1996 fue de 70 billones de dólares, mientras que el de Tijuana fue de tan sólo tres billones". Retomando a Kearney (2006), la contrastación entre los espacios separados por una frontera genera también que dentro de un campo las valorizaciones de clase coexistan con el proceso que diferencia y hace más nítida la clasificación y distinción de las identidades.

Aunque una parte de los tijuanaenses puedan ingresar a San Diego, y los residentes y ciudadanos estadounidenses en San Diego podrían cruzar a Tijuana, estos cruces fronterizos no constituyen por sí mismos un espacio de movilidad transfronteriza en términos de igualdad económica y social. Esto se expresa también en términos de calidad de vida de los habitantes en cada ciudad y de los distintos tipos de violencia que es posible experimentar de cada lado de la frontera. Nos indica Nevins (2002: 10) respecto a la barda fronteriza y al operativo Guardián: "The imposition of the U.S.-Mexico boundary in the San Diego-Tijuana area had the contradictory effects of heightening the sense of difference between "Americans" and "Mexicans" while simultaneously facilitating increasing integration between Mexico and the United States". Resulta paradójico que una de las fronteras más controladas y vigiladas del mundo sea también una de las que tienen más personas cruzando, incluyendo las personas con documentación que cruzan la frontera para trabajar diariamente

La barda fronteriza construida por Estados Unidos es un ejemplo que materializa las distinciones y la frontera, estando la mayor cantidad de población y desarrollo urbano de Tijuana en esa franja (Nevins, 2002), y por el lado de San Diego existiendo terrenos vacíos de construcciones y hogares. Espacios vacíos, pero llenos del panóptico del ojo tecnológico y humano que vigila que nadie no autorizado entre a su territorio al tiempo que facilita el paso de mercancías y capitales.

Tendríamos que pensar a Tijuana no sólo en términos de frontera, sino también en los elementos que influyen en cómo han experimentado la deportación de Estados Unidos las personas una vez que están en Tijuana. Un elemento que consideramos definitorio sobre la experiencia e interacciones de las personas que han sido deportadas con la población tijuanaense, son los diarios y medios de comunicación de la ciudad. En el siguiente apartado se presenta un breve

análisis al respecto.

b) De los medios a las discriminaciones: la criminalización de las personas que han sido deportadas

A las dificultades que experimentan las personas que son deportadas a Tijuana, les acompaña el tratamiento que se le da en los medios de comunicación de la ciudad, que criminaliza a las personas que han sido deportadas y genera actitudes discriminatorias entre los miembros de la sociedad tijuanaense.

Citaremos algunos ejemplos del lenguaje utilizado, teniendo éste repercusiones sobre cómo es que se representan a las personas que han sido deportadas hacia Tijuana. Para esto veremos varios artículos de notas sobre hombres que han sido deportados publicadas por diferentes medios informativos de la ciudad.

Para primer ejemplo, en la nota del periódico *El Mexicano*, “Ex adictos y esquizofrénicos han sido deportados a Tijuana” (García Ramírez, 2014), podemos observar que el título de la nota enuncia de manera alienante y de marcada alteridad sobre cómo se manejan las categorías que clasifican a los hombres que han sido deportados respecto a los nativos de la región. Se manejan como riesgos sanitarios andantes al considerar a estas personas como casos que deben tratarse urgentemente en tanto atentan con su llegada el orden social prevalente.

Barthes menciona que el lenguaje está anclado al discurso ya que ambos están unidos por un mismo eje de poder y esto está enmarcado en estructuras de lenguaje específicas (Barthes, 1998). Personas llegan y se van de la zona fronteriza, muchos de ellos, habitantes incluidos padecen de patologías de índole mental, sin embargo, no se les desnuda tan marcadamente de su condición de persona como es el caso de los hombres que han sido deportados. Entonces, tal uso del lenguaje no es inocente en ningún sentido, sino que lleva de por medio una concepción propia y naturalizada sobre categorizaciones sociales.

El estatus de deportado funge como elemento clasificatorio más que en un estado circunstancial y temporal de las personas. Así, un hombre será considerado como deportado independientemente de la autorepresentación que puedan tener los sujetos de sí mismos. Tendría un significado distinto decir: las personas que han sido deportadas, ya que concibe el estado de deportación no como un determinante definitorio de la persona, sino como un suceso experimentado.

En una nota del periódico hecha a partir de una conferencia dada por el que era gobernador del estado de Baja California, Osuna Millán respecto a las deportaciones como factor de delincuencia, menciona: "El registro de los 400 homicidios que van en el año responde al corte del primer semestre, y sobre el tema se ha exigido atención especializada y focalizada de las autoridades de americanas, pues aunque al cónsul Andrew S. E. Erickson se le ha dado a conocer el problema, no se ha tomado con la seriedad que corresponde a tal perjuicio social para Tijuana y su población." (Alcantar Jaime, 2013). Observamos que el tratamiento del fenómeno de las deportaciones es entendido como una cuestión ajena a las atribuciones y responsabilidades por parte del Estado mexicano y de las autoridades gubernamentales estado de Baja California. Además de considerar a las deportaciones no como la llegada de mexicanos al país en el que nacieron, sino como forasteros que representan una amenaza que viene desde el exterior y que en última instancia corresponder a Estados Unidos resolver.

En una nota publicada por el semanario *Zeta* de Tijuana, como podemos ver continuación, menciona: "Los datos de la SSPM indican que Tijuana recibe aproximadamente 200 migrantes diarios, mil 400 a la semana; al mes, unos 260 de los deportados, entre el 20 y 30 por ciento con antecedentes penales, son ex convictos de Estados Unidos. Solo el 10 de abril de 2013, por Tijuana deportaron a 200 ex convictos, era un camión con pandilleros procedentes de Seattle, Washington, y San Francisco, California." (Mosso Castro, 2013).

Esta idea de que los hombres son deportados por ser pandilleros es contradicha, por ejemplo, por los datos proporcionados por las personas que llegan a la casa del migrante de Tijuana: "uno de cada tres migrantes entrevistados fue deportado por una infracción de tránsito (36 por ciento). La segunda causa de deportación fue la detención en una inspección policiaca rutinaria (27 por

ciento) y el resto fue deportado por tener una orden de arresto previa (24 por ciento) o por haber sido sorprendidos cometiendo un acto contra la ley (13 por ciento)" (Alarcón y Becerra, 2012).

Con estos pocos ejemplos damos cuenta que el proceso de criminalización de las personas que han sido deportadas por parte de los medios de comunicación y cómo esto tiene repercusiones sobre cómo experimentan el destierro y expulsión de Estados Unidos las personas que han sido deportadas a Tijuana.

Específicamente los veteranos mexicanos que han sido deportados de Estados Unidos, habiendo pasado gran parte de su vida en ese país pueden sentir una mayor discriminación respecto de otras personas deportadas. Bastaría con ver la sección de comentarios de las notas periodísticas digitales en dónde los usuarios, les clasifican de traidores con el país donde nacieron, México, por haber estado dispuesto a morir por un país que no era suyo y que no los consideró parte de él al expulsarlos, Estados Unidos.

2.3 Deported Veterans Support House: el Búnker

Las personas que han sido deportadas, que no tienen un lugar para habitar tienen que buscar estrategias mediante las cuales puedan vivir en Tijuana. Esto implica buscar medios de subsistencia económicos que normalmente se logran mediante la obtención de empleo. Como elemento indicador de inserción social, la obtención de empleo implica complejos procesos y la necesidad de redes sociales de apoyo para la búsqueda de obtención del mismo a falta de las estrategias que podrían utilizar si estuviesen en su lugar de origen.

En cuanto a las redes sociales de apoyo a migrantes, Tijuana cuenta con albergues mantenidos por distintas asociaciones de la sociedad civil (Velasco *et al.*, 2013). Tal infraestructura de apoyo es estable, pero insuficiente por la demanda de sus servicios para ayudar a las personas que han sido deportadas, las que intentan cruzar la frontera y las que no tienen hogar o medios de subsistencia mínimos.

Es ahí, en donde entran distintas organizaciones cuyas poblaciones objetivo varían, siendo una de ellas la especializada fundada y organizada por y para veteranos que han sido deportados de Estados Unidos. Para entender el contexto en dónde se han llevado a cabo las entrevistas es menester detallar las características de la organización de los veteranos *Deported Veterans Support House*, (DVSH), también llamado el Búnker. La ubicación del Bunker ha cambiado de Rosarito, en donde estuvo de 2009 a 2013 a Tijuana en 2014 (Kao, 2014). Fue fundada por Héctor Barajas, veterano que fue deportado, quien ha fungido como director del refugio para otros veteranos mexicanos que han sido deportados.

El objetivo de la organización es el que sigue:

The mission of the Deported Veterans Support House is to support deported veterans on their path to self-sufficiency by providing assistance in the realms of food, clothing, and shelter as they adjust to life in their new country of residence. Ultimately, we hope to see an end to the need of our services as we advocate for political legislation which would prohibit the deportation of United States service personnel, both former and current. We advocate for Veterans & their families (DVSH, 2016).

Como parte de sus actividades también asisten a manifestaciones a favor de una reforma migratoria inclusiva y que les permita a ellos y a otras personas que han sido deportadas regresar a Estados Unidos y reunificarse con sus familiares (Ver fotografía 1)

Fotografía 1. Veteranos en Marcha por la Paz, Tijuana, / Elaboración propia (2015)



El Búnker, está ubicado en la delegación de Otay, Baja California, en proximidad al Instituto Tecnológico de Tijuana. En la misma calle existen distintos comercios como talleres de reparación automotriz, cafés y tiendas de abarrotes. El refugio es un espacio de 300 m², dos pisos, tres habitaciones y dos baños. Es posible identificarla por la bandera de Estados Unidos que está ondeando en la entrada y que designan el espacio habitable como refugio para aquellos que defendieron esa bandera y fueron expulsados injustamente (Ver fotografía 3).

Una vez dentro, lo primero que salta a la vista son las múltiples banderas de Estados Unidos en distintos tamaños, pero siempre tratadas como objetos de suma importancia, en estantes, con sus respectivas astas. También hay un par de sillones y escritorios para atender a los visitantes y que los veteranos puedan sentarse ubicados cerca de las paredes. Uniformes militares utilizados en servicio en el pasado, fotos de las familias de los que fueron separados, cruces pintadas con *dogtags* colgadas en conmemoración de los veteranos que han formado parte del refugio y que han fallecido debido a distintos padecimientos, esperando regresar a Estados Unidos y habiéndolo logrado una vez muertos.

Fotografía 2. Cruces con *dogtags* dentro del Búnker/ Elaboración propia (2012)



En el segundo piso se encuentra la cocina en la cual preparan sus alimentos, así como un baño. Atravesándola está una puerta detrás de la cual está lo que caracteriza al Búnker como refugio. Camas similares a las utilizadas en los bunkers de Estados Unidos organizadas en filas. Toda la ropa, objetos de usos personal, tales como cepillos, dentífrico y libros propiedad de los veteranos están organizados nítidamente reproduciendo la disciplina sobre el espacio habitacional aprendida durante su entrenamiento militar.

No es infrecuente la visita por parte de medios de comunicación locales, principalmente de Estados Unidos. El Búnker también tiene una relación con otras organizaciones relacionadas con derechos humanos y migración, tales como *Border Angels*³ y Madres Soñadoras

³ Fundada por madres de familia que han sido deportadas de Estados Unidos y cuyo objetivo es la reunificación familiar mediante el retorno a ese país.

Internacional⁴, de Tijuana, con la cual tienen fuerte vinculación al compartir el espacio del Búnker para sus reuniones. También están relacionados con *Veterans for Peace*⁵ de Estados Unidos, de la cual forman parte desde 2015, teniendo así contacto y apoyo de distintos ídoles por parte de veteranos ciudadanos de Estados Unidos.

Fotografía 3. Entrada al Búnker, / Elaboración propia (2015)



Las dos experiencias de deportación del fundador del Búnker, Héctor, lo impulsaron a crear un refugio para veteranos, como relata:

A mí me deportaron en 2009, fui deportado dos veces en 2004 y luego en 2009. Cuando me deportaron en 2009 me quedé en la casa de una persona. Siempre deportaban personas, y pensé por qué no dejar abrir un lugar para que se puedan quedar y la gente apoye... Siempre que deportaban a alguien se

⁴ Fundado por Enrique Morones en 1986. Es una organización de la sociedad civil que aboga por los derechos de los migrantes en la frontera México-Estados Unidos, además de dejar contenedores de agua para los inmigrantes indocumentados sus rutas de cruce a través de la frontera.

⁵ Fundado por veteranos de Estados Unidos en 1985. Es una organización de la sociedad civil que busca la paz mundial; disminuir la intervención de Estados Unidos en otras naciones; eliminar las armas nucleares; justicia para los veteranos y víctimas de guerra y abolir la guerra como instrumento de política nacional de Estados Unidos.

quedaban en mi departamento entonces miré que hay lugares que apoyan las diferentes personas y ahí empecé a hacer lo del refugio (Héctor, 2015).

El refugio empezó en Rosarito en 2012 aproximadamente. Ha habido un constante cambio de reglas dentro del Búnker conforme adquieren experiencias como organización de la sociedad civil. Indica Héctor (2015): “En Rosarito no había ningún plan más que levantar consciencia de lo que estábamos haciendo venían personas a entrevistarnos, pero no había ningún plan, ninguna regla nada de este vamos a tener un plan de te vas a quedar tres semanas, nada de eso, lo que había pasado es que yo duré como unos siete meses haciendo eso.”

El Búnker acepta a personas que no tienen otro lugar a dónde ir, pero a diferencia de otros refugios busca que los veteranos que asisten consigan empleo y vivienda, haciendo del Búnker un espacio en dónde los veteranos pueden encontrar refugio cuando no tengan hogar y cuando lo necesiten. Como indica el fundador del refugio: “hay personas que ya están en sus sesenta, setenta años y nadie les quiere dar trabajo, entonces lo que estamos tratando de hacer es, este lugar es un lugar de *transition*, transición, pero si queremos buscar algo que sí sea a largo plazo para las personas que no puedan tener su propio lugar” (Héctor, 2015).

Los asistentes y veteranos que visitan al Búnker varían en edad, desde los que están cerca de los treinta años hasta los que tienen más de setenta. Tienen distintos lugares de nacimiento en México, estado de combate y rama militar a la que pertenecieron, siendo la mayoría los pertenecientes al *U.S. Army* y en menor medida a los Marines. Algunos de los veteranos han participado en conflictos bélicos tales como la guerra de Vietnam, el Golfo Pérsico, Kosovo, Irak y Afganistán (DVSH 2016).

Es importante hacer notar, antes de seguir, que no todos los veteranos que asisten al Búnker lo han hecho para buscar refugio, sino que buscan a otros veteranos como ellos que han sido deportados para convivir, apoyarse entre ellos y compartir experiencias. Algunos de los que han vivido en el refugio, también regresan a él para apoyar en las labores del mismo y continuar con la búsqueda de leyes, y cambio de las mismas, que les permitan regresar a Estados Unidos.

Finalmente nos queda decir que no todos los veteranos que hay en Tijuana asisten al Búnker. Se desconoce cuántos hay exactamente, ni todos los que han asistido o necesitado de sus servicios han regresado a él. Entonces, cabría cuestionarnos, qué es lo que buscan estos hombres en ese espacio que les compele a seguir asistiendo, aun cuando algunos se encuentran en estado delicado de salud. Relacionado, quizá, con lo que diría uno de los entrevistados de Pérez Duperou, Enrique, quien formó parte del Búnker: “We leave no man behind” (Pérez Duperou, 2014).

CAPÍTULO III. ¿Las masculinidades en deportación o la deportación en las masculinidades?

El abismo entre lo plausible y lo deseable sobre la propia situación cuando se está en separación familiar debido a la deportación, puede hacerse más profundo cuando hay otros factores que agravan la situación. Llámese el encuentro con una cultura y país distinto y hasta desconocido, la batalla contra una adicción a las drogas o el paso inexorable de la edad sobre el propio cuerpo y las implicaciones que esto tiene sobre la posibilidad de encontrar empleo o mantener un buen estado de salud. Lo cierto es que la experiencia en una rama militar puede reivindicar la propia masculinidad cuando se está en un lugar en que el veterano está en una posición subalterna en comparación con otras personas, considerando su edad, su etiqueta social como deportado que lo criminaliza tanto en Estados Unidos como México, las dificultades de no saber bien hablar un idioma o sencillamente de cómo viajar en la ciudad sin temor a ser lo estafen o a que la policía tijuanaense los arreste sin motivo alguno.

Ante tal panorama es necesario observar cómo fue la vida de los veteranos en Estados Unidos, y cómo esta reivindicación identitaria como veteranos estadounidenses en México conlleva otras formas en que estos hombres retoman sus uniformes militares, la experiencia de sus derrotas y victorias, desde el *boot camp* hasta cuando fueron deportados a Tijuana, como reclamo hacia un país en que están localizados sus familias sueños y deseos.

Es así, que en este capítulo presentaremos y analizaremos los relatos de los veteranos de *Deported Veterans Support House*. Para esto, el capítulo fue dividido en tres secciones principales. En la primera se da una descripción general de los casos de los veteranos que han sido deportados. En la segunda sección nos enfocamos en la caracterización de su vida social y familiar en Estados Unidos hasta llegar a describir y analizar los sucesos que culminaron en su deportación. En el tercer apartado analizamos los primeros momentos de arribar a Tijuana, y en general cómo significan la experiencia de ser deportados a un lugar que les provoca disonancia con la cultura que habían experimentado en Estados Unidos; observando además los cambios en las relaciones familiares de los veteranos una vez que de encontraron separados de sus familias.

3.1 Los veteranos dentro del Deported Veterans Support House.

A continuación, presentamos un cuadro que describe algunas de las características de los veteranos que fueron entrevistados. Posteriormente damos un breve resumen de cada caso para facilitar la lectura de las áreas temáticas y temporalidades de los relatos dados por los veteranos.

Cuadro 2 Caracterización social de los sujetos de estudio.

Nombre	Edad	Estado civil	Número de hijos (as)	Año de última deportación	Fuerza armada a la que perteneció	Años de servicio
Héctor Barajas ⁶	39	Soltero (divorciado)	1	2009	Army	6
Ángel	72	Soltero (divorciado)	4	2010	Army	3
Manuel	43	Soltero (divorciado)	1	2016	Army	2
David	30	Soltero (divorciado)	0	2011	Marines	3
Carlos	60	Casado	2	2003	Marines	2
Fernando	51	Soltero (divorciado)	2	2000	Army	1

Fuente: Elaboración propia

Héctor es el director de *Deported Veterans Support House*, tiene 39 años. Ingresó al Army cuando tenía 17 años de edad y sirvió seis años en el *82nd Airborne*⁷. Está divorciado, tiene una hija de nueve años que es ciudadana estadounidense. Fue deportado en dos ocasiones, la primera vez por Nogales, Sonora y la segunda en Tijuana, Baja California en 2009. Fue deportado originalmente por disparo de arma de fuego y actualmente está en espera de confirmación sobre su petición de ciudadanía estadounidense. Reside en el Búnker

Ángel tiene 72 años de edad. Su padre cruzó a Estados Unidos trayendo a su familia a ese país en 1957, incluido a Ángel, a través de la frontera entre Tamaulipas y Texas. Sirvió en el Army de 1961 a 1964; durante la época de la guerra de Vietnam; cumpliendo parte de su servicio en

⁶ Director de *Deported Veterans Support House*. En su caso pidió que se utilizará su nombre en vez de un seudónimo debido a su papel central dentro la administración del refugio y a que es referido múltiples veces como parte de los relatos de otros veteranos.

⁷ La 82.ª División Aerotransportada es uno de los escuadrones de paracaidistas en el Army.

Alemania. Es divorciado desde 1980. Tiene cuatro hijos y una docena de nietos. Fue deportado en 2010 por posesión de drogas. Actualmente vive sólo en Tijuana y es apoyado económicamente por sus dos hermanas, quienes le mandan dinero para pagar comida y la renta de un pequeño departamento. Tiene diabetes y ligeros problemas de memoria.

Manuel tiene 43 años de edad. Nació en Ensenada. Migró sin documentación a Estados Unidos en 1990 cuando tenía 17 años de edad; logrando obtener posteriormente documentación a través de un contacto de su familia. Había periodos en que vivía en Baja California y otros en California. En algunas de sus estancias en Baja California, llegó a formar parte del Ejército Mexicano en dos ocasiones, desertando en ambas. También formó parte de la Policía Municipal de Ensenada. Posteriormente entró al Army y sirvió durante dos años, teniendo una baja deshonrosa debido a que fue sentenciado a prisión en Estados Unidos por intentar cruzar drogas escondidas en un automóvil a través de la garita de Otay. Aunque fue sentenciado a prisión y deportado, volvió a cruzar a Estados Unidos en múltiples ocasiones de manera indocumentada. Es divorciado; tiene un hijo de 8 años que es ciudadano estadounidense. Manuel fue deportado este año, después de años de haber estado trabajando en distintas compañías como conductor de autobuses. Al momento de la entrevista tenía un par de días de ser deportado y residir en el refugio. Se encontraba en búsqueda de empleo y vivienda, hasta que se fue del Búnker inesperadamente para volver a intentar cruzar hacia Estados Unidos.

David tiene 30 años de edad, es uno de los veteranos más jóvenes que asisten al refugio. Su papá entró a Estados Unidos en 1992 mediante una visa laboral. Su padre aplicó para visas en 2002 para David, y sus otros dos hijos, así como su esposa. David y su familia se quedaron más del periodo que les permitían sus visas. Sus hermanos están actualmente viviendo en Estados Unidos bajo DACA. Entró a los Marines utilizando un falso certificado de nacimiento estadounidense que obtuvo a través de un amigo cuando tenía 21 años de edad. Se casó y divorció mientras estuvo en los Marines. Sirvió tres años hasta que comenzaron los problemas debido al acta de nacimiento y decidió auto-deportarse en 2011. Estudia la Licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de Baja California, cursando el último semestre de la

carrera. Este año, a través de los abogados del ACLU⁸, David pudo aplicar y obtener exitosamente la ciudadanía estadounidense; siendo el primer veterano que logra regresar a Estados Unidos vivo.

Carlos tiene 60 años de edad. Nació en Tijuana en 1957. Migró junto con su familia a San Diego en 1959 cuando él tenía dos años de edad. Se enroló cuando tenía 17 años de edad en los Marines. en 1974, cumpliendo poco más de dos años de servicio. Tiene dos hermanas; tenía dos hermanos, uno de ellos, que también entró al mismo tiempo que él a los Marines, falleció debido a cáncer recientemente. Continúa casado, tiene un hijo y una hija, mayores de edad, que son ciudadanos estadounidenses. Fue deportado y reingresó a Estados Unidos en múltiples ocasiones; decidiendo quedarse en Tijuana después de su última deportación en 2003. Es apoyado económicamente por sus hijos y su esposa, ya que no puede trabajar debido a su edad y a las secuelas del accidente que tuvo durante su servicio en los Marines.

Fernando, por su parte, ingresó a Estados Unidos cuando tenía cuatro años de edad, en 1969. Ingresó al ejército en 1982 cuando tenía 17 años de edad. Vivió en California hasta que se fue a Salt Lake City en el estado de Utah a una reservación nativa americana, de la cual formaba parte su ahora exesposa. Fue deportado en el año 2000, acusado de intento de asesinato y por resistirse al arresto. Tiene una hija y un hijo. Su hija falleció cuando ésta tenía 16 años. Hasta el año pasado su hijo pudo visitar a Fernando; pudiendo éste ver a su hijo después de pasados 16 años debido a su deportación. Tiene un año viviendo en *Deported Veterans Support House* y apoyando en todas las funciones del refugio.

Como podemos ver existen temas y elementos en común que salen a relucir a simple vista. En la mayoría de los casos el padre de los veteranos migró primero y posteriormente, ya sea clandestinamente o con documentación, llevaron a su esposa e hijos a Estados Unidos. Finalmente, las familias a las que pertenecen los veteranos parecen pertenecer al *blue-collar working class*. En ese sentido, la selección de unirse a una rama militar puede considerarse como

⁸ *American Civil Liberties Union*. Es una organización estadounidense, sin fines de lucro, que cuenta con abogados especializados en casos donde hay violaciones a derechos civiles.

parte de una estrategia de movilidad social a través de esta opción laboral.

Por otro lado, es notable que casi en todos los casos los veteranos entraron a una rama militar inmediatamente después de haber cumplido la edad mínima de 17 años para solicitar el ingreso a una rama militar, contando con el consentimiento firmado de sus padres. La fuerza del deseo para ingresar a una rama militar, ya sea el Army o los Marines queda expreso en este hecho. Además de considerar que el servicio mínimo de servicio es de un año, siendo la media de años de servicio fue de 2.8 años.

Otro elemento importante es la formación de familias mixtas siendo que los hijos e hijas de los veteranos cuentan todos con ciudadanía estadounidense. Los divorcios y la formación *de patchwork families* en el caso de los veteranos que están divorciados y tienen hijos es un elemento en común a destacar. La mayoría de ellos, exceptuando a David, se casaron y tuvieron hijos una vez concluido su servicio. Los dos veteranos de mayor edad presentan problemas de salud; también dependen de sus hijos para tener solvencia económica.

Tomando en consideración algunos de los elementos en común mencionados, a continuación, analizamos los relatos de los veteranos en cuanto a la vida que vivieron en Estados Unidos, y a los contrastes entre la vida en dos países, en dos momentos biográficos distintos: la deportación como un antes y un después.

3.2.1 La entrada al ejército

Es en este punto en que los veteranos deciden enrolarse en una rama militar. Muchos de ellos lo hicieron con el permiso firmado de sus padres cuando tenían 17 años de edad, como en el caso de Héctor, Ángel y Fernando. Manuel, por su parte, al estar involucrado con la *18th Street gang* y habiendo sido acusado de distintos delitos, lo consideró al llegar el momento de renovar su *green card* en 2001, cuando tenía 28 años de edad. Le hicieron una revisión de su expediente policiaco. Le anunciaron que no le renovarían su *green card* y que pasados los seis meses que le restaban para que se le venciera lo deportarían. Es en este momento que Manuel decide unirse a una rama militar pensando que de esta forma podría evitar que lo deportasen (Manuel, 2016).

Los motivos para ingresar al ejército en ocasiones también van acompañados justamente por el deseo de no involucrarse en el entorno social constreñido por los problemas relacionados con pandillas. Este es el motivo principal para unirse a una rama militar, además de que les proporciona una forma de vida que se considera propio de los hombres honorables. Carlos relata respecto a su decisión de unirse a los Marines:

When I was seventeen I joined the Marine Corps, at seventeen. The reason I joined the marines was because I was trying to get away from all the neighborhood thing, you know what I mean? I just wanted a better job, a better life. So I joined the marines for various reasons, to get around too, you know what I mean? Just for the experience really. It was in 1974. It was during the Vietnam War⁹, but it was kind of like over. They weren't sending any people away no more. They were sending them just to get the people back. But I was, my MOS¹⁰, was 1371, basic combat engineer, so went to boot camp in San Diego, and then I went to North Carolina for training (Carlos, 2016).

Para otros como Manuel, entrar al Army representó una oportunidad de aplicar a la ciudadanía y evitar una posible deportación. Manuel intentó aplicar a la Navy. Al no saber inglés tuvo que aprender el idioma para pasar la prueba ESL, *English as the Second Language*. El proceso de selección en la Navy viene a ser por cuotas de reclutamiento diarias, por lo que a las personas que no son ciudadanas y sin *high school* completo, se les deja como última opción. Al no ser elegido para la Navy, Manuel decidió intentarlo en el Army, en dónde si logró ingresar.

Los requisitos, número de aspirantes y tipos de trabajos que pueden desempeñar quienes están interesados en unirse a las fuerzas militares de Estados Unidos varían de acuerdo a la rama militar a la que deseen solicitar ingreso. El orgullo de ser elegible, de ser seleccionado y pasar los meses de entrenamiento básico es elemental para cualquier integrante de una rama militar en Estados Unidos. Aunque las formas que este orgullo toma varían de acuerdo a la rama militar e incluso es distinto de acuerdo con las diversas ocupaciones y unidades dentro de la rama

⁹ La guerra de Vietnam fue un conflicto entre 1955 y 1970 que formó parte de la guerra fría; en donde las potencias económicas y militares representadas por Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron dos frentes distintos en Vietnam; Vietnam del sur, apoyado por Estados Unidos y Vietnam del norte, apoyado por la Unión Soviética, ganando ésta facción la guerra,

¹⁰ *Military Occupational Specialty*. Es un código dentro de una lista que categoriza, describe el trabajo y especialización de un integrante de una rama militar. Cada rama militar cuenta con un listado de códigos propios.

militar. En esas diferencias reside parte de la competencia y comparación entre los integrantes de las ramas militares; resaltando valores y atributos de la rama militar propia como forma de competencia en la que las ramas militares (Hinojosa, 2010) encarnan diferentes formas que puede tomar la masculinidad hegemónica. Así, incluso dentro de una de las instituciones que son representantes fundamentales de la masculinidad hegemónica (Connell, 2005), existen distintas acepciones sobre los valores y atributos que la masculinidad debe de ser.

Por otro lado, otra consideración de los veteranos como motivo de ingreso fue el no saber qué hacer después de terminar *high school*. El ingreso a una rama militar se presentó ante ellos como una opción laboral adecuada a sus necesidades económicas y sociales en un momento en que están dando los primeros pasos para socializarse y ser reconocidos como hombres adultos que forman parte de una comunidad. En el relato de David, se muestra también que esta incertidumbre sobre el futuro está envuelta en la situación social y económica de su familia, pues no tenían dinero suficiente para pagar su universidad.

La decisión sobre si permitir que sus hijos solicitaran su entrada a una rama militar en última instancia recaía en el padre, jefe de familia, quien firmaba la autorización para que su hijo pudiese aplicar para poder entrar a una rama militar. Ángel relata el proceso de reclutamiento y decisión de entrar al Army cuando tenía 17 años de edad, en 1961, durante la época de la guerra de Estados Unidos en Vietnam:

Acabé la escuela, cuando acabé la escuela, hice 12 años de escuela, y cuando la acabé me puse a trabajar y anduve trabajando por ahí y no pues dije, me voy a meter al ejército. A ver si me dejan entrar. Entonces les pedí, les dije que me quería meter al ejército y me dijo está bien, fírmale aquí dijo, ven al día siguiente para dar un examen médico. Y éramos muchos, como unos 20, nos dieron un (inaudible) para el chequeo médico. Pero todo pasó, y luego me dijeron tal día se reporta para darle su entrenamiento. Me llevaron pa' Washington. Me entrenaron a marchar y tirar con rifle, todo eso como militar (Ángel, 2015).

Es importante reconocer la toma de esta decisión por parte de los padres de los veteranos, ya que no todas sus familias tenían miembros dentro de las fuerzas armadas y no contaban con la información sobre lo que implicaba el ser parte de una fuerza militar en Estados Unidos en cuanto a los peligros y beneficios reales que conllevaría prestar su servicio. Sobre esto Héctor

relata que él era el primero de su familia en Estados Unidos en formar parte del Army y de las fuerzas militares en general (Héctor, 2016).

Algunos de los veteranos tenían la idea de ingresar al ejército previo a ser contactados por *recruiters*¹¹ y en cuanto cumplieron la edad suficiente para solicitar su ingreso así lo hicieron, en parte pensando que esta sería una forma de obtener fácilmente la ciudadanía. La aplicación para la ciudadanía tomaba tiempo y dinero para llevarse a cabo. Al no sentir gran diferencia respecto al estado migratorio y de ciudadanía respecto de otros compañeros los veteranos no hicieron el trámite o si lo iniciaron no le dieron seguimiento. Héctor relata respecto a esto:

Cuando estaba en el *high school* fueron *recruiters*, y para mí la verdad me gustó la idea de ser soldado y servir al ejército y lo que te iban a pagar la escuela y todo eso. Entonces decidí ingresarme y me prometieron muchas cosas que iba a tener mi ciudadanía, que iba a trabajar en el hospital, que iba a ser parte de mi trabajo. Pero al último no trabajé en un hospital; la ciudadanía no era automática, (...) metí la aplicación para ciudadanía, pero no le di seguimiento. Pero me encantó, fueron de los mejores tiempos de mi vida. (Héctor, 2015).

David, ingresó a los Marines cuando tenía 21 años de edad, presentando un acta de nacimiento estadounidense falsa; declarando en el proceso ser ciudadano estadounidense debido a su deseo de ingresar a los Marines a pesar de no tener la documentación necesaria para hacerlo. Los padres de David forman parte de los Testigos de Jehovah. Esta afiliación religiosa desaprueba que sus miembros, y los hijos de los mismos, formen parte de las esferas administrativas y militares del Estado. David nos comenta sobre la reacción de sus padres cuando les informó de su decisión de entrar a los Marines: “Oh no, no, no. My parents are very religious they are Jehovah’s witnesses so they completely, you know, did not agree with my decision to enlist at all, especially my mother cause she’s a hardcore Jehovah’s witness.” (David, 2016).

La familia como hemos visto, jugó un papel importante en la decisión de entrar a una rama militar. En los casos donde los veteranos deseaban entrar a una rama militar cuando aún

¹¹ Reclutadores de una rama militar. Encargados de dar información en *high schools*, y en distintos puntos estratégicos para buscar prospectos, darles información y evaluarlos para ser reclutados en una rama militar de Estados Unidos.

necesitaban el consentimiento firmado de sus padres, es posible ver que las relaciones familiares eran llevadas a cabo de manera que los padres, madres e hijos se entendían y acordaban qué decisiones tomar. Mientras que en el caso de los veteranos que no necesitaban el consentimiento firmado de sus padres, la decisión recayó sobre los hijos, sabiendo que la decisión podría generar tensiones dentro de las relaciones entre los veteranos y sus padres.

3.2 Las situaciones migratorias en Estados Unidos

La migración a Estados Unidos por parte de la familia de los veteranos entrevistados regularmente es precedida por la migración del padre de la familia, quien procuró conseguir los medios y contactos necesarios para llevar su familia a Estados Unidos. En el proceso migratorio de los veteranos hacia estados Unidos, su padre era el primero en migrar para conseguir dinero para el envío de remesas para que su familia pudiese ahorrar para cruzar la frontera México-Estados Unidos. La migración del padre y de la familia a través de la frontera y dentro de Estados Unidos, eminentemente, era por motivos laborales. En ese sentido comenta Ángel:

Tenía diez años cuando entré a Estados Unidos por Reynosa, viví dos años en Texas. A los dos años mi papá y su compadre decidieron venirse para California, que para acá pagaban mejor y que había más trabajo acá. Entonces nos venimos para California de Texas, (...) Vinimos todos juntos. Yo, mi apá, y sus amigos, el compadre y la comadre de él. Nos venimos de allá de Texas. En Fresno, ahí íbamos a vivir. Y sí, había mucho trabajo (...) Mi papá nunca fue a la escuela, pero todo el tiempo ha hallado trabajo allá. Él tiene 95 años, ya no trabaja. Él está jubilado. El gobierno le manda un cheque cada mes. Pero ya no trabaja, ya anda jubilado. Él era nacido en México, pero él se hizo ciudadano naturalizado y allá está viviendo. Mi amá, también era ciudadana de, mi amá se hizo ciudadana ella, nomás que se murió ella en 2001 de diabetes (Ángel, 2015).

El momento en que los miembros de una unidad familiar migran a otro país, ya sea de manera clandestina o con documentación, influye en cómo se desarrollará la vida de cada integrante de la familia. Ya que la edad a la que llegan los hijos menores de edad de las familias a un nuevo contexto social y cultural tendrá un impacto sobre su socialización y futuras relaciones sociales con otros miembros de la sociedad de llegada.

Aunque en el caso de los veteranos que nacieron en Baja California es un tanto distinto al de los veteranos cuyas familias eran originarias de otros estados de México. A través de su vida cotidiana tuvieron contacto con el inglés y también con la cultura del otro lado de la frontera, pudiendo cruzar a Estados Unidos mediante un visado como en el caso de David, quien relata:

When I was a kid my dad had a working visa and with that that working visa he got a social security number for me, my brother and sister, my mom and that's how we ended up going to the United States in 2002. I crossed legally through the border with like a regular Mexican passport, but once we were in the United States we overstayed our visas My dad is an electromechanical technician he works for different companies over the years but mostly for like a machines and cabling and that all. Recurrently he works making extra machines (Inaudible) and there, he doesn't do that anymore, he does electrical generators; (...) my mother never worked. She has always been a housewife. My dad was the one that worked when we were growing up (David, 2016).

Manuel fue infante de marina en el Ejército Mexicano durante un año y medio. Al ver que sus ingresos económicos no eran suficientes, decidió emigrar a Estados Unidos cuando tenía 19 años de edad, desertando de su contrato con el Ejército Mexicano. Los contactos que su familia tenía con ciudadanos estadounidenses, a través de los esposos de sus hermanas, le permitieron migrar a Estados Unidos de forma indocumentada y en última instancia conseguir una visa laboral migrando con uno de sus cuñados.

Manuel llegó a Los Ángeles, su cuñada lo puso en contacto con una señora, quien era amiga de su familia. Gracias a ella, Manuel pudo conseguir una carta que acreditaba que estuvo trabajando para ella durante varios años. Pero al no tener otros amigos o contactos en Estados Unidos, Manuel se termina haciendo amigos de los hijos de la señora quienes estaban en pandillas. El caso de Manuel es útil para analizar la importancia del desarrollo de la infancia y adolescencia en Estados Unidos como una forma integración social y cultural; incluso su integración como parte de alguna rama militar de Estados Unidos. Nos relata Manuel:

Ella tenía un rancho por allá en Bakersfield. Y me ayudó. Hizo una carta diciendo que yo había trabajado con ella durante muchos años, y con eso me aceptaron. A los seis meses yo ya tenía un permiso de trabajo. Y pasaron otros seis meses ya tenía la *green card* con mi foto para entrar y salir de Estados

Unidos. (...) En esa casa donde llegué yo, los hijos de esa señora, esa señora era bien buena persona. Los hijos de ella, era 1988, las gangas, las pandillas estaban al, era lo único que mirar ahí. En esa casa había dos muchachos de mi edad que estaban en las pandillas, en la 18 *Street*¹², y pues me empecé a juntar con ellos. Ellos me invitaban a salir, y todo eso. Terminé haciendo lo que ellos hacen, me usaban a mí para manejar el carro mientras ellos disparaban, cosas así (Manuel, 2016)

En ese sentido el relato de Manuel nos ayudó a comprender la importancia para el desarrollo de la vida de los veteranos el que hayan pasado su infancia y adolescencia en Estados Unidos. Cuando los veteranos hablan de su vida en Estados Unidos lo hacen con adjetivos que son reminiscentes de tiempos de diversión; tiempos en los que su infancia y adolescencia se asemeja con todos los adolescentes de su edad sin importar el origen étnico o nacional. Nos indica David al hablar sobre su vida como un adolescente en Estados Unidos: “Like any regular kid, go to school, after school go hangout with my friends you know, play some ball, play some videogames, have a like a little garage band and we played, regular teenagers, smoking weed, making trouble.” (David, 2016).

Contrario de lo que pudiera pensarse, el desarrollo de su vida, infancia y adolescencia no fue un elemento a considerar, como vínculos importantes por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos al momento de su deportación. El desarrollo de la vida cotidiana de los veteranos en Estados Unidos estaba enraizado en las comunidades en las que crecieron y las que hicieron crecer. Nos indica Carlos respecto a los tiempos en que asistía a la escuela en Estados Unidos:

I used to go to Memorial Junior High School. Ok when I turned seventeen, that's when Cesar Chavez and all that stuff used to come up. We used to be involved in all that, you know? So it was kind of fun because we got a lot of, I don't know, there was a lot of things happening, you know? And then, back then it's when we started the Chicano Park. The Chicano Park de ahí de San Diego, I was one of the first ones that planted the first grass on that park, you know? (...) We used to sleep there, man. All kids like eleven, twelve years old, we used to sleep there. Because the police were trying to build a highway patrol station there; (...) I had a lot of fun. I used to work for CYA, it was a youth program they had like every summer. I used to work, like I remember when I was sixteen I bought a car through the, what was it?

¹² *18th Street gang*. Es una pandilla formada por personas de diferentes orígenes multiétnica y cuya base principal y orígenes está en Los Ángeles, California.

CYA I think. They gave us work, just for the summertime, for the kids. And I saved some money and I bought me a car. It was a 1949 Oldsmobile, for seventy-five dollars. I saved all my money and bought me a car, seventy-five dollars, a 1949 Oldsmobile. It was a bomb, it was bad, you know? (Carlos, 2016).

Aunque es de destacar que los veteranos que migraron cuando ya había pasado su infancia, como en el caso de David, quien migró cuando tenía 16 años de edad, la experiencia también conllevó una disonancia cultural en cuanto a la caracterización de las relaciones sociales que había llevado hasta el momento de su migración de Baja California a Estados Unidos. En ese sentido nos indica David quien asistió a *high school* en Salt Lake City en Utah:

I was the Fez¹³. But Because I grew up in Tijuana there was always this, like this exposure to the American culture, so there wasn't that big of a change. The biggest thing that I had to get use to was the language, that's it. There's always the people that treat you differently, there's always the racism. It's everywhere. Uhm even among the South Americans there's racism. It's everywhere. It's not something that going to go away overnight, and it's not something that nobody is not going to deal with (David, 2016).

La discriminación, por el origen étnico o nacional distinto percibida por parte de los veteranos fue sentida con mayor intensidad por quienes emigraron a Estados Unidos siendo adolescentes o adultos. Manuel, quien llegó a Estados Unidos cuando tenía 19 años de edad, refiere respecto a su experiencia en Kentucky como parte de su servicio en el Army: “Es más, no vas a creer, pero todavía hay restaurantes en Fort Campbell, Kentucky que hay flechitas que dicen *caucasians* para acá, y todos los demás para acá. No puedes comer con ellos allá. Yo creí que eso era ilegal. Pero no, en unas partes no es.” (Manuel, 2016).

3.2.2 Reinserción laboral después del servicio en el ejército

Hay veteranos que formaron su propia familia, se casaron y tuvieron hijos una vez salieron de su servicio militar, a excepción de David, quien se casó y divorció mientras aún estaba en los

¹³ Personaje del programa televisivo estadounidense *That 70's Show*. Es un estudiante de intercambio cuyo nombre es un acrónimo para *foreign exchange student*; cuyo rol lúdico reside en la exotividad de su acento, color de piel y país de origen y etnicidad ambigua, distinta de los demás personajes caucásicos.

Marines y no tuvo hijos. Por situaciones posteriores relacionadas con las dificultades propias de cualquier relación conyugal, de la reinserción en la vida como civiles y el ser acusados de delitos y estar en prisión, las relaciones conyugales se tensaron hasta el grado de llegar al divorcio. En ese sentido, uno de los elementos que facilita o dificulta este proceso de reinserción social y familiar es la obtención de un empleo estable y que les permitiese proveer los recursos económicos necesarios para el mantenimiento de su familia y su permanecer dentro del rol de proveedores de la misma.

Para observar este proceso, veremos los relatos de Ángel y de Manuel para observar elementos comunes en los relatos. Ángel después de terminar su servicio en el Army trabajó en distintos empleos que le permitían subsistir y mantener a su esposa y cuatro hijos. Nos indica Ángel sobre la variedad de trabajos que tuvo mientras vivió en Estados Unidos:

Trabajé en un lugar donde hacían vino como un año. Me salí de ahí y me fui a trabajar en diferentes lugares, siempre para adelante. Muchos lugares, muchos lugares. Saqué licencia para manejar trocas grandes. Trabajé como dos años. Manejé unas trocas grandes de 18 ruedas. Perdí mi licencia por culpa de un amigo que se robó unas cosas y las llevó a venderlas y una señora vio que se las había robado y me acusaron que yo andaba ayudándole a robar y perdí la licencia. Ya después, muchos trabajos, trabajé piscando frutas, trabajé checando frutas, en muchos lugares (Ángel, 2015).

Mientras que Ángel, después de haberse divorciado y habiendo tenido múltiples empleos en el pasado; teniendo más de 60 años de edad optó por recoger botes de aluminio en las calles para venderlos a recicladoras de metal como forma de mantenerse económicamente. Fue una de las únicas opciones que tenía para conseguir dinero, ya que, debido a su edad los empleadores no consideraban como elegible al momento de solicitar empleo en Estados Unidos. Cuando Ángel tenía 57 años de edad, su madre falleció, dejándole de herencia su casa.

Aunque la situación económica de Ángel era difícil en Estados Unidos, en México encontró aún menos oportunidades laborales y opciones para obtener ingresos económicos. La vida de Ángel se vio marcada por un distanciamiento de su familia y de sus hermanos, en parte propiciado por la distancia física, ya que parte de su familia se mudó a Texas.

Manuel, antes de decidir entrar al Army y ante los problemas que había estado teniendo debido a la utilización de drogas y alcohol y a su involucramiento con *18th. Street gang*, como forma de escapar a lo que Carlos refiere como “neighborhood thing”, decidió volver a Ensenada, Baja California para formar parte de la Academia de Policía de Ensenada. Manuel relata:

Antes de que yo decidiera meterme al militar en Estados Unidos me fui a México, cansado, yo me metí en las drogas, me metí en las pandillas, en el alcoholismo. Todo eso mientras estaba con esa ganga de los dieciocho. Me harté de mi propia vida, yo me harté y dije, sabes qué yo ya no quiero nada con Estados Unidos, no sabía que el problema yo lo llevaba conmigo creía que nomás yéndome a otra parte ya el problema se me iba a quedar por allá y me vine a México y este, me metí, no recuerdo bien qué hice primero, uhm, me metí a la academia de policía; (...) fui de la quinta generación de cadetes de la policía municipal. Hice la academia en seis meses y me gustó mucho, lo que no me gustaba otra vez lo que pagaban. Yo cuando estaba en los Ángeles me nació la pasión por que veía a los policías, bien así, no los veía yo corruptos allá en los Ángeles, los miraba bien uniformados, bien limpios, hablando con la gente bien, profesionales, no maltratando a la gente como aquí los policías, no prepotentes. Yo los miraba profesionales y decía, bueno eso es bueno (Manuel, 2016).

Cuando Manuel regresó a Estados Unidos después de haber sido policía, estar en el Ejército Mexicano y después de haber estado en el Army, aprendió a conducir autobuses. Trabajó en distintas compañías en Estados Unidos como conductor hasta el momento de su deportación. Cambiaba constantemente de empleo, pues estaba en ese momento teniendo dificultades para mantener los mismos, ya que bebía alcohol y utilizaba otras drogas mientras trabajaba.

La obtención de múltiples empleos, los problemas consecuentes por el mantenimiento de sus roles como proveedores debido a las dificultades financieras por el cambio constante de empleo, son algunos de los elementos que tensaron las relaciones conyugales de los veteranos al grado de romper las relaciones. A continuación, analizaremos algunas partes de los relatos de los veteranos que hablan al respecto de sus relaciones conyugales cuando estaban en Estados Unidos.

3.2.3 Relaciones de pareja

El lazo conyugal es una parte fundamental dentro de la narrativa de los veteranos, pues estas partes del relato denotan cómo conciben las relaciones sociales entre hombres y mujeres. La formación de vínculos y relaciones de amistad que llevarían a que los veteranos se casasen indican también elementos de cómo conciben las relaciones entre hombres y mujeres en términos de responsabilidades y deberes correspondientes a ser hombre o mujer; así como a las performatividades correspondientes a las masculinidades y feminidades. Carlos relata cómo conoció a su esposa:

One day I went to a house of a friend, and she was sanding her car; and when I got there was a lot of guys just standing there watching her, you know? And I told the guys, hey why don't you guys help her. And they started ah, ah, ah, and I told them, hey help her, man. I'm going in here, and when I come out I want you guys to help her. I don't know, they kind of listen to me, you know? So I went inside, and when I came out, they were all sanding her car, you know? She asked if I could give her a ride home, and I said yeah. I took her home, and when I got there, she asked if I was hungry and I told her yeah, as a matter a fact I am, why do you know how to cook? and she was, yeah, sit down. And about five or ten minutes she made me some carne asada, frijoles, rice, and all that, everything. I said wow, I tripped out. And I don't know we just got together. We've been together ever since (Carlos, 2016).

En esta parte de su relato podemos observar algunos de los valores y responsabilidades que Carlos considera que los hombres deben de tener hacia las mujeres. Los hombres presentes se encontraban observando a la mujer mientras ésta lijaba la pintura de un automóvil. Mientras cosificaban a la mujer como un objeto sexual Carlos se acerca a ellos y observa a los otros hombres como deshonorables por no ayudar a la mujer, siendo que los hombres tienen la posibilidad de ayudarla. Esto debido a que quién necesita ayuda es una mujer, una persona en subalternidad en términos de ejercicio de poder; y al no prestarle ayuda, siendo una multitud de hombres, esto representa una falta al honor y a su masculinidad. Las personas presentes, siendo hombres, teniendo una posición dominante sobre las mujeres y sobre actividades clasificadas como masculinas y masculinizantes, es decir la reparación de automóviles, al no ayudar y ser evidenciados por Carlos cuando les la falta cometida y que afecta su honor masculino, se sienten avergonzados, y deciden ayudar a la mujer.

Esta demostración de dominación de Carlos hacia otros hombres mediante el señalamiento de sus fallas en su performatividad masculina facilitó el establecimiento de una relación de amistad y noviazgo, en la que la novia de Carlos sería quién le propusiese matrimonio.

La masculinidad que es ejercida en a través del sistema patriarcal exige demostraciones en todo momento. Esto se debe a que ciertas performatividades que son categorizadas como propias de los roles de género masculinos y femeninos pueden interpretarse y ejercerse de manera distinta, pudiendo considerarse una desviación de las performatividades que han sido socializadas como normales. Manuel relata acerca de la época en que conoció a su ahora exesposa:

Yo creí que ya había encontrado la felicidad y todo. Las drogas y el alcohol no me pasaban ni por la mente para nada. Yo estaba feliz y contento con mi vida. Estaba contento. Cuando me di cuenta de que esa muchacha todavía estaba enamorada de su ex-marido y no se le podía olvidar. Y bien tontamente, los drogadictos y los alcohólicos como yo siempre hacemos cosas y no hay razón. Hacemos las cosas y, por ejemplo, yo traté de castigarla a ella como no se enamoraba de mí, y estaba enamorada del otro que la golpeaba y yo le decía, ah eres un mal hombre, la golpea y todo y yo la trato bien y a mí no me quiere. La quise castigar por eso a ella. La quise castigar metiéndome otra vez a las drogas y al alcohol. Ella odiaba las drogas y el alcohol, so yo la quise castigar a ella metiéndome yo en las drogas. No hace sentido, ¿cómo voy a castigar a alguien dañándome yo? pero así lo hice (Manuel, 2016).

Manuel, al no poder expresar su descontento sobre el hecho de que su esposa estuviese aún enamorada de su exesposo, a quién Carlos consideraba como un hombre de menor valía, un mal hombre, por la violencia física que había ejercido cuando estaba casado con su esposa; buscó otras formas de expresar el dolor de estar siendo rechazado, de ser emasculado por los sentimientos de su esposa hacia otro quien consideraba era menos hombre y no sentir correspondido su afecto.

En sentido similar, nos indica Ángel: “No tengo esposa, porque la dejé en 1980 porque no la podíamos hacer, ya por pleitos, mejor la dejé.” (Ángel, 2015). Tuvieron cuatro hijos en el tiempo en que estuvieron casados. Las tensiones de la vida cotidiana hicieron que Ángel “dejara” a su esposa. Las palabras utilizadas denotan a Ángel como varón que ejerció su agencia como jefe de su hogar y decidió dar por terminada la relación conyugal debido a los conflictos

irreconciliables que tenía con su esposa. La exesposa de Ángel en esa oración es implícitamente mostrada como una persona sin agencia, quien fue “dejada”, y que era parte de los conflictos ostentados.

En ese sentido, las mujeres, específicamente las esposas, en los relatos de los veteranos pueden ser entendidas como fuente de honor y también como falta del mismo, es decir como un capital social en el juego de los capitales y de las masculinidades, en donde las mujeres representan un capital riesgoso para el mantenimiento del estatus de las mismas. Por ejemplo, Manuel al hablar de su esposa, primero elige atributos propios de la masculinidad hegemónica destacando la fortaleza física y la disciplina (Connell, 2005) atribuida a los *Rangers*¹⁴, en contraposición de la debilidad que representa el enamorarse de una mujer. Manuel relata:

Yo en el Army estaba en una unidad por donde están los *Rangers*, los más fuertes y yo quería ser uno de ellos y hubiera podido ser. Son muchas cosas bien fuertes. *So* físicamente yo siempre he demostrado que he sido fuerte, pero por adentro es otra cosa; un poco débil. Lo que quiero decir es que me enamoré de una mujer, y hújole (Manuel, 2016).

Ante la sensación de estar en una posición subalterna ante el exmarido de su esposa, Manuel optó por otra forma de restablecer el valor de sí mismo como hombre al buscar una relación extramarital con otra mujer. Manuel relata:

Yo me encontré otra chofer de ahí de la compañía, una gabacha¹⁵. Empecé a platicar con ella, empezamos a salir. Le caí bien, ella no sabía que yo estaba viviendo con alguien más. Entonces, como quien dice la conquisté y este, después yo hablé con ella y le dije que tenía una mujer. Y ella me acepto, así, me acepto así. Entonces cuando mi mujer se dio cuenta que yo andaba con otra me dijo, mira Manuel, deja a esa mujer; yo sé que yo te he descuidado mucho, pero ya me voy a poner las pilas. Voy a estar bien contigo. Ella estaba muy lastimada de eso. Yo le dije que sí, pero no dejé a esa mujer (Manuel, 2016).

Manuel al ser confrontado por su esposa por su relación extramarital con otra mujer, optó por

¹⁴ *The United States Army Rangers*. Una unidad militar de élite dentro del Army, fundada oficialmente en 1942.

¹⁵ Término utilizado en México utilizado para describir a personas nacidas en Estados Unidos con rasgos fenotípicos caucásicos.

mantener su postura al respecto, manteniendo su orgullo adquirido por haber podido establecer una relación con otra mujer. En detrimento a lo que buscaba probar, la decisión de Manuel terminó por hacer que su esposa estableciera relación con otro hombre y en última instancia esto llevaría al deterioro de la relación conyugal.

La expresión de los conflictos en las relaciones conyugales son casos de estudio que nos permiten analizar las relaciones de género implícitas en las mismas. Cabe mencionar que, en las relaciones conyugales a distancia, y dependiendo del motivo de la separación, es que podemos ejemplificar también como la experiencia militar conlleva cambios y tensiones propios de la vida militar y de cambios en las dinámicas familiares cotidianas (Hendrix, 2006).

David tuvo un noviazgo con una mujer que conoció en Las Vegas, Nevada. Después del año de noviazgo se casaron, divorciándose un año después. Él explica el motivo de la alta tasa de divorcios entre las personas que pertenecen a una rama militar en Estados Unidos. David opina que el casarse mientras se está prestando servicio es un error, ya que los matrimonios constituidos durante el servicio están destinados a desintegrarse. David al hablar desde su experiencia de mantener una conyugalidad a la distancia mientras estuvo en los Marines, menciona sobre la distancia:

In relationships it creates a fantasy, that's what it does, because you only see that person on the weekends, or every two weeks, or every other month, you know, so, that girl that girl that you're dating, she has an idea of you, she sees a version of you, a version of you relaxed, relieved, on leave, hanging out, enjoying life, but she doesn't have to deal with a lot of things that military men have to deal with, she doesn't have to deal with those things until you are in a committed relationship. In the same way you only see her every so often, so you miss each other, and when you miss each other, and when you see each other it's fucking fireworks, but the when you get out, and you live day by day, day in day out you know, it's different, when you see her other side, it's different, all the sudden you realize, hey you know what? She's kind of a bitch, all the sudden you realize, I don't think I actually like living with this person, hum, and that's what military life does, it creates a world that exists only within the military. As soon you step out of that and you get hit with reality, with civilian life, it's so hard man, like, it took me a good year and a half to adapt to civilian life. (David, 2016).

Aquí podemos deconstruir una serie de elementos relacionados con los problemas que Cogan (2015) que son problemas que trae la vida militar a las dinámicas familiares cotidianas, en donde los periodos de separación física generan sensaciones de independencia por parte de las esposas de los militares y que a su retorno tal sensación desaparece y le prosiguen periodos de reajuste de las dinámicas familiares cotidianas.

Aunque como vemos, tales periodos de ajuste no necesariamente terminan en el restablecimiento de las responsabilidades, roles familiares y expresión de emotividades que le siguen al retorno definitivo del veterano, sino que se puede dar paso a tensiones y conflictos que terminarán con la relación conyugal que hasta el momento había podido continuar gracias al mundo figurado en la vida militar (Cogan, 2015) que permitía dinámicas conyugales a distancia.

3.2.4 Relaciones familiares: padres y hermanos

Las relaciones al interior de la familia de los veteranos y la calidad de sus relaciones con sus hermanos, hermanas y sus padres, constituyen elementos de suma importancia para entender la situación actual en la que se encuentran viviendo los veteranos en Tijuana. Los veteranos, en cuanto la caracterización de sus relaciones familiares, tienen cierto distanciamiento respecto a la frecuencia y calidad de su relación con sus hermanos, en cambio tienen lazos estrechos con sus hermanas, siendo éstas quienes los han apoyado en momentos de dificultades económicas y emocionales en conjunto con su madre. La madre de los veteranos se hace presente en algunos de los relatos de los veteranos como una figura que cuida a la distancia de ellos y se preocupa por su bienestar de manera constante; mientras que el padre casi no es mencionado, a excepción del momento de la toma de la decisión de entrar en el ejército cuando los veteranos pidieron su permiso firmado para ingresar a una rama militar. Respecto a lo anterior mencionado, a continuación, vemos cómo están constituidas algunas de esas relaciones de las relaciones de parentesco de los veteranos.

Ángel tiene dos hermanas y un hermano. Su padre tiene 95 años de edad y vive en la casa de Ángel, que su madre le había heredado y que Ángel dejó deshabitada debido a que lo deportaron a Tijuana. Ángel no tiene buena comunicación con su padre. Alude resentimiento, ya que su padre se casó, después de que la madre de Ángel falleció, con una mujer que trabajaba en un

bar; y que la nueva esposa de su padre hace que su padre no le mande dinero ni se comunique con él. Aunque Ángel no siempre mantuvo buenas relaciones con sus hermanos, con sus hermanas hasta la fecha, mantiene comunicación frecuente. Ángel nos relata: “Pues no hay vivían en el mismo Fresno [su familia]. Yo los visitaba a veces, ahí tengo hermanos. Unos me visitaban y otros no, pero faltaba mucho eso. Yo vivía mi vida y que me dejaran en paz, era todo lo que quería.” (Ángel, 2015).

Carlos por su parte siempre ha tenido buena relación con sus padres y hermanos e hijos. Mientras estuvo en los Marines en *Camp Lejeune*¹⁶, Carlos enviaba cartas constantemente a su madre y a sus hermanos. Uno de sus hermanos también formó parte de los Marines, al mismo tiempo que Carlos dentro de *Camp Lejeune*.

Manuel tuvo épocas en su vida en Estados Unidos en que no enviaba remesas a su madre y por ello no se comunicaba con ella ni le informaba dónde se encontraba ni lo que hacía. La última vez que regresó a Ensenada, cuando aún contaba con su identificación como militar, visitó a su madre, hermanos y hermanas para informarles que estaba bien, restableció así la relación con su madre. Tenía algunos conflictos con sus hermanos, pues algunos de estos consideraban que había hecho un daño irreparable en la salud de su madre al no avisarle en dónde se encontraba; pensando su familia que había muerto al servicio del Army y que el Army estaba ocultando este hecho. Manuel relata del proceso de su primera deportación:

So, a mí me preguntaron cuando entré al Army, ¿quieres que demos información a alguien de que estás aquí? y yo puse no. *So*, yo puse no y mi mamá me buscaba. Ella me buscaba y nadie le daba información. Ella creía que me habían matado por allá; que me habían mandado a la guerra y que me habían matado y que el Army lo estaba cubriendo, y creía eso. Ella fue con el reclutador que me reclutó y le preguntaba que dónde estaba yo y él no le daba información, porque yo había que no dieran información Y ahm, so se preocupó mucho tiempo. Se preocupó como no sabes. Ella creía que yo estaba muerto. No sabía en dónde estaba. Es más, dice ella, que ella tenía sueños de que yo estaba muerto y que yo me le aparecía ahí en la casa. Ha de haber sufrido mucho, pobrecita (Manuel, 2016).

¹⁶ *Camp Lejeune*. Es una base de los Marines ubicada en Jacksonville, en California del Norte en Estados Unidos.

Después de salir de prisión por haber intentado cruzar drogas a través de la frontera con Estados Unidos, Manuel regresó a Ensenada ya que se sentía angustiado por no haberse comunicado con su familia. Manuel relata cómo fue la visita:

Al otro día que amaneció, llegué, así como bien nervioso como todavía viendo como a ver qué está pasando. Y sentí algo bien feo, porque miré la puerta de la casa de mi mamá y estaba una corona, así de flores negras. *So*, dije yo, *wow*, ¿se habrá muerto mi mamá? Ni siquiera, no sé. Y estaba tocando y nadie salía. Tengo una hermana más chica que yo que vive enfrente, en la casa de enfrente y yo tenía muy buenas relaciones con ella. Y cuando ella me miró desde su casa vino corriendo y me dijo, ah es Miguel, mi mamá ya se moría sin ti. Y yo le entendí, mi mamá se murió sin ti. Y con la corona ahí, yo quería llorar. Sentí bien feo. Y este no, ya me dijo, se llama Alejandra. Me dijo, no, mi mamá anda ahorita en la casa de otra hermana déjame le hablo. *So*, ella fue y la hablo por teléfono y sí, se fue mi mamá para la casa. Se miraba bien viejita, bien canosa, bien maltratada. Todos mis hermanos me echaron la culpa de mí, ya sabes, dijeron que yo era, que era mi culpa. Que se preocupa demasiado, pues, (...) mi mamá estaba bien contenta. Se puso contenta y empezamos otra vez buenas relaciones. Pero mis hermanas y mi hermano, como que no me podían perdonar. Y ¿cómo te diré?, todo estaba bien, me estaba yendo muy bien. Mi mamá estaba contenta que yo estaba allí con ella. Pero después de cómo unos seis meses entonces empezaron los reproches de parte de ella. Cada vez que yo cometía algún error ella me echaba a la cara que todo ese tiempo no había ido yo, que ella me buscaba y que yo no había querido comunicarme (Manuel, 2016).

Ante los reproches de sus hermanos y de su madre, Manuel decidió volver a ir a Estados Unidos para buscar trabajo después de tres seis de permanecer en Ensenada. Cuando consiguió trabajo conduciendo autobuses. A través de este trabajo, Manuel le mandaba 100 dólares cada vez que le pagaban, manteniendo buena relación con ella durante ese periodo de tiempo.

Las remesas son un elemento importante para la constitución y mantenimiento de relaciones familiares dentro del contexto de las familias en México-Estados Unidos. Estas determinarán, en el caso de los hombres que han migrado, la estima que estos tienen de sí mismos como hombres y también su rol de proveedor dentro de la familia que se queda en México. Manuel reanudó el contacto familiar después de haber estado lejos de su familia durante bastantes años, en los cuales estuvo en el Army y en prisión sin contactar a sus hermanos, ni enviarle dinero a su madre en Ensenada. Manuel relata el razonamiento detrás de su decisión de no comunicarse

con su familia en Ensenada:

Este, cuando me metieron a la cárcel, cuando me dieron los 52 meses, yo pensé que la vida ya se me había acabado. Pensé que era lo más, estaba bien así, depresionado [sic], bien feo. Y yo solito, estúpidamente me quise castigar a mí; y me dije ¿sabes qué?, no voy a hablarle a nadie de mi familia, no les voy a dejar saber. No les hablaba cuando estaban bien las cosas, cuando ganaba dinero ni le mandaba dinero a mi mamá. Ahora no la voy a preocupar diciéndole que estoy en la cárcel (Manuel, 2016).

Para restablecer el vínculo Manuel mostraba el interés en su madre y su familia a través del envío de remesas (Manuel, 2016). Esto es similar al caso de los jefes de hogar mexicanos que emigran a Estados Unidos y solo mantienen comunicación con su familia si envían remesas, ya que de caso contrario no se consideran como buenos hombres al no cumplir el papel de proveedor (Dreby, 2012). En el caso de Manuel, a raíz del gasto de su salario en alcohol y drogas, al proceso de deportación en Estados Unidos y de haber estado en prisión nuevamente, el envío de remesas volvió a cortarse, así como el contacto con su madre y hermanos en Ensenada.

Es así que vemos que las relaciones familiares posterior al servicio militar no siempre se reanudan en buenos términos y que las tensiones ocasionadas por el proceso de reajuste a la vida civil; sumado a la complicada situación laboral que enfrentan los veteranos generaron un escenario en donde la deportación afectará en mayor medida a quienes no tengan lazos familiares estrechos en quienes se puedan apoyar en momentos difíciles.

3.2.5 Periodos de aprisionamiento

La estrechez de los lazos familiares se pone a prueba en primera instancia por la separación familiar temporal que exige el servicio militar; pero se ponen a prueba de manera enfática en los periodos en que los veteranos estuvieron en prisión. El paso por prisión genera dinámicas propias que son la antesala de la separación familiar forzada por periodos prolongados de tiempo.

La prisión al igual que el ejército son instituciones totales (Foucault, 1976) en donde existe una retórica corporal del honor. Esta retórica tiene varias acepciones y subjetivaciones que no necesariamente coinciden con el espectro del panóptico institucional, sino que tienen que ver más con la organización propia de los prisioneros y la forma en que corporizan códigos de conducta alusivos al honor. Héctor relata sobre su estancia en prisión durante tres años:

No, la verdad yo no estuve preparado para la cárcel. Yo no tenía ninguna idea, no sabía que iba a caer. Al último si agarré el rollo de cómo iban las cosas; porque no había platicar de lo que pasó, pero varias circunstancias hice cosas que no debería haber hecho y me fue mal. Entonces en la cárcel tienes que vivir, especialmente, bueno en California, todo se trata de respeto, tienes que hacer, cualquier cosita que hagas mal, si caminas en un área mal, ahí puede empezar una pelea. Y luego si no haces algo, vas a otra prisión y te tachan de esto (Héctor, 2015).

El honor atribuido a guardar silencio cuando alguno de los otros prisioneros comete un acto punible; al tiempo que cada prisionero debe dar a respetar ante los otros el propio espacio personal como extensión de la propia masculinidad en donde se maximizan los significados de las gesticulaciones: al grado en donde cualquier gesto o frase mal planeada puede volverse una falta de respeto hacía la masculinidad y honor del otro con quienes se comparte el espacio en la prisión. Este tipo de demostraciones son las mejores objetivaciones posibles de la afirmación de la virilidad llevada al absurdo (Bourdieu, 2000).

Aunque a los veteranos en sus relatos mencionan haber estado en prisión no relatan esa parte como parte de la narrativa de su vida, sino como un suceso vivido y que conecta parte de sus relatos sin llegar a ser significativo. Igualmente, el no hablar mucho respecto a esta etapa de sus vidas, quizá tiene que ver con el estigma social asociado a haber estado en prisión y que supera al estigma social de ser un hombre que ha sido deportado.

Durante estos periodos es que se demuestran algunos de los elementos que caracterizarán las relaciones de los veteranos con sus familias. Por ejemplo, la familia de Héctor lo visitaba constantemente, su esposa, su hija y sus padres, aunque implicase horas de viaje para poder verlo (Héctor, 2015). Por otro lado, debido a la última deportación que tuvo Manuel y la

caracterización de sus relaciones familiares, éstas se vieron cortadas de manera total cuando estuvo en prisión esta última vez que fue deportado y se han mantenido así hasta ahora.

3.2.6 Utilización de drogas

Los veteranos, en su mayoría, en algún punto de sus vidas han tenido periodos en que han batallado contra la adicción a una droga. En algunos casos, estas adicciones repuntaron una vez se encontraron en una situación difícil en donde tenían problemas conyugales y emocionales. Estos periodos de utilización de drogas sucedieron cuando estaban en Estados Unidos y continuaron una vez que fueron deportados y se enfrentaron a las dificultades asociadas a vivir en Tijuana como un hombre que ha sido deportado.

El caso de Manuel es ilustrativo sobre cómo es que los periodos de crisis pueden ser acompañados de la utilización de drogas. Los periodos correspondientes al paso por instituciones totales como el ejército, ya sea estadounidense o mexicano y el paso por la prisión le dieron oportunidad a Manuel de dejar de utilizar drogas mientras estuviese ocupado en los objetivos diarios y constricciones a la conducta que tales instituciones le imponían. Al perderse esas directivas sobre el disciplinamiento del cuerpo y la mente, Manuel sucumbía ante las presiones sociales que lo instaban a utilizar drogas (Manuel, 2016). Él describe la experiencia en una analogía cristiana del cielo y el infierno como experiencia opuestas, siendo el último el relacionado con la utilización de drogas y alcohol cuando recién salió de prisión y empezó a trabajar de chofer de camiones:

Me puse a trabajar en los camiones del *MTS*¹⁷, así como *bus driver*. Y este me estaba yendo muy bien. Yo estaba portándome muy bien. Tenía otra vez la energía. Tú sabes, cuándo andas usando drogas o alcohol, te mueres espiritualmente, y es cuando andas caminando por la vida, muerto, pero despierto. Es algo bien feo, bien horrible. La gente habla del infierno y la gloria y yo lo descifro, como el infierno no es un lugar a donde vamos a ir. El infierno quiere decir en ausencia de Dios. Cuando Dios no está contigo, más bien, cuando tú te alejaste de dios, estás viviendo el infierno. Y la gloria es en presencia de Dios, cuando tienes el espíritu vivo. Entonces yo tenía el espíritu vivo otra vez (Manuel, 2016).

¹⁷ *Metropolitan Transit System* de San Diego. Es un sistema de transporte que cuenta con autobuses y trenes ligeros.

Aunque algunos de los veteranos siguen batallando en su día a día por controlar sus adicciones lo cierto es que el estar en *Deported Veterans Support House* les ha ayudado a mantenerse sobrios, al tener otros hombres con quienes compartir experiencias similares. A través de algunos de los casos que hemos analizado hasta ahora, hemos podido constatar la complejidad de la situación social de los veteranos; misma complejidad que los acompañara una vez que son deportados y se encuentran viviendo en Tijuana. Ya en Estados Unidos los veteranos se veían enfrentados a problemas de diversa índole, divorcios, conflictos familiares, uso y abuso de alcohol y otras drogas, elementos que han acompañado frecuentemente a los miembros de las fuerzas armadas (Hendrix, 2006), así como también a la falta de propósito que sienten algunos veteranos una vez vuelven a la vida civil (Kranke, 2014).

3.2.7 La deportación como castigo

Los eventos que llevaron a la deportación de los veteranos marcarían las pautas para las futuras relaciones de estos con sus familias. Los veteranos aceptan haber cometido errores y entienden la deportación como un castigo que se ganaron, pero sin que esto tenga que significar que los expulsen de Estados Unidos; un país en donde crecieron, formaron familias y sirvieron en sus fuerzas armadas

El proceso de deportación no es solamente la expulsión administrativa a la que hacen alusión las leyes migratorias de Estados Unidos, sino que implica un arrancar a los sujetos de sus estatus sociales y familiares de manera abrupta desde el momento en que son detenidos. Relata Héctor sobre su proceso de deportación y su salida del Army:

A mí me sacaron al último del ejército por una DIU, con honores. Al salir del ejército, este mi adicción. Estaba tomando. Estaba en Texas. De Texas fui a visitar a California, me metí en problemas con la ley; un disparo de armas. Estaba con unas personas y alguien disparó un arma. Me echaron la culpa a mí. Y pues allá cuando pasa algo no puedes decir quién fue. Entonces, al último me dieron tres años de cárcel y ahí empezó toda la pesadilla. Fui a la cárcel. Ir a la cárcel no es nada, suave y aquí está peor en México, Entonces ahí empezó toda la situación (Héctor, 2015).

El haber crecido en Estados Unidos, formado familias, ni siquiera la consideración de los años de servicio militar, es tomado en consideración como vínculo importante con el país ante las cortes de inmigración en Estados Unidos. A Héctor después de haber cumplido su sentencia en prisión lo pusieron en un centro de detención mientras peleaba su caso en la corte de inmigración de Estados Unidos. La duración de su batalla ante las cortes de inmigración en conjunto con los años que duró en prisión tuvo estragos en su resiliencia ante la situación. Relata Héctor:

Me levantó inmigración y me puso en un *hold in* y ahí duré un año peleando mi caso. El abogado me dijo gracias por tu servicio, te tengo que deportar, pero si quieres apelar lo puedes hacer, pero la apelación duraría otros dos años, tres años. Y dije ya estoy cansado de hacer esto. Aparte de eso pues yo ya no sabía realmente lo que estaba haciendo. No quería que mi familia gastara dinero en abogados, que no nos iban a ayudar (Héctor, 2015).

Manuel tenía problemas debido a que tenía pendiente el vencimiento de su *green card* desde hacía un par de años, aun estando en el ejército. Había pospuesto el pago del trámite y la realización del mismo debido a que el pago de sus servicios en el Army los utilizaba para comprar alcohol y las drogas a las cuales era adicto (Manuel, 2016). Una vez que Manuel tuvo días libres en el Army, fue desde Kentucky a Chula Vista, California, en donde se le terminó el dinero que tenía. Un contacto suyo le ofreció un trabajo que Manuel aceptó.

El trabajo que a Manuel le ofrecieron consistía en transportar marihuana a través de la frontera entre México y Estados Unidos. Manuel fue arrestado, pasando en prisión 52 meses y teniendo una baja deshonrosa del Army en ese periodo de tiempo. Así a Manuel le fue girada un *hold* de migración que buscaba su deportación de Estados Unidos una vez que hubiese cumplido su sentencia en prisión. Aunque fue dado de baja del Army, le dieron una identificación oficial que lo reconocía como parte del Army, sin que se especificara que había cometido un delito grave. Manuel utilizó esa identificación para regresar en múltiples ocasiones a Estados Unidos, hasta que la identificación caducó. En la última deportación que sufrió Manuel su situación se volvió más complicada, pues ya no contaba con el apoyo de su familia en Ensenada. Manuel fue arrestado por haber estado involucrado en un conflicto con ciudadano estadounidense cuando aún trabajaba como chofer de autobuses.

Un caso distinto al de los demás veteranos es el de David, quien se deportó voluntariamente ante la situación de crisis emocional debido a su divorcio y a que fue dado de baja de los Marines. David especifica:

I wasn't deported, I was a self-deportee. I just pick up and left. And the reason why I left because, a lot of things like got mixed up, you know, uhm, within three months I think, I got divorced, my relationship with my ex-wife just went to shit, because I did the mistake a lot of people do, I married while I was in the service, which you should never do, you really should never do, uhm, and I got kicked out the Marine Corps, I couldn't get a job, I couldn't go to school, I couldn't do anything. So you know, depression kicked in, insecurity kicked in, like I didn't know what the fuck was I going to do with my life, and then I was like, what the fuck am I doing here? Why am I here? I can't have a life here, I'm just wasting my life here [en Tijuana] (David, 2016).

Los problemas relacionados con la reinserción social posterior a su servicio militar bien podrían entenderlos como consecuencia de haber estado en el ejército durante años; sin embargo, entienden la deportación como un castigo que se ganaron. Un elemento común en los relatos de Ángel y Carlos es que ambos consideran que debido a los delitos que cometieron, fueron justamente merecedores del castigo que representa la deportación. Sienten que al recibir tal castigo no merecen la atención, cuidados o afecto de parte de sus familias en Estados Unidos. Y con tal concepción no exigen que los visiten, dinero o afecto de sus familias, sino los que estos puedan ofrecerles. Esto nos da indicios de lo que es vivir la deportación cuando se está en una posición vulnerable, subalterna en comparación incluso de otros veteranos más jóvenes que pueden conseguir empleo y los medios económicos para subsistir en Tijuana sin ayuda económica de su familia. Carlos comenta al respecto:

I don't make them come down here. I don't put nothing on them, because I brought this upon myself; so I don't expect anyone come down here. I don't know why they do it. If they have to do something to do, I want them to do what they got to do, you know? If they ever have time, if they ever want to come down here, because they want to come down; not because I want them to come down, you know? They can come down, but I don't know. I put myself here, and I think it's my job to be here, not theirs, you know what I mean? (Carlos, 2016).

Por su parte, para Manuel, la deportación y el tiempo en prisión representaron dificultades distintas al de sus situaciones de deportación previas. Las relaciones familiares de Manuel en Ensenada dieron un vuelco a partir de que dejó de enviarle remesas a su madre, volvió a cortar la comunicación que había restablecido con ella y algunas de sus hermanas. Pero a partir del encarcelamiento y la nueva deportación de Manuel, su familia cortó en definitiva las relaciones familiares de manera total, desconociendo a Manuel como miembro de la familia. Manuel al respecto relata: “De por sí mi familia no me quería por aquello que pasó. Y ahora cuando les dijeron que tenía cargos de asalto a mano armada. Wow, mi mamá dijo definitivamente, ese hombre no es mi hijo. Y mis hermanos dijeron, ese hombre no es nuestro hermano. Menos quieren saber de mí. Entonces ya, me deportaron.” (Manuel, 2016).

Es interesante cómo Manuel describe a este desconocimiento por parte de su familia como miembro de la misma como una deportación. Ese mismo desconocimiento es expresado por los Estados, que desconocen personas que antes formaban parte de su núcleo, y que, si bien su comportamiento en ocasiones pudiera resultar problemático, no era equiparable al castigo, excepcional por su dureza, pero común por su uso, que representa la deportación.

3.3 La vida en Tijuana: ¿vida en deportación o deportado de la vida?

La vida en Tijuana, la vida en deportación, representa una incertidumbre debido a las diferencias sociales, culturales y de lenguaje entre la vida en México y en Estados Unidos según relatan los veteranos. Si bien algunos de ellos habían visitado Tijuana, o hasta nacieron en esa ciudad, como Carlos, el hecho de vivir en ella generó una disonancia al observar cómo eran las interacciones sociales con otras personas, el lenguaje y los valores asociados a la cultura estadounidense y que no veían reflejada en Tijuana. En ese sentido, el primer momento posterior a la deportación, es uno de vital importancia, ya que determinó cómo es que se asentarían los veteranos en Tijuana; siendo los primeros momentos, momentos de incertidumbre y angustia por encontrarse en un lugar que les es ajeno y en el que están en ocasiones sin ningún familiar o persona conocida en la ciudad.

Al mirar a Manuel, se ve a un hombre alto, de tez morena y cabello que ha sido rapado. Utiliza shorts, tenis y calcetines blancos que le llegan a la espinilla. Se encuentra sentado en uno de los sillones dentro de *Deported Veterans Support House*. Descansa sus brazos en el respaldo en el sillón en que está sentado. Se le ve taciturno hasta que suena su celular. Sale del refugio y de repente cambia su tono de voz a uno más alegre. Manuel está hablando con su hijo de ocho años. Manuel regresa al interior del refugio en donde comenzamos la entrevista. Al finalizar la misma, Manuel dice:

Ahora pues aquí estoy. Bien confundido, no tengo un buen plan, pero, pero, espero que algo positivo salga. Ya tengo 43 años echados a perder, toda la vida. Tengo un hijo de ocho años, que hídole, no sabe ni lo que es un papá. Entonces, la verdad que estoy un poco confundido, no tengo un buen plan. No sé ni que voy a hacer. Y ya es todo (Manuel, 2016).

La sensación de angustia que Manuel experimentan es similar de aquellas personas que son deportadas y no saben qué será de su futuro y la relación con sus familias. Ante la contingencia que representa la deportación, el tener familiares o amigos en Tijuana, que puedan ayudarles provisionalmente a conseguir un lugar para vivir será vital para el bienestar físico y emocional de los veteranos.

Llegó un punto en la vida de los veteranos en que estos deciden quedarse en Tijuana después de que son deportados múltiples veces, como en el caso de Carlos; siendo Tijuana el lugar al que fueron deportados algunos de ellos, y también el lugar más cercano a sus familias en Estados Unidos. Al tomar esta decisión buscan establecerse en la ciudad, buscar empleo y vivienda estables, así como metas que llenen de propósito su vida.

3.3.1 Después de la deportación: la decisión de quedarse a vivir en Tijuana.

Cuando deportaron a Ángel en 2010, pasó diez días en la Casa del Migrante¹⁸. Ante la idea de ir a su lugar de nacimiento, Tamaulipas, en donde Ángel tenía familiares que no había visto en

¹⁸ Organización civil que forma parte de La Red de Casas del Migrante Scalabrini. La Casa del Migrante al que refiere Ángel, es un centro en Tijuana en donde se le da refugio y alimento a migrantes y personas sin hogar durante un determinado periodo de tiempo.

50 años, comentó:

Dije no, yo no me voy pa' allá, pues es que mis familiares están todos en California oiga, están cerca de la línea y pues son los que me soportan, me ayudan con la renta y la comida y, ¿qué voy a hacer allá donde yo nací? mejor acá en Tijuana (inaudible) y ¿cómo voy a llegar allá nomás a que me mantengan y me ayuden? no, no puedo ir para allá aquí me tengo que quedar (Ángel, 2015).

Ángel se quedó todo el tiempo que le fue permitido en la Casa del Migrante. Después de esto buscó otros albergues en donde pudiese quedarse. Así duró una semana hasta que llamó a sus familiares en Estados Unidos, quienes lo pusieron en contacto con un conocido de la familia que tenía una vivienda para rentarle a Ángel (Ángel, 2015). Ante la decisión de marcarle a su familia pasados días después de haber sido deportado y que, siendo sus hermanas, los primeros familiares que contactó, antes que a sus hijos o padre, podemos ver que existe una cierta continuidad en las relaciones familiares que llevaban en Estados Unidos, pero que se verán modificadas con la deportación de los veteranos.

De la familia de Ángel, quienes lo apoyaron en esos momentos de angustia fueron sus hermanas, con quien llevaba buena relación, quienes le ayudaron a conseguir un lugar donde vivir. Ángel desea mudarse de la casa que está rentando, ya que tiene conflictos con los vecinos que viven en la casa de al lado. La casa que estaba rentando al momento de la entrevista comparte una de las paredes de su habitación con la casa de su vecino, por lo que si se genera ruido en una de las habitaciones se escucha claramente en la casa del otro. Las discusiones con el vecino, generaron que los padecimientos relacionados con la edad y la diabetes que Ángel padece se agravasen (Ángel, 2015).

Ante tal panorama, Ángel ha pensado en regresar de manera irregular a Estados Unidos, aunque no está seguro sobre si es conveniente para él migrar debido a su edad y a que no le dan empleo. Ángel no solamente ha pensado en regresar a Estados Unidos, sino que ha investigado cuánto dinero le costaría en caso de querer hacerlo. Ángel comenta: “Me cobran 12,000 dólares por pasarme por la línea ilegalmente, pero sentado en un carro. Pasan por mis 12,000 dólares. De dónde les voy a dar los 12,000 dólares, no los tengo. Pues aquí me tengo que quedar.” (Ángel, 2015).

A Héctor lo deportaron por primera vez en 2004 y por segunda vez en 2009. Refiere que ser deportado en una situación en la que no se tienen contactos familiares en la ciudad es muy distinta de aquella cuando hay apoyo económico y familiares esperando en México al veterano que está siendo deportado. Héctor relata:

Me deportaron en dos lugares, primero en Nogales que no se me hizo tan difícil porque mi familia ya me estaba esperando, pero cuando me deportaron a Tijuana no tenía a nadie. Este y pues, Tijuana, aunque yo he visitado, pues te da miedo, hasta si no conoces muy bien hasta, ¿para dónde voy a ir, para dónde me voy a quedar? y este, pues todavía te pierdes, y te da miedo. Tijuana es una ciudad grande y te puedes perder o puedes, *it can be confusing*, pero más, imagínate, cuando nunca has estado aquí. Si de vez en cuando, cuando das una mal vuelta y ya cuando te das cuenta, ¿en qué colonia estás?” (Héctor, 2015).

Esta última vez que Héctor fue deportado a Tijuana en 2009, gracias al apoyo económico de sus padres y su ahora exesposa pudo mantenerse económicamente y vivir en Rosarito, Baja California; en donde vivía junto con otros veteranos mientras conseguía documentos oficiales mexicanos con los que podría conseguir empleo, encontrándolo después de seis meses de buscarlo. Pero al perder su empleo, tener problemas en su relación conyugal y al sentirse sobrepasado por la situación, Héctor vuelve a utilizar drogas, perdiendo en el proceso todos sus ahorros. Para este punto ya se encontraba en Tijuana. Relata sobre este periodo de tribulación:

Duré como unos siete meses haciendo eso y a través de muchos problemas que yo tenía, personal, este empecé mi adicción de vuelta paré de lo que estaba haciendo y terminé en la calle por unos seis meses entonces viví en un campamento aquí en Tijuana ahí en el mapa¹⁹ por un mes. Duré viviendo en el Panamericano²⁰ en la propiedad de unas personas en una casa de campaña casi seis meses y la gente decía pues seguía apoyándome y diciéndome sigue lo que estabas haciendo, pues en lo que terminó fue que terminé en muchos albergues mirando cómo trabajaban (Héctor, 2015).

En el caso de David podemos entrever algunos de los elementos que causan angustia además de las dificultades asociadas a conseguir empleo y vivienda que ya mencionaban los veteranos

¹⁹ Lugar identificable por un letrero con la forma de la República Mexicana, cercana a la canalización del río en donde vivía mucha de la población deportada y sin hogar en Tijuana.

²⁰ Panamericano. Colonia del municipio de Tijuana, Baja California.

anteriormente mencionados; la disonancia cultural entre los veteranos, quienes han pasado la mayor parte de su vida en Estados Unidos y ahora se encuentran viviendo en México. Al relatar sobre su primer día como veterano deportado en Tijuana menciona la diferencia entre visitar Tijuana como turista y hacerlo como residente de la ciudad:

My first day in Tijuana. I crossed the border. I got on a taxi cab and went to my uncle's house, and then I went around just seeing everybody, all my family members that live in Tijuana, because it had been like ten years since I had seen them. It was nice, it was like a new place. I hadn't, you know, when I first got to Tijuana, I got like, I was looking at Tijuana through tourist eyes. I hadn't realized the filth. I hadn't realized the ghettoness. I hadn't realized the hustlers. The culture, the hunger everybody has here and just the lack of morals and principals that there is here (David, 2016).

Esta percepción de la ciudad como un todo distinto de la cultura en Estados Unidos, también alcanza al lenguaje. Aunque todos los veteranos hablan español, el cual aprendieron en Estados Unidos con sus familias y amigos, les pareció muy distinto de aquel hablado por los nativos de Tijuana. Carlos comenta:

Let me tell you something. When I first got here it was like, I thought I was in another planet, really, because they spoke another language, you know? They spoke, weird, I couldn't understand them. I don't know, it was just weird. Porque no les entendía. It was crazy you know (Carlos, 2016).

Y Ángel también añade de su experiencia cuando recién llegó a Tijuana:

Primero cuando llegué tenía miedo y coraje porque no entiendo cómo hablan el español acá. Lo hablan de otro modo Hay muchas palabras que no entiendo, que no las comprendo y pues ya ahorita ya las comprendo poquito mejor. Porque hay muchas palabras, no es español de Spanish, es español mexicano. El español de España, no tengo problemas en entenderlo, habla claro. Pero aquí en México, el español de México lo hablan muy (inaudible), no sé de qué están hablando (Ángel, 2015).

Ante este escenario en donde los veteranos sienten las diferencias culturales entre la vida en México y Estados Unidos, diferencias hasta en la forma de hablar español; los veteranos buscaron formas de conseguir medios económicos para mantenerse: empleos que les

permitiesen vivir en Tijuana al tiempo que mantenían contacto con sus familias en Estados Unidos.

3.3.2 Reinserción laboral después de la deportación

Héctor al hablar sobre las posibilidades de los veteranos más jóvenes de encontrar empleo en Tijuana especifica las primeras dificultades están relacionadas con la obtención de la documentación oficial mexicana. Uno de los objetivos de *Deported Veterans Support House* es darles hogar a veteranos cuando lo necesiten. Siendo las épocas más críticas cuando recién son deportados y necesitan sacar su documentación para poder conseguir empleo en Tijuana. Héctor comenta respecto a la posibilidad de que los veteranos consigan empleo en Tijuana:

Sí es muy fácil para ellos que encuentren trabajo. Todo depende de ellos. Lo que he mirado es que pueden ir a *call centers* pues aquí la verdad aquí no hay excusa, para alguien que migra de que no encuentre trabajo. Ahora que se te dificulte porque no tienes tu IFE²¹, pues esos son los problemas en veces, que te deportan y no eres de aquí de Tijuana y tienes que agarrar tu *birth certificate*, tu acta de nacimiento y este o tu IFE y eso puede tardar meses depende si estamos en las elecciones, si no se hacen en ese tiempo. Entonces es lo único que he mirado. Si en veces se batalla para agarrar trabajo, pero puedes ir a los *call centers*. Pero ahora, si no sabes usar las computadoras, en veces es difícil también, pero no es imposible. El que no quiera trabajar, es porque no quiere trabajar en una maquiladora²² y todo eso reside en tener la necesidad. Están malos los pagos, pero sí, no quieres estar en las calles y quieres tener tu propio lugar, pues tienes que trabajar cualquier cosa que te den (Héctor, 2015).

Pero este deseo de conseguir empleo y no ser dependiente económico no se limita a los veteranos más jóvenes, sino que incluso Ángel, quien tiene 72 años de edad busca alguna forma de trabajar: “Ando tratando, buscando un trabajito por ahí. Me ofrecieron trabajo en el Calimax²³, llenando bolsas de comida ahí, pero quiero ponerme los dientes primero para trabajar ahí, no puedo estar todo sin dientes y trabajando ahí.” (Ángel, 2015).

²¹ Identificación oficial mexicana proporcionada por el Instituto Federal Electoral. Es un requisito regular para quienes solicitan empleo o cualquier trámite administrativo oficial en México.

²² Término utilizado para describir centros de manufactura de diversos productos en la frontera norte de México.

²³ Calimax es una tienda departamental originaria de Tijuana que contrata como empacadores a personas que tengan más de 60 años de edad.

El deseo de tener los medios propios de subsistencia, de no depender de las demás personas toma diferentes formas. David decidió estudiar la Licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma de Baja California, al considerar esta opción profesional como una opción viable mediante la cual podía tener un ingreso económico considerable en un futuro cercano. La experiencia de deportación y también la experiencia de combate en Irak cambiaron la perspectiva de David sobre las relaciones sociales y cómo sobrellevar la vida diaria; tratando a cada día como un objetivo por cumplir, aún ante circunstancias adversas. David al hablar acerca de las relaciones que lleva con sus compañeros de clase en Tijuana menciona:

I've been in law school for four years now. it feels like yesterday that I got here to Tijuana and I had no fucking clue what was I going to do with my life, and that's because I take it day by day. A lot of people know me or talk to me, oh fucking García, he doesn't give a fuck about anything, or he doesn't ever smile, or doesn't ever talk, it's not that, it's just, you know, I'm working, I'm not really enjoying life here, so I'm just keeping my head where it need to be right now, which is school and this [su participación en Deported Veterans Suport House] (David, 2016).

Ángel y Carlos, de 74 y 60 años de edad respectivamente, son mantenidos económicamente por sus familias en Estados Unidos debido ya que no encuentran empleo en Tijuana debido a su edad y estado de salud. Mientras que Héctor y Fernando trabajan en la administración de *Deported Veterans Support House*. El encontrar un empleo en Tijuana no está asociado solamente a las aptitudes laborales que tenían y ejercían los veteranos en Estados Unidos, sino a su condición de personas que han sido deportadas y no cuentan con el mismo capital social que la población nativa de Tijuana. La adquisición de tal conocimiento también conlleva el reconocimiento de prácticas sociales y culturales que no habían experimentado con tal intensidad en Estados Unidos. A continuación, veremos cómo los veteranos significan y valoran las dinámicas sociales y culturales en Tijuana al compararlas con la experiencia de vivir en Estados Unidos.

3.3.3 Valoración de la sociedad tijuanaense: corrupción y criminalidad

Los veteranos al ser deportados y vivir en Tijuana son testigos de las dinámicas sociales cotidianas de la ciudad; valorando las experiencias vividas y comparándolas con la vida que

llevaban en Estados Unidos. Los veteranos encuentran a la vida en Tijuana difícil, no solo con las dificultades relacionadas con el hecho de haber sido deportados, sino la manera en que se dan las relaciones sociales y el ejercicio de poder dentro de las mismas. Consideran que la corrupción y la criminalidad, son los elementos que subyacen a la cultura ejercida por los ciudadanos y las instituciones gubernamentales en Tijuana. Las diferencias percibidas entre la vida en Estados Unidos y en Tijuana no se limitaban a la forma de hablar español, sino a los modos de actuar, los valores a los que se le otorgaban más importancia, y a la confianza depositada en las instituciones y en las personas con las que se relacionaban en el día a día; diferían de cómo las habían experimentado en Estados Unidos. Carlos aclara al respecto:

The people [en México] are different from the ones over there [en Estados Unidos]. Over here they have no respect. You can't trust nobody. Over there, on the other side, you know? We got respect. It's a lot different man, it's beautiful. Over here it's sad man. Man have no word²⁴. Over there our word is our everything, you know? Here they don't even know what that is. I'm serious man (...). But you know, you grow accustomed to all (Carlos, 2016).

David fue quien más sintió esa disonancia, al salir recientemente de los Marines, regresar de una situación de combate, haberse divorciado y habiendo regresado a la vida civil en un país distinto al que creció. David comenta:

I mean, it's different to make the change from military to civilian. Imagine making from military to Mexican civilian, it's fucking ten times worst. And while my buddies and friends they have reunions and they see each other, and they call each other, and they go have beers with each other, I don't have anybody, the first two years I was here, I only had my family and my family doesn't really know what it's like, it wasn't someone that I could relate to, so I had to do it mostly on my own, and that was very, very, very fucking difficult for me; adapting to a new mentality, Mexico has a culture so different than Mexican American culture, you know, Mexican American culture it's Mexican American culture, but the actual Mexico, it's very, It's a culture of exploitation. You know, it's a culture of I'm gonna fuck you over before you fuck me over. They don't really have that sense of community, like you find in the United States. Even within their families, you don't find that, it's rare, yeah. And the government doesn't, it's

²⁴ Having word. Tener palabra; es una frase que se utiliza para expresar o clasificar a alguien como honorable por anunciar que hará algo y hacerlo cuando y como dijo que lo haría. Regularmente asociado al respeto entre hombres.

really fucking sad, It's really sad. In Mexico they think it's funny to make people suffer, they think it's funny to make people's life miserable and hard. It's the ultimate troll, you know. And they don't do it to tourists. Tourists don't really see that. Tourists see, you know Cabo, Tijuana, red light district, they Cancun, and they think, oh, Mexico is so beautiful, it's so wonderful. It's not. And the sad part about it it's that Mexicans think that that's how it is everywhere else in the world, and it's not. I can go on and on with that (David, 2016).

La cultura mexicana a la que refiere David, difiere de su experiencia en los Marines, y en general de la vida que experimentó en Estados Unidos, debido en gran medida a las diferencias relacionadas con las formas en que se administra burocrática y discrecionalmente en México cualquier institución pública. En los Marines, David vivía día a día con una estructura jerárquica, directivas y metas claras, además de estar en una organización que se aseguraba de intentar implantar esos valores y disciplinamiento sobre cada miembro; asegurando así que en la organización se cumplieran las tareas asignadas de acuerdo a la posición y especialización que tenía cada Marine. En México percibió lo contrario, en donde un trámite administrativo puede detenerse o no hacerse debido a la corrupción de toda la estructura gubernamental que está compenetrada con la vida social y cultural de quienes viven en Tijuana. David ejemplifica esto con su experiencia como estudiante de Licenciatura en Derecho:

I see it every day when somebody comes up to me that a lawyer charged them 5,000 dollars to do a 50-dollar paper, and then they didn't do it. I see it every day when I see taxicabs with no license plates and a little paper on the window which tells me that they went and they knew someone in the mayor's office, and that they gave them some money and they're protected. I hear it every day when I hear the sirens of the cops and then see three, four people in the back of the trucks just waiting because they didn't have any money. I mean, I can't explain it man. You need a whole fucking book, a whole fucking week of talks to tell you all this. I keep myself really fucking busy, and as a lawyer I've been exposed to the underbelly of Tijuana. I can't tell you which politician is receiving money from which cartels. I can tell you which politicians kidnap people for money. A lot of politicians here in Mexico made into politics with money they got from kidnapping and extortion, from drug cartel money. It's sad, but is real. There's a lot of people in the government that are there because they want to serve, because they want to make things better, because they want to change things. And they're there and they're working their hearth (David, 2016).

David no es el único veterano que percibe el trato de la policía y las autoridades gubernamentales hacia la población civil como injusta. Algunos de los veteranos han estado a punto de ser llevados por la policía cuando caminaban por la calle. Ángel, relata una experiencia relacionada que aconteció hace dos años. Iba caminando por una calle cercana a su casa, cuando Ángel se tropezó con una piedra; Un policía en una patrulla lo detuvo y procedió a interrogarlo, aduciendo que Ángel estaba caminando por la vía pública en estado de ebriedad. Después de verificar lo que Ángel decía y de solicitarle su identificación oficial, el policía se fue (Ángel, 2015). Desde ese día Ángel procura no salir de noche.

Héctor, al respecto a la policía en Tijuana, menciona:

No estoy diciendo que todos los policías que están en Tijuana son malos porque me he topado con unos que están haciendo su trabajo. Pero de lo que he mirado, en el país, si miro las notas y todo eso que, cómo pelear contra un sistema que ya está, así como está, porque luego hay puros narcos y están infiltrados en el gobierno. Y todo eso. En veces es difícil ir contra la ola, verdad. Entonces entiendo la dificultad de muchos, de ellos. Es muy difícil para que cambie el gobierno, porque está tan, igual como allá. Aquí puede estar corrupto de muchas maneras, allá está corrupto en el aspecto de racismo y de todo lo que pasa (Héctor, 2015).

Para entender la gravedad del asunto, basta escuchar el relato de Manuel, en el que describe porqué decidió dejar de ser policía:

Lo que pasó ahí, una noche, mis compañeros, mi compañero y yo teníamos una ven en un grupo que se llamaba UPI, Unión de Policías Interdisciplinarios, este, yo era parte de ese grupo. Paramos un carro que andaba zigzagueando mucho y dijimos este hombre va, pero si bien borracho, vamos a pararlo por su propia seguridad y por la seguridad de las personas alrededor. Iba bien así, como la cabeza casi torcida. Entonces dijimos, este hombre va inconsciente. Tuvimos que ponernos enfrente de él y pararlo poquito a poquito, frenando la de nosotros y así lo paramos. Cuando ya lo paramos y esculcamos el carro, el hombre estaba inconsciente de lo tomado que estaba y encontramos en la cajuela del carro tres maletas de ropa, pero tenían dinero, dinero americano era bastante dinero. Mi compañero le entro la codicia y me propuso que lo matáramos, que lo matáramos y que nos quedáramos con el dinero. Yo no soy un santo, pero no creo que no podría vivir conmigo con una persona que no se puede defender, nomás para robarlo. Este yo traté de decirle a él, mira nosotros somos policías, no podemos matar a alguien así

nomás. Es bien difícil hablar con alguien que está, tiene tu misma autoridad y tratar de convencerlo de tu punto de vista. Nos agarramos de palabras ahí; mi compañero casi, casi me agarra a golpes porque yo le decía que no. Me dijo, pues sabes qué, voy a llamar al comandante. Y dije, ay, gracias a dios; llama al comandante para que todo se arregle aquí ahorita y si lo llamó. El comandante llegó bien rápido y cuando llego. Yo dijo, creo que esto va a arreglar todo, pero el comandante también se me echó encima a mí. Sus palabras fueron ¿qué pasó Pérez?, ¿cómo que te vas a *culear*²⁵ (*sic*) si ahí está la oportunidad de tu vida? Otro que también se puso a alegar conmigo y él era el comandante. Entonces yo le dije que no me importaba lo que hicieran ellos, pero yo no iba a tomar parte de y me fui. Yo me fui en el carro del comandante. Creo que es lo que hice un poquito mal, porque estoy seguro que ellos sí mataron a este hombre y se fueron con el dinero. De ahí se me vinieron muchos problemas a mí (Manuel, 2016).

La policía en Baja California sufre, de lo que David consideraba, era parte inherente de la cultura mexicana: la corrupción. Manuel, quien fue policía durante una época en su vida, entiende a la policía como una organización que exige que sus miembros lleven a cabo, o por lo menos, mantengan silencio respecto de las actividades de sus compañeros y superiores (Manuel, 2016), en donde la policía se presenta no solo como una institución corrupta, sino que corrompe a los nuevos reclutas; con una lógica que resuena con la vida social y cultura de Tijuana, que es corrupta y que corrompe a sus nuevos miembros.

Esta nueva diáspora estadounidense generada a partir de los procesos de deportación de personas que vivieron casi toda su vida en Estados Unidos (Kanstroom, 2012) tendrá consecuencias imprevistas por los gobiernos de Estados Unidos y por México. Pensemos en cantidad de veteranos que han sido deportados a México y en las organizaciones criminales internacionales relacionadas con el narcotráfico que se beneficiarían del entrenamiento militar que los veteranos pudiesen darles; veteranos que se encuentran en una situación económica y social difícil. Es entonces que tenemos que tomar en consideración la importancia de los valores relacionados con el honor y orgullo que sienten aún los miembros de las fuerzas armadas estadounidenses y que les impiden actuar en beneficio propio so pena de perjudicar a otros veteranos o el nombre de la rama militar a la que pertenecieron. Los relatos de los veteranos demuestran que su narrativa no ha terminado; que aún tienen esperanzas de regresar a Estados Unidos un día,

²⁵ Término coloquial utilizado que es entendido como acobardarse y el permanecer inactivo ante la realización de un acto.

practicando en su vida cotidiana los valores aprendidos en su experiencia en las fuerzas armadas de Estados Unidos.

3.3.4 Imaginarios, fantasías y proyectos

No todo lo experimentado en Tijuana por los veteranos ha sido una experiencia negativa. Ángel y Héctor han utilizado servicios médicos en Tijuana sin costo. Nos indica Héctor: “Yo tenía un mito del Seguro Popular que no servía, pero la verdad es un buen apoyo. Porque si me han tocado ya mis vacunas, y cosas que es gratis. Por eso siempre que dicen, ah, aquí no tienen nada, ningún servicio. Pero si es muy bueno el apoyo del seguro” (Héctor, 2015).

Ángel por su parte, recibe mediante un programa de interés social del gobierno mexicano orientada al apoyo de personas mayores de 60 años de edad, 1,000 pesos cada tres meses. Recientemente le tuvo que ser removida la vesícula. Gracias a que tenía Seguro Popular²⁶ pudo llamar a la ambulancia y recibir atención médica a tiempo.

A pesar de las dificultades que los veteranos experimentan en Tijuana, tienen la esperanza de generar un cambio en las políticas migratorias de Estados Unidos y también levantan el reclamo para que el gobierno mexicano exija al estadounidense que trate a los veteranos que han vivido prácticamente toda su vida en Estados Unidos y que debido a su servicio tienen secuelas psicológicas y físicas (Héctor, 2015).

No todas las esperanzas de cambio son a nivel de cambio macrosocial. Ángel menciona que desearía poder cobrar su pensión en Estados Unidos, ya que trabajó más de 35 años en ese país. Con el dinero de la pensión esperaría poder comprarse una casa que no tenga muchos escalones, pues no puede subirlos sin riesgo a caerse debido a su edad, y se plantearía hasta volverse a casar.

Las esperanzas de los veteranos también vienen acompañadas de lamentaciones de su pasado;

²⁶ El Seguro Popular es un seguro médico es para personas que no están afiliados a otros programas de seguridad social.

un tema recurrente, decisiones que de no haber sido tomadas las cosas serían mejor hoy. Con un tono consternado y en un espacio de silencio durante la entrevista, Carlos comenta:

I would have rather go to 'Nam man than maybe, all this other stuff, maybe it would have stopped everything else that happened to me. Maybe what happened to me, what I'm going through right now wouldn't happened, you know what I'm saying? Maybe I would've been killed over there and it would have saved me all this bullshit, man. Because it's hard, really man. So do you understand what I'm saying?"

Ángel por su parte lamenta no haberse quedado 20 años en el ejército para poderse haber retirado a los 37 años y recibir su pensión; pudiéndose casar nuevamente. Él comenta al respecto:

Y no pues, quisiera una mujer que me quiera, aunque yo me quede sin comer, pero no friegues, si la estoy pensando. Digo, si me caso con una pues no la voy a mantener; ya estoy muy viejo, cómo le voy a hacer para mantenerla, no tengo trabajo, no tengo dinero, no tengo nada. Por eso no quiero, no quiero. Me caso con esa mujer, voy a tener problemas más grandes de los que tengo ahorita. Ya que esté bien, bien acomodado y todo eso y tenga algún dinero, pues seguro, así si puedo. Pero sin dinero, qué voy a hacer con una mujer, no la voy a poder mantener. Por eso estoy sólo ahorita, no quiero mujer ahorita. ¿Pa' qué? No la puedo mantener, es lo malo (Ángel, 2015).

A través de esta declaración hecha por Ángel es posible ver la importancia de las relaciones familiares para quien está en una situación de deportación. Al ser un hombre dentro de un sistema patriarcal, pero no ocupando una posición que aventaje a otros hombres en cuanto a la posesión de capital económico, ni social, Ángel no sólo no busca pareja, aunque si desearía tener una, sino que además prefiere evitar siquiera pensar en volverse a casar, ya que le recuerda su situación actual; de lo que ha perdido debido a la deportación que sufrió.

Los veteranos son cortados de sus fuentes de empleo, relaciones sociales. Son separados de sus familias; no solo físicamente, sino que se generan distanciamientos emocionales y soledad, que afligen a quienes tienen que reconstituir sus redes sociales y familiares para acomodarse de tal manera que la vida cotidiana pueda continuar, de la forma que sea posible. En el siguiente apartado detallamos cómo es la vida familiar de los veteranos una vez que han sido deportados.

3.3.5 Todos merecemos estar con nuestras familias: vida familiar en deportación.

Gracias a las entrevistas realizadas, hemos podido constatar que el mantenimiento de relaciones familiares de los veteranos que han sido deportados dependerá de la calidad de tales relaciones previo a la deportación. En los casos en que hay hijos menores de edad, los padres, aunque estén divorciados, procuran llevar una buena relación con sus exesposas para decidir sobre el cuidado de los hijos.

Los veteranos no estarían cumpliendo nuevos roles familiares, sin embargo, lo que si cambia es cómo ejercen los roles como padres, hermanos, hijos y (ex) esposos. Los hijos de los veteranos son ciudadanos estadounidenses, por lo que, si lo desean, o si tienen un familiar que los acompañe en el caso de los hijos menores de edad, pueden venir a visitar a los veteranos a Tijuana. Desde que fue deportado, por ejemplo, Manuel mantiene constante comunicación con su hijo de ocho años, teniendo la esperanza de retornar a Estados Unidos a ejercer un rol paterno más activo y en la proximidad física (Manuel, 2015).

Héctor tuvo a su hija al regresar a Estados Unidos de manera irregular después de haber sido deportado en 2004. Héctor ha mantenido buena comunicación con su exesposa, madre de su hija. Durante los tres años que estuvo en prisión Héctor, su esposa y padres lo visitaban constantemente (Héctor, 2015).

Las relaciones familiares, y más en particular el rol de padre, cambian en su forma de relacionarse con sus hijas e hijos con el pasar de los años, pues no pueden presenciar en la proximidad física las nuevas habilidades y pensamientos que desarrollan sus hijos e hijas conforme crecen. Héctor, por ejemplo, refiere a que ahora que ha sido deportado y que está trabajando todo el tiempo en el refugio que dirige, *Deported Veterans Support House*, ha notado una mejoría en la relación con su hija, así como una mayor comunicación. Héctor comenta respecto a la frecuencia de la comunicación:

Más ya, porque ya tengo el tiempo. Había un tiempo en que noté que no tuve mucha comunicación con ella ya ahora trato de mantener más comunicación con ella. Lo que sí he mirado es que cuando estaba

más chiquita no me prestaba mucha atención, porque estaba chiquita, tenía cinco o seis años y quería andar jugando y ahora como es más interactiva y ya tiene su tarea le gusta dibujar, enseñarme cosas ya tenemos más interacción. Todo depende de la comunicación que tengas. Porque hay unos que ni siquiera hablan con sus hijos ni nada; (...) anoche estaba platicando con mi niña, ella me dijo que, a ella le gustaría que, *she said I want you to come home*, para que ella me no me tenga que ver en el programa de la escuela, *after school*. Entonces ella sabe de mi situación y a ella le gustaría que estuviera allá, entonces. Podemos mirar los días que lloran, que quieren que estés ahí, pero a largo plazo también les va a dañar, estar separado de los papás. Lo bueno es que yo tengo buena comunicación con ella. En la noche hago Skype, en la mañana le hablo desde Skype, entonces mantenemos esa comunicación, pero hay personas que no la tienen o no lo hacen, entonces eso trauma a los niños en el futuro. Y este, pero es muy importante que se mantenga esa comunicación (Héctor, 2015).

No solo a través de video-llamadas es que Héctor mantiene comunicación con su hija, sino que también utiliza otros medios de expresión para demostrar a su hija su afecto. A través de cuentos creados e ilustrados por veteranos²⁷ algunos de ellos pudieron explicarles a sus hijos la situación en la que se encontraban, cómo se sentían respecto de la separación de ellos. No solo sirvió como acto terapéutico y catártico, sino como una forma de ejercer la paternidad y demostrar afecto, aún a la distancia.

En fechas festivas familiares importantes Héctor se reúne con otros veteranos que han sido deportados y no tienen familia en Tijuana. Se conectan a Skype y a través de este medio pueden comunicarse con su familia y pasar tiempo junto a pesar de la distancia y el muro que los separa. Aunque este tipo de reuniones no es comparable a la emotividad generada de estar presente físicamente en las fiestas de cumpleaños de su hija y otras festividades (Héctor, 2015).

Por su parte, Manuel mantiene una relación cordial con su exesposa a quien considera una buena amiga a pesar de los conflictos conyugales que terminaron en su separación. Manuel comenta con orgullo de su exesposa: “Es más en la mañana él [Héctor] me prestó el teléfono para hablar

²⁷ Los cuentos formaron parte de *Cuentos para Dormir*, un proyecto organizado entre 2015 y 2016, en conjunto con la Universidad de Oregon, *Dreamers's Moms* y *Deported Veterans Support House*. En él, los veteranos y madres que han sido deportadas, ilustraron a través de dibujos y contaron su historia de deportación a sus hijos e hijas.

con ella. Mientras yo estuve en la cárcel ella me estuvo ayudando mucho. Me estuvo poniendo dinero para que yo estuviera en contacto con el niño por teléfono. Siempre estuvo al pendiente, es buena persona, muy buena” (Manuel, 2016).

Por otro lado, en los casos en que los veteranos no pueden encontrar empleo debido a su edad son mantenidos económicamente por los familiares más cercanos y con los que llevaban buenas relaciones previo a la deportación. Ángel se siente sólo en Tijuana, ya que sus hijos, padre ni hermanos lo visitan a excepción de sus hermanas quienes le envían dinero regularmente para que Ángel pueda pagar comida y la renta de la casa en donde vive. Ángel al hablar sobre su familia, menciona:

Mis familiares todos están en el otro lado. Todos están allá. Tengo dos hijos, dos hijas. Mi apá todavía, tiene 95 años, no se ha muerto, tiene 95 años. Mi mamá se murió, cuando cumplió 76 años, tenía diabetes. Yo también tengo diabetes, tengo número dos. Allá tengo a toda mi gente. Allá están, mis hermanos, y tengo como media docena de nietos y nietas. Y ni sé cómo se llaman, se me olvidó, (...) estoy viviendo en Tijuana porque mis hermanas que tengo me mandan dinero para la renta y para la comida y así he estado viviendo por cinco años aquí. No me queda dinero para nada. Nadie me quiere ayudar. Mi hijo que es de los mayores me manda 100 dólares al mes, digo al año, para el día de los padres (...) Ahora mi casa se la deje a mi apá. Mi apá se murió mi amá y mi apá se casó con una cantinera. Y uh, ya nomás no quiere que me mande dinero, no me da nada, nada porque la cantinera no quiere. Pero pues no tienen obligación de darme nada. Como ellos dicen que es culpa mía que me deportaron también. Es culpa mía, y no me quieren ayudar. Nomás las dos hermanas que tengo tienen compasión de mí y me ayudan para que viva aquí, para que esté viviendo aquí. (...) Y Tengo un hermano que gana 25 dólares la hora, es el único que no me han mandado ni un dólar. Dice que es culpa mía que me deportaran. Y es la verdad, es culpa mía. Pero ni modo, casi todos los que estamos aquí deportados hicimos algo, por eso nos deportaron (Ángel, 2015).

Aunque Ángel mantiene contacto regular con sus hermanas y contacto esporádico con el resto de su familia, podemos observar cómo se siente sólo en Tijuana, ya que nadie, a excepción de sus hermanas lo visitan. Es un caso inverso de aquellos en que el padre es jefe de familia, padre-esposo, se encuentra en otro país, y que cuando provee se comunica con su familia pues ha

cumplido con su deber, propio del honor masculino. En este caso, como los hijos de Ángel no le envían dinero constantemente, ni su padre o hermanos, casi no se comunican con él.

Ante esta situación Ángel se siente desconcertado sobre su futuro en caso de que sus hermanas tuviesen algún problema y ya no le pudiesen proveer a Ángel dinero, ni visitas. Ángel comenta: “Tengo hermanas que me ayudan, así estoy viviendo. Me dan dinero para comida y me pagan la renta. Y así es como he estado viviendo. Y mientras no les pase nada malo a ellas pues todo está bien. Pero estoy pensando, si algo les pasa y por alguna razón ya no me pueden ayudar ¿qué voy a hacer?” (Ángel, 2015).

Carlos, hablando sobre el accidente en el que se cayó del camión cuando estaba en los Marines estacionado en Puerto Rico, y que fue el catalizador de todos los problemas que terminarían en su deportación nos dice:

I went for a better life man and it was all the way around man. I went in there and after this happened, this accident, my whole world just turned upside down. It's been a nightmare really it has been hard. I try to, you know, look alright, you know? But I've been alone all my life, you know? Because I've been away from my family (...) I have two sisters. I had two brothers, one passed away. He was in the marine. He passed away in 2006. He got cancer. He was in the Marine Corps with me. He was stationed in Lejeune, but he got honorable discharge; but he's gone. I got a sister that lives here in San Diego, got a brother that lives in San Diego, my mom. I have a sister that lives in Guerrero Negro, Baja California, Guerrero Negro. I have a lot of nephews and nieces and grandkids and all kind of. I have a lot of relatives in San Diego. I have a wife, I've got kids, and I got grandkids I haven't seen in years.” (Carlos, 2016).

Carlos tiene dos hijos que son ciudadanos de Estados Unidos. Uno de ellos es el supervisor de mantenimiento de los hospitales Kaiser en San Diego. Su hija trabaja en la Oficina Postal de Estados Unidos y su esposa trabaja en una compañía que se encarga de arreglar jardines (Carlos, 2016). Aunque Carlos dice que es su esposa, especifica que debido a la distancia y a los años que han transcurrido desde que fue deportado, tienen una relación más de amigos que de conyugues. Ellos, en conjunto con la madre de Carlos, quien tiene 90 años de edad, son quienes proveen de dinero a Carlos ya que debido a su accidente mientras estuvo en los Marines tiene problemas con mantenerse de pie, siendo su mamá quien más lo visita, al hacerlo dos veces por

mes.

Una de las razones por las que Carlos quiere regresar a Estados Unidos es para que su madre no tenga que venir a Tijuana para verlo, ejerciendo él los cuidados en vez de ser cuidado. El afecto de Carlos por su madre es una constante a lo largo de su relato. Ejemplo de esto es el siguiente fragmento del relato de Carlos en donde explica los motivos por los que le gustaría regresar a Estados Unidos:

I would like to come back to San Diego and take care of my mom, cause she's old, she's an angel, man. No matter what, she's always been here with me, man. I wouldn't want to die, I mean if something happened to her, I'm over here and I won't be able to go see her, you know what I mean? I don't think that's right man. She's a citizen. She's been a citizen for like fifty years, my brothers are citizens, everybody is a citizen, except me, you know? (...) The first thing I would do, is I want to see my grandkids, my kids, and my mom. My mom, I see her all the time, but I will never tired of seeing my mom. I hope it happens to me. I thank god, you know, got her as my mother, man. Because I don't think that there's a better mother than my mom, es mi viejita. I don't know why, but I thank god that she does, you know? My grandkids I want to see them (Carlos, 2016).

Ante las adversidades los lazos familiares constituidos en Estados Unidos se mantuvieron gracias a la dedicación y esfuerzo de los miembros de las familias de los veteranos, y a los veteranos mismos, ya que para permanecer y mantener las relaciones tuvieron que cambiar para acomodarse a las circunstancias. Ahora, pasemos al capítulo final, en dónde se analizó si lo mismo sucedió con la experiencia militar; si los recuerdos de compañerismo, disciplina que construyeron las masculinidades-militares tuvieron algún efecto duradero sobre la vida de los veteranos, a pesar de que fueron deportados a un contexto sociocultural que les resultaba ajeno y que ponía a prueba los valores aprendidos en su experiencia militar.

3.3.6 ¿Las masculinidades en deportación o la deportación en las masculinidades?

La situación social y familiar de los veteranos como consecuencia de su deportación va acompañada de formas de subjetivar y significar tales eventos para configurarlos en una narrativa. En tal narrativa, existe una aceptación de su situación, que consideran es consecuencia

de sus malas decisiones, en la que la deportación es castigo y su participación dentro del Búnker es una forma de redención.

Podríamos pensar que, en su búsqueda de ejercer valores asociados a la masculinidad hegemónica y a la masculinidad militar, como el no ser dependientes de nadie, ni emocional, ni económicamente, aunado a los problemas propios del reajuste a vida civil y su situación familiar, que la masculinidad militar es una de las causas de su situación de deportación. Sin embargo, esto sería quitarle responsabilidad a Estados Unidos sobre las consecuencias de sus políticas migratorias y el trato que le da a los no ciudadanos. Por otro lado, hay cuestiones en común que la deportación, las políticas migratorias de Estados Unidos y el ejercicio de la masculinidad hegemónica-militar, tienen en común: el problema del reconocimiento.

La deportación es una expulsión, es la falta de reconocimiento sobre el otro; sobre su derecho de ocupar un espacio, de reconocer su agencia, de ser visibilizado y tomado en cuenta. Un veterano al ser deportado, desde el Estado se le deja de reconocer como parte de Estados Unidos; se le reconoce en la otredad, ya como un forastero que no debe residir en el mismo espacio que los residentes "legales" de su nación. Se les dejan de reconocer los privilegios sociales asociados a su experiencia militar. En este proceso les es negado el reconocimiento cultural de haber sido hombres que formaban parte de una rama militar.

Por otro lado, el ejercicio de la masculinidad-militar implica el no reconocer, o ver como subalternas, otras formas de ejercer la masculinidad, con todo y los valores atribuidos a las mismas. Es decir, no se reconocen como formas posibles y válidas de ejercer la masculinidad, en detrimento de perder los privilegios y valores atribuidos a la propia masculinidad-militar. Esto es equiparable a un movimiento centrifugo que aleja a las masculinidades subalternas, desde el centro que viene a representar la masculinidad hegemónica-militar.

En resumen, respondiendo a la pregunta formulada en el título de este capítulo: sí, mediante la deportación no sólo se les expulsa a los veteranos del territorio de Estados Unidos, sino que también se les expulsa social y culturalmente del reconocimiento social de ser un veterano. Se les imposibilita el ejercer la masculinidad-militar en su totalidad, al ser cortados del entramado

socio-cultural que significaba la pertenencia a una rama militar. Pasan incluso a estar en una situación de subalternidad debido su situación social en Tijuana, al estigma asociado a ser un hombre deportado, con dificultades debido a su manejo del idioma español, y su dificultad de conseguir empleo debido a su edad y estado de salud.

Es así, que se “deporta” su forma de ejercer su masculinidad, aunque el ejercicio de la masculinidad hegemónica en sí mismo puede ser entendido como una práctica que puede llegar a ser un tipo de alienación y expulsión que conlleva falta de reconocimiento del otro. ¿Pero es esto así de sencillo?; ¿qué pasa con el compañerismo, con los lazos homosociales formados durante su servicio militar?; ¿acaso la deportación de los veteranos implicó el fin de su ejercicio de la masculinidad-militar?; de cambiar ésta, ¿qué características conserva su ejercicio de la masculinidad y cuáles se transforman? En el siguiente capítulo se responden a estas preguntas; además de analizar la experiencia de cada veterano durante su servicio militar y su reivindicación identitaria, y del ejercicio de su masculinidad, como veteranos a través de su participación en *Deported Veterans Support House*.

CAPÍTULO IV. *The Brotherhood*, la Familia: experiencia militar y compañerismo

La entrada a una rama militar puede ser una forma de evadir, aunque sea momentáneamente, un contexto social que criminaliza a los no ciudadanos a partir de las leyes migratorias; evadir la violencia por pandillas en las comunidades en las que vivían los entrevistados y que refieren como algunos de los motivos principales para decidir a entrar a una rama militar. La vida militar en la mayoría de los casos, terminó siendo una oportunidad para formar lazos de compañerismo y amistad entre hombres en un contexto relacional en el que las distinciones de origen étnico y nacional entre los integrantes de la rama militar no son decisivas para formar una amistad. Al menos es así es como resulta en la mayoría de los casos que analizaremos en este segmento.

Ser parte del Army o de los Marines, es una travesía en la que se disciplina el cuerpo, se establecen parámetros conductuales que se aprenden y reproducen en cada acción individual, al tiempo que se espera esa misma disciplina de los demás miembros de la misma unidad y rama militar. Las primeras semanas, en *boot camp*, serán determinantes para la formación de tales habilidades y predisposición a trabajar de acuerdo a directivas dadas por la jerarquía militar.

No todos quienes aplican a una rama militar y son seleccionados, pasan el entrenamiento básico. Este logro constituye uno de los primeros elementos de orgullo en el que se forja la masculinidad-militar, nociones de valor, lealtad y auto-sacrificio (Godfrey, 2009), acompañado de la dominación o superación de las habilidades de otros hombres en un contexto donde la disciplina y la fortaleza física son elementos básicos del *ethos* del soldado y del marine.

Carlos, al igual que Héctor, Ángel y Fernando, querían entrar a una rama militar desde que tenían 16 años de edad; pero debido a que la edad mínima para ingresar era de 17 años tuvieron que esperar hasta haberlos cumplido, necesitando además el consentimiento firmado de sus padres por no tener 18 años de edad.

El entrenamiento básico, o *boot camp*, es parte del proceso de entrar a cualquier rama militar. Este entrenamiento varía en cuanto a las actividades y ejercicios realizados de acuerdo a la rama

militar a la que se aplique. Aunque algo en común en todas, es que representa un ritual de paso (Whitworth, 2008) en el que se está en un estado liminal entre ser un civil y ser reconocido institucional y socialmente como un soldado. Nos dice Carlos sobre el día en que se graduó del entrenamiento básico: “You know what I mean? I throw the hat up and boom, man, you're a man. It ain't nobody getting in front you, I'm serious man. That's something I loved, man, you know? Once a marine, always a marine” (Carlos, 2016).

Este rito de paso implica un proceso de despersonalización y homogeneización (Holgrem, 2013) de los reclutas en donde deben demostrar apego a las órdenes, cumplimiento de ejercicios y objetivos de manera grupal e individual. Los reclutas que ingresan saben que pondrán su resistencia física y emocional a prueba; poniendo en entredicho no solo su voluntad y la fortaleza de sus cuerpos, sino su propia valoración como hombres y la virilidad que creen poseer (Allsep, 2013). David relata su primer día de entrenamiento básico en los Marines:

I remember they got us on the buses, and then they got us off the buses, and I'm thinking what the fuck did I get myself into right? And I just saw it as a challenge you know, I knew it was going to be tough, I knew it was going to be hard, the marines have that reputation of being, you know having hard really training, not being everyone able everyone to make it. So I was young and I just took it as a challenge, I thought these were men, so I should make the most of it and give my best (David, 2016).

El proceso de despersonalización no fue entendido por los veteranos como un proceso negativo y manipulativo, sino como un reto a su hombría. De este disciplinamiento de sus cuerpos resultaría su predisposición a seguir órdenes a través de la disciplina conductual, que consideran son propias de un soldado. Es mediante esta relación de utilidad y docilidad que mencionaba Foucault (1976) al describir la retórica corporal del honor que resulta comprensible que para que un cuerpo en un contexto militar sea disciplinado en su totalidad debe ser dócil y seguir órdenes como parte del *ethos* del soldado.

En relación a la aceptación de un nuevo esquema de docilidad-utilidad de los cuerpos, la opinión de Héctor puede resultarnos esclarecedora sobre la importancia en la vida de los soldados de acatar órdenes de manera eficiente. Héctor menciona:

Entonces todo eso, no es que te, que te, cómo se dice, que te cambien tu mente. Bueno si es que te cambia tu mente al ser soldado por tu entrenamiento y que, *mind control*, de que te cambian toda tu mentalidad de, pero este, eres un soldado ya y va a empezar tu carrera, ¿me entiendes?, ya no te dices me cambiaron, *they're going to mind control you*, que te cambian toda tu mentalidad (Héctor, 2015).

Por otro lado, es durante el enteramiento básico donde comienza la formación de lazos homosociales, mientras se comparten experiencias en conjunto (Kranke, 2014). Sin embargo, no es sino hasta que se han graduado y cumplen su servicio estacionados en una base o trabajan en una operación específica, que forman lazos duraderos con las personas de su misma unidad. La formación de estos lazos en ocasiones implica también la competencia amistosa y humor relacionado con la posición y experiencia, o falta de la misma, en el campo en relación con el ejercicio de su MOS. Héctor, sobre este tipo de humor durante su entrenamiento como paracaidista indica:

Fíjate que mi entrenamiento fue en Georgia para eso y este como me tocó mirar muchas veces [como entrenaban los paracaidistas]. Cuando yo llegué a la unidad, era la única persona; normalmente todos tienen que ir a entrenamiento antes de que vayan. Entonces yo llegué a la unidad antes. Entonces, imagínate, traes tu *beret*²⁸, y ni siquiera traes las alas²⁹. Me daban una carilla machín³⁰. Pero cuando ya fui, porque iban de diferentes lugares en donde hacían esas operaciones, dije ay güey³¹. Pero cuando fui, miedo, porque no sabías qué es lo que iba a pasar. *Oh shit*. Y te da más miedo cuando sabes lo que puede pasar [risas]. Pero hay gente que le gusta estar ahí en la puerta, ah y todo eso. Y a mí, la verdad si me daba miedo y todavía no me gustan las alturas, pero lo hacía porque me gustaba también, a cierto nivel. Había mucha gente que le encanta, ni miedo tienen (Héctor, 2015).

Aunque la masculinidad-militar enfatiza elementos como el valor, lealtad, honor, la fortaleza física y las disciplina sobre el propio cuerpo y la conducta; esto no significa que no haya atisbos de miedo y dificultades asociadas al cumplimiento de las tareas que les fueron asignadas a los

²⁸ Boina, cuyo color es indicativo de pertenencia a una unidad especializada, siendo el color guinda el perteneciente a la unidad de paracaidistas, el *82nd. Airborne* del Army

²⁹ Insignia que indica que el soldado ha pasado el entrenamiento de paracaidista en el U.S. Army

³⁰ Frase que se utiliza coloquialmente para describir burlas amistosas y lúdicas debido al estatus o situación de una persona.

³¹ Frase coloquial que se utiliza para describir una situación inesperada y que causa asombro.

veteranos durante su servicio. Héctor al relatar sobre su entrenamiento como paracaidista dentro del 82nd. Airborne, menciona: “También cuando (...) hacíamos operaciones de paracaidismo, si me daba miedo cada vez que brincaba, pero lo hacías porque lo tienes que hacer, *you have to do it*, y es parte de tu misión. Y si pasa algo, pasa algo.” (Héctor, 2015).

El hecho de pasar el entrenamiento básico constituye la base del orgullo de la masculinidad-militar, pues durante el entrenamiento es cuando los veteranos pudieron sentir que su fortaleza física y su resistencia hacían que fuesen más viriles que otros hombres que no pasaron el entrenamiento básico o tuvieron muchas dificultades para hacerlo. Manuel, quien en ese punto de su vida ya había sido parte del Ejército Mexicano y desertado, comenta:

Hice mi entrenamiento en Fort Benning en Georgia. Estuvo duro, estuvo bien duro el entrenamiento, pero sí, si lo pude hacer bien. (...) Como si no fuera suficiente y también creí que metiéndome a una organización como es el Army. Yo creí que esa iba a ser la solución para mí. Yo creí que me iban a mantener ocupado y no iba a necesitar nada de eso. Y así lo fue por un tiempo cuando hice el reclutamiento, no te dejan salir, so, yo hice el reclutamiento bien, perfectamente bien: los tres meses los pasé. Los demás eran como, cómo te diré, bien infelices ahí, y yo bien contento cuando alguien está sufriendo conmigo este, ahm, no sé por qué me gusta [risas] (Manuel, 2016).

Para Manuel, su paso por el entrenamiento básico del Army fue más sencillo que el de los otros reclutas debido a que sus experiencias anteriores en las fuerzas militares mexicanas y academia de policía en Ensenada, Baja California, habían acondicionado su cuerpo, su disciplina y predisposición a seguir órdenes dentro de una organización jerárquica.

Manuel encontró diferencias entre ser militar en Estados Unidos y en México. Sobre su entrenamiento en México, relata cómo los lazos familiares dificultaban la estadía en una rama militar, mientras que la despersonalización y el no tener redes sociales estrechas con civiles y familiares facilitaban la vida militar:

México, en la infantería, nunca tienes un día libre. En México no existen los días libres para los soldados. Te dan un día de franquicia y especialmente en infantería no hay ningún, en el ejército en México ningún solo día que sea totalmente libre; que digan mañana descansas, mañana no. Si mañana descansas todavía tienes que ir, pasar lista y te vas como a las nueve de la mañana, pero tienes que ir. No hay un día que

digas, este día voy a dormir todo el día y toda la mañana. Y en Estados Unidos, no, allá si te dan muchos días libres (...) Yo me acuerdo que nos íbamos hasta por 30 días a la selva [en México] o al desierto a entrenar y yo hacía las cosas perfectas. Yo era el soldado perfecto, ellos decían. Hacía todo bien. Otra vez me daba cuenta, porque todos los demás estaban ahí conmigo sufriendo y yo hacía las cosas muy bien. Como no tenía yo ni familia, ni novia, ni perrito que me ladrara. No tenía a nadie, sólo. Cuando regresábamos nos daban, tres, cuatro días libres para que hiciéramos, todos se iban a ver a sus familias o alguna parte a donde ir. Me quedaba ahí, y era cuando yo; como no tengo nada qué hacer mi mente siempre empieza a pensar qué hago. Pienso en drogas y alcohol que es lo único que ha ensuciado toda mi vida. Por eso yo necesito mantenerme ocupado (Manuel, 2016).

En contraparte, Carlos relata las dificultades que enfrentó durante su paso por *boot camp* en los Marines cuando tenía 17 años de edad:

No pues, boot camp it's hard, man. Estaba bien cansado. I wanted to cry man, I was just a kid, man. I wanted my mom. I wanted my mom, man, because it was hard, it was hard. When you wake up, when you get to boot camp, it felt good man. It's like, el ejercicio, you know? What they put you through, it's hard man, really hard. Now I think, it's hard, but I'm glad dad I did that, you know, I got a lot of respect, you know, I treat people better (Carlos, 2016)

Una vez terminado este rito de paso, en el que entran como jóvenes reclutas, de 17 años en su mayoría, salen reconocidos socialmente como hombres, como soldados y Marines respectivamente. Después de la graduación los veteranos fueron asignados a diferentes bases y operaciones, en ocasiones en otros países. Las experiencias cotidianas que tuvieron los veteranos varían debido a que estuvieron en distintos países además de Estados Unidos durante su servicio, tales como Iraq, Alemania y Puerto Rico, aunque, en definitiva, su MOS marcaba parte de la experiencia que tenían en tales países.

Carlos se graduó de *boot camp* como *Basic Combat Engineer*, en la octava división de ingenieros. Estuvo sirviendo en Puerto Rico construyendo caminos y puentes para el transporte de personal militar y suministros a través de Puerto Rico. Carlos recuerda ese tiempo como una de las épocas más divertidas de su vida, hasta que tuvo un accidente durante su servicio que le dejaría secuelas físicas y psicológicas de por vida y que estuvieron relacionados con los hechos

que llevarían finalmente a su deportación. Sobre el accidente Carlos relata:

Ok, so we went to Puerto Rico and built some bridges, walls and we did all kinds of things so; but one the times we were going back to base I was sitting in the back of a five-ton truck, y me caí, I flew off the truck cause the truck, the driver was going really fast in the road, because it was made out of rocks, so it was really bumpy, the trucks are really bumpy anyway. It was bouncing, and I was in the back. The guy was turning, and when he was turning I got up, I don't know why the hell I got up, but I got up and when I got up he made the turn and I just flew off the truck.

Carlos estuvo inconsciente casi un mes. Cuando despertó, no podía recordar nada del accidente que dañó permanentemente sus rodillas y sus piernas, teniendo que utilizar un bastón para caminar hasta el día de hoy. Su unidad ya se encontraba en *Camp Lejeune*, mientras Carlos aún se encontraba en Puerto Rico hospitalizado. Durante el tiempo que Carlos estuvo inconsciente su familia intentó localizarlo y contactarlo sin éxito. Carlos atribuye la muerte de su padre a la angustia que le generó no saber en dónde y cómo estaba Carlos. Relata sobre ese fatídico evento:

I went back to my company they were already back in Lejeune when I got back to Lejeune, my father, my father got really sick. He got sick, because I got sick. And they were trying to get a hold of me, they didn't know what happened to me. They didn't tell them. They didn't tell them anything about my accident, no nothing. They were looking for me; they couldn't find me. So my father got really sick. They give a ten-day leave, I went home because my father was sick, and he would die. When I got home he died, passed away (Carlos, 2015).

Debido al trauma emocional generado por su accidente y el fallecimiento de su padre, Carlos tuvo lapsos de pérdida de memoria, en los cuales cometió delitos que lo llevaron a prisión en múltiples ocasiones. Debido a estos lapsos y a su paso por prisión, Carlos fue dado de baja deshonrosa mientras estaba cumpliendo una de sus sentencias. Su pérdida de memoria llegó a tal grado que olvidó que alguna vez estuvo en los Marines, los nombres de los amigos y miembros de su unidad. En una de las veces que estuvo en prisión le preguntaron los integrantes de un programa de terapia para veteranos, si alguna vez formó parte de alguna fuerza militar, a partir de lo cual Carlos empezó a recordar parcialmente esa época de su vida (Carlos, 2016). Aunque retornaron algunos de los recuerdos de sus experiencias durante su servicio en Puerto Rico y Camp Lejeune, no volvieron de la misma manera los nombres y rostros de sus amigos; aunque

Carlos con añoranza dice que fue la mejor época de su vida y la más divertida por las experiencias compartidas con los miembros de su unidad.

Ángel, por su parte, cumplió un periodo de su servicio en Alemania del oeste entre 1968 y 1969, durante la guerra fría. El código de su MOS era 92G, *Culinary Specialist*. Junto con otros diez soldados, preparaba comida para 300 soldados. Para esto, despertaban todos los días a las cuatro de la mañana sin excepción. Ángel estuvo en Alemania seis meses aproximadamente. Después de eso fue enviado a Fort Lewis, en Washington, donde cumplió el resto de su servicio: sumando un total de tres años.

Las vivencias cotidianas durante el servicio militar, la formación de vínculos de compañerismo y amistad con otros hombres forman parte del prisma de la masculinidad-militar a la luz de la cual podemos comprender y significar tales experiencias. En general, existe una asociación entre sentimientos de orgullo y honor, y servir dentro de una rama militar; así como un llamado al deber que ha sido inculcado y fortalecido mutuamente por el compañerismo entre los veteranos.

La experiencia de David es prueba de esto. Él tuvo experiencia de combate durante su servicio en los Marines en Irak. En situaciones de combate es vital poder confiar en que los miembros de la unidad a la que se pertenece cumplirán su deber, y que también respaldarán la confianza depositada en él por sus compañeros y amigos de la unidad. Esta confianza es vital para el funcionamiento diario de las unidades en combate, debido a las situaciones que podían poner en peligro la vida de los miembros de la unidad y de los civiles iraquís. David, sobre sus compañeros de unidad específica:

I know their names, birthdays, their social security numbers, I know what they're like, what they don't like, I know what pissed them off, I know what they fucking love, their mother's name, their father's name, I know, I know shit that nobody else knows, you know, their deep secrets that you only talk about in the middle of the night when you've been on post with them for six hours and you're bored as fuck, uhm, it ends up being a family, and that's what we would called it, animal company, la familia, because you know everything about them, and they know everything about you, and you care about each other. I mean, I love my brother, you know, my blood brother, Juan, I love him, he's a great kid, but I don't know if I like him [risas] you know, like, I just don't get him, I can't talk to him, and I don't know if I would

die for him and which is fucked up, and it makes me really think about a lot of stuff because I don't know if I would die for my blood brother, the son of my mother and my father, I probably would die for him just, you know, out of respect and duty, but for Ian, for Matt, for Fini, for Caballero, I mean, I'll die for those guys, no questions asked, I would do it with a smile in my face, cause I know it would be a worthy good death (David, 2016).

En esta declaración se muestra el nivel de compañerismo, de relaciones homosociales de amistad que pueden llegar a superar incluso las lealtades consanguíneas que implican las relaciones de parentesco. Estas lealtades superan el estado de deportación ya que se mantienen algunos de esos contactos a través de internet. Al mismo tiempo, tales amistades y contactos también crean un campo fértil para la formación de nuevas relaciones de amistad y compañerismo con veteranos que han compartido la experiencia de la vida militar, sin que se interponga la edad, la rama militar, la época o cantidad de años que sirvieron.

El peligro al que se enfrentaban algunos de los Marines en Irak era constante, debido a las tareas que formaban parte de su MOS. David describe las tareas asignadas a su unidad:

I was in Op. Castillo which is 500 meters southeast of Faluya³², we were guarding a military road there and from there we were moved to Op. Viking. (...) My duties were patrolling lots and lots of patrolling, just walking around, uhm. cache sweeps which were just trying to find Id's on road trying to find explosives, buried weapons caches, they don't keep them on them so what the insurgence will do it's they'll take like a 20-gallon drum and stuff it with what weapons, ammunition, explosives bury it somewhere, and whenever they need weapons they just come back for it takes them out, leave the rest there (David, 2016).

David al relatar su experiencia como Marine explica las diferencias culturales que percibió entre Estados Unidos e Irak:

It's just a culture shock, I mean, it's very hypocritical for them you know that just to say It's like they live on there the rule of god and all that and all of the sudden you see just really fucked up shit over there. You see a husband beating the fuck out of his wife, just like you would beat an animal, and we couldn't

³² Ciudad iraquí a 69 km de Bagdad.

do anything you know, which we had to be like you know that's his wife, he's allowed to do that. Ah, it would be weird because they, I mean they can't fornicate you'd see like Iraqi police, Iraqi Army holding hands, kissing each other, fuck each other and you know guys doing that, right. So it was kind of like a very critical double standard for everything. They can drink alcohol, yet they skim beer, they smoke weed and shoot up heroin like it's cool, and it just doesn't make any sense, seeing all that. (David, 2016).

Las diferencias culturales de estar en un país distinto al suyo, sumadas a las largas horas que compartía con sus compañeros de unidad durante el cumplimiento de sus tareas, hicieron que David sintiera un gran afecto por los mismos. Sin embargo, tales tareas también llevan riesgos y responsabilidades ineludibles. Pues en situaciones de combate, el que una persona no cumpla de manera adecuada la tarea que le fue asignada, puede poner en peligro a la unidad completa. En esos casos, el compañerismo y la estrecha unidad implicaban una mayor responsabilidad de las personas que formaban parte de los Marines y de la unidad. David relata el caso de uno de sus conocidos dentro de los Marines que sufrió una reprimenda física por quedarse dormido durante su servicio:

This one guy, he was once caught sleeping on the post, which is like a fucking capital sin when you are in country, you know. I mean you're making sure that everybody else is safe, you're standing guard and then somebody, your officer in the guard shows up and you are sleeping, you're gonna get fucked up. You know I remember that guy had to dig a hole and sleep on that hole for like six days straight, and he wasn't allowed regular food and then you have the Marines' the Marines' are shit, dehydrated food, and then you had to eat a Marines shit food and sleep on the fucking dirt for six days and it's called hazing³³ in the military. Or for like an example just get your entire squad to give you a one minute beating, and I'm talking about a one minute beating were like 12 guys just kicking you, punching you and beat the shit out of you, or when you are doing exercises for five hours straight until you pass out, all those punishments they exist in military, especially in the military infantry, they're not supposed to happen it's called hazing, it's frowned upon, it's even punished but it's necessary because that person needs to understand that you fuck up you gonna get fucked up, so nobody get fucked up for your fuck up, you know what I mean? (David, 2016).

³³ Hazing es cualquier actividad dada como castigo ante actos de insubordinación o que pongan en peligro a personal de rama militar. Regularmente es dada a través de ejercicio hasta el agotamiento, golpes por parte de los miembros de la unidad, habiendo casos de muertes por la intensidad de los castigos. No es reconocida oficialmente y hay leyes en contra de su práctica, sin embargo, es común entre la infantería de las distintas ramas militares.

Los castigos corporales como los mencionados no son reconocidos oficialmente por las ramas militares, sin embargo, los soldados y los Marines los conocen y en ocasiones, los han sufrido por diversos motivos. En estos casos la unidad y el compañerismo, también significan castigos del colectivo hacia el sujeto, en donde todos los integrantes de la unidad están de acuerdo con el castigo sobre el cuerpo del infractor como forma de aprendizaje y disciplinamiento.

Los castigos implican una prueba más a la virilidad de los sujetos a la par que se pone a prueba su disciplina y voluntad de permanecer dentro de las ramas militares. David en una ocasión recibió el castigo en forma de *hazing*, al hacer ejercicios hasta el grado de dejarlo exhausto a un nivel extremo. La privación de ciertos privilegios es otra forma de castigo común, como la prohibición de comer comida preparada por los *Food Service Specialists* de los Marines; comiendo en su lugar de las *Meal, Ready-to-Eat*³⁴, que son consideradas por los Marines como segunda opción a elegir debido a su sabor.

David sobre su *hazing*, relata:

I never forgot that particular punishment I received because I think that's when I lost my sanity, cause it got to one point where I was so tired and in so much pain that I just didn't care anymore, I was like fuck it, I'm gonna be hazed I'm might as well enjoy it, and I started laughing, which pissed everybody off, which made them like punish me even more, but I just didn't care anymore, like I realized that I was being punished for something that I did, so I was like fuck it, I just didn't care about being comfortable anymore. And life is so much easier in the military if you don't care about being comfortable (David, 2016).

La remoción de privilegios y objetos asociados a la comodidad no es nueva para quien ingresa a una rama militar en Estados Unidos. Dentro de la vida militar, el estar estacionado en otro país implica una disminución de las comodidades que los veteranos asociaban a la vida civil en Estados Unidos, tales como dormir en una cama acolchada, elegir la comida que gustasen para comer, tener tiempo libre, y en general no llevar la responsabilidad de estar en constante vigilia ante situaciones de combate, como en el caso de David, quien combatió en Iraq. Él explica esta

34 MRE' s. Son raciones de comida empaquetadas, cuyo contenido ya está cocinado y lista para ser comidas.

diferencia respecto de la vida que llevaba como civil en Estados Unidos:

As a civilian you think being comfortable is your right, it's something to be expected every day, I want to be comfortable, I don't want to be tired, I don't want to be hurting. In the military, to be comfortable it's a privilege, it's a rare, rare gift that you receive from time to time and the sooner you realize you are not going to be comfortable ever, the more comfortable you become, because you are not expecting anything, and that's why now like I just don't care, whatever life throws at me I can deal with it because I'm not expecting to be comfortable, I'm just expecting to succeed (David, 2016).

El comunicarse con sus familias, mientras los veteranos estaban cumpliendo su servicio en otros países se vio marcado por periodos en donde la comunicación se veía disminuida en su frecuencia debido a que la comunicación con su familia hacía que los veteranos añoraran el tiempo cuando llevaban la vida de civiles y podían convivir con sus familias cara a cara. David nos dice al respecto:

From time to time, uhm, we had this hut with phones. So you were able to call your family, so whenever I would have free time I would call them, but I would try not to call them. I would call in like every three, four weeks, I tried not to call them that much because honestly it makes things worst talking to your family, because then you remember home, you remember sleeping in late in the afternoon, you remember pizza and cold beer and blonde girls with big tits, you know, you remember all those things you don't have at that moment, and it just makes you sad, so fuck it, I would just call them from time to time that I was ok. To get some news, but when I was in Iraq, my head was in Iraq, I would just take it day by day, chow to chow, mission to mission, and that was it. I didn't have a calendar, I didn't count the days, I wasn't waiting to get back home, I was there doing my job, and when it was over it would be over, and that's how I did it, and that's how I still think for many things (David, 2016).

Este factor de lejanía física de su familia es otro de los factores que hacían a los compañeros de unidad algo que se asemejaba a su familia, pero con vínculos más estrechos, una hermandad. Siendo esta una de las cosas que más extrañan los veteranos de sus tiempos en las fuerzas armadas de Estados Unidos; esas formas de relacionarse en la que la hermandad y la estima mutua, superaban a la de sus propias familias. Carlos relata al respecto de su época en los Marines:

I made a lot of friends. They were like brothers to me. Being in the Marines it's the kind of service that everybody is brothers, man. It's like if you go to war or something you're going to save my life, so I got to save your life. So we are like brothers. It's like a beautiful kinship. Sometimes it's closer than a brotherhood, they're your real brothers, you know. It's something beautiful man (...) It's honor, man. It's cool. I don't know, man. Once you're a marine it doesn't matter what happens you'll always be a marine, you'll always feel, I don't know, you feel good. You know, you feel like, man, I'm a marine, you know? (Carlos, 2016).

Así, el haber sido parte de una rama militar se volvió parte de su valoración de sí mismos como hombres debido a que superaron obstáculos que otros hombres no pudieron superar; además de haber seguido un código de conducta propio de la cultura militar estadounidense en la que cada acción es valorada de acuerdo al honor implícito en el cumplimiento de los deberes propios de su MOS. Carlos relata lo que implica haber sido parte de los Marines y los efectos de tal experiencia en su vida como veterano deportado en Tijuana:

I live through the code, man. It's a code, a code of honor, you know, like you've got a lot of honor. You know I don't do a lot of things that other people do. I try to keep my word because it's how you earn your name; you know? You tell the truth and all you gotta do is right, you know? Sometimes it's hard, you know? But I don't hurt nobody, mostly myself, but not anybody else.” (Carlos, 2016).

Tal sensación de orgullo y de honor es objetivado a través de distintas prendas y objetos, siendo el uniforme militar el más representativo. No todos los veteranos conservan su uniforme, pues con su deportación y el paso de los años, muchos de ellos han perdido sus uniformes debido a que se quedaron en Estados Unidos junto con otras posesiones que también perdieron cuando fueron deportados.

Héctor conserva su uniforme con cuidado. Lo tiene colgado en su habitación dentro del Búnker. Lo primero que salta a la vista son las múltiples medallas y condecoraciones que se concentran del izquierdo del saco de su uniforme. El uniforme está planchado y con una bolsa transparente para cubrirlo del polvo. Aunque Héctor ha usado el uniforme en múltiples manifestaciones en la garita de Otay en Tijuana, el uniforme parece nuevo. El uniforme es tratado con respeto por su portador, pues eso es lo que también inspiraba a los civiles estadounidenses. Héctor al

explicar el cuidado que tiene con su uniforme, relata.

Pues yo digo que cualquier persona que, agarraste algo con honores o una medalla, aunque sea de correr, lo cuidas, tus cosas. Bueno por lo menos yo sí. Estoy muy orgulloso del uniforme. Y creo que pues todos, bueno, a todos los soldados nos gusta traer el uniforme, para estar mejor, para andar con más confianza. Pues no todo el mundo trae el uniforme [risas] (Héctor, 2015).

El uniforme, objetiva no solo tales sensaciones y sentimientos, sino que también es una prenda identificable en la sociedad civil como un elemento de prestigio social. La importancia que tiene no solo el uniforme, sino el haber formado parte de una rama militar en Estados Unidos es demostrado, por ejemplo, a través del *Stolen Valor Act* de 2005, que sancionaba la venta y uso de las medallas y condecoraciones militares ajenas. Mientras que la enmienda del 2013 sanciona con multas, y en algunos casos, con tiempo en prisión, a cualquier persona que fraudulentamente clame ser o haber sido parte de una rama militar en aras de obtener cualquier clase de beneficio social o económico.

El uniforme en sí no es lo que aporta el prestigio social, sino las experiencias y valores que se le atribuyen a quien lo porta, como un enunciamento público de honor masculino-militar, superior de otros tipos de masculinidades subalternas. David explicando sobre lo que significa para él la utilización de su uniforme, comenta:

The uniform is a very powerful icon because. It's weird and strange, how to say. The uniform reminds everyone that you are a marine, but as a marine you don't really need it because, to be a marine is a state of mind. It's a tough personality, you know. It's not about being the strongest, I mean a person that lifts weights, a bodybuilder, is going to be stronger than a marine. It's not about being a fucking ninja, you know, any MMA³⁵ guy could probably kick my ass, but is a mentality of not giving up, of setting yourself to a higher standard, even if it means you're going to suffer from it, you know, even if it means that you're going to struggle from it, or that you're gonna be shunned upon for it. It's being loyal to those rules of honor that you set for yourself, not giving up (David, 2016).

Pero este tipo de respeto no solo refiere al que es expresado en las relaciones sociales entre

³⁵ *Mixed Martial Arts*. Es un deporte de combate en el que se combinan varios estilos de pelea y se permiten el uso de las piernas y manos para lanzar golpes.

veteranos y personas sin experiencia militar, sino que tal socialización de la significación de las implicaciones de ser militar se fundamenta y reproduce en la vida militar, entre las barracas y las actividades diarias de las unidades a las que pertenecían los veteranos.

Aunque tales consideraciones sobre la formación de vínculos no son iguales para todos. Es distinto para hombres y mujeres dentro de las fuerzas armadas estadounidenses. David al explicar su postura sobre el involucramiento de mujeres en las fuerzas armadas y en particular en los Marines comenta:

I mean, a girl wants to fucking shit on a hole next to us, babe, you go for it, that's what you want. I mean, personally I don't know why women would want to join marine corps, the fucking marine corps sucks [risas], you know, like it sucks ass. It is not a glamorous entity to be part of. It's a place where you're going to fucking suffer, six of seven days a week. It's fucking sucks ass men. And because it sucks so much, that we are so proud, it's so arrogant about it. There's gonna be women out there that are gonna have what it takes to be a marine, there are, there has been for long time, but for people to lower the standards of the marine corps just to get more women in; you are talking about quantity not quality and that's a very dangerous thing to do because every military in the world could, one way or another defeat the army, but not every military in the world is going to be able to defeat the Marines, you know. We are those fucking psychopaths that go kamikaze on the enemy and not any man can do that (David, 2016).

La apertura en los programas de reclutamiento e incremento del número de mujeres en las fuerzas militares en Estados Unidos es visto con cierto recelo por parte de los hombres, pues problematiza el *ethos* masculino de las instituciones militares; cuya noción de un buen soldado es aquel que es disciplinado y que espera el mismo tratamiento que sus compañeros. Cualquier privilegio o exención de tareas que no es ganado mediante méritos o disciplina, genera discordia entre los miembros de una unidad. Es así, que el comentario de David entra en contexto, pues mediante este entrevemos un entramado de significación de la cultura militar que encubre esquemas de dominación patriarcal; en donde la entrada de una mayor cantidad de mujeres a los Marines mediante estándares de entrada distintos a los habituales, implicaría la pérdida de la posibilidad de ejercer la masculinidad hegemónica de manera total como elemento inherente a las ramas militares. Con ello se le atribuye la pérdida, en alguna medida, del orgullo y honor que generaba el haber superado las dificultades asociadas a ingresar a una rama militar, pasar

satisfactoriamente el entrenamiento básico y en general de ser un marine.

Esta valoración de sí mismos como militares no escapa a las distinciones de la masculinidad promovida por cada rama militar. Por ejemplo, los veteranos que formaron parte de los Marines siempre hablan de su rama militar en el puesto más alto dentro del sistema de jerarquías de ramas militares que está construido por la rivalidad amistosa entre los miembros de las mismas. Este tipo de rivalidades constituye un sistema de competencia en el que ciertos valores y atributos son elegidos para presentarse sobre otro conjunto de valores que les atribuyen a los miembros de las otras ramas militares y a la propia. Ante este sistema de rivalidades entre ramas, y hasta dentro de la misma unidad, también se forjan relaciones en donde el reconocimiento de las habilidades del otro está fundamentado en su apego al *ethos* de la masculinidad-militar, sin importar el MOS o rama militar al que pertenecieron los veteranos

La situación de combate no genera gran diferencia en el prestigio social al interior de quienes asisten al refugio, ni afecta la manera en cómo se relacionan los veteranos entre sí. Aunque al exterior del refugio, en los medios de comunicación estadounidenses y en la cultura estadounidense en general, que le atribuyen al soldado la encarnación de la nación; la época en que sirvieron, si fue en época de conflicto, como la guerra de Vietnam o el Golfo Pérsico por ejemplo, marca un mayor prestigio social, al tiempo que los beneficios y derechos a los que pueden acceder los veteranos en *Veterans Affairs* igualmente cambian de acuerdo a si el país se encuentra inmerso en un conflicto bélico al momento se enrolarse.

Carlos al hablar del significado de ser marine, responde comparando la valía de los Marines en comparación de los soldados del Army:

It makes you, I don't want to say better, because we are better, but you know. (...) I don't want to put these guys [veteranos del Army] down, you know? I don't want to be mean. It's kind of a service rivalry, you know? Like in boot camp (...) I don't want to be mean to this guys [veteranos del Army], but you know who's best, you know? We know, they know [risas]. You know it's just something that's great, you know? (Carlos, 2016).

Esta idea de las diferencias en la jerarquía de valoración ideada por los integrantes de cada rama

militar no se socializa y aprende desde el entrenamiento básico, sino que viene desde que los veteranos seleccionaron la rama militar a la que querían pertenecer. Al escoger la rama militar a la que querían ingresar los veteranos tenían nociones sobre la virilidad y valores asociados a cada rama a partir de la premisa de que la rama que elegían era mejor que las otras. Carlos afirma esto al explicar sus motivos de elección de los Marines como primera opción:

If you wanted to join the Marines, you had to be bad, man. Not everybody could join the Marine Corps. No cualquier persona, not anybody, you had to be, tenías que tener huevos para meterte ahí, me entiendes, porque está bien cabrón³⁶. So I wanted to be there. A lot of people want to join the Marine Corps (Carlos, 2016).

David, quien también fue parte de los Marines, fue un poco más específico respecto de los motivos por los que considera que los Marines son distintos y mejores que los integrantes del Army:

I have never been in the Army. I have had dealt with them from time to time. In the Army there are good units and then there are bad units. And what I mean by good and bad I mean that there are units who are really motivated and really believe in what they're doing and then their Army units who they really don't believe in it, they just look at it like a job, it's just nine to five for them. In the marine corps every single unit has that motivation has that idea of we are the best and we have to be the best and we are going to show everyone that we are the best so we are going to fail trying (David, 2016).

David, al pensar en su servicio en los Marines como algo más que un trabajo, más bien como un deber por el que sacrificaría su vida: está aduciendo a la vez que quien está en una fuerza militar y no lo hace con este mismo empeño es un soldado de menor valía, cuyo honor no está a la altura del servicio que debería estar prestando a su nación y a su unidad.

Tal sistema de rivalidades no se limita a una pugna por ver quién es el mejor en términos de fuerza, disciplina, resistencia e inteligencia, sino que al interior de las mismas ramas existen distintas ocupaciones y unidades especializadas que toman distintos elementos de la

³⁶ Frase coloquial que refiere a una situación que conlleva dificultades para ser superada.

masculinidad-militar para conformar competencia entre unidades. Héctor al pertenecer al *82nd Airborne*, explica en su relato un poco de tal distinción y competencia entre unidades:

Nomás cuando vi, y me enseñaron los vídeos dije, ah qué padre. Y ser paracaidista en los Estados Unidos es algo muy reconocido; especialmente esa unidad, entonces, este, y por eso, te digo, es con la idea de seguir. *I'm an all american soldier*. Perteneces a algo así y en esos tiempos podíamos traer esas boinas, las *berets*. Entonces todo el ejército regular, a cualquier parte que ibas tenías que traer, las cachuchas esas, las como *hats*, o los otros y tú con tu boina, entonces, no de fuerzas especiales, pero pues, es algo, otro nivel. Entonces te sientes orgulloso de tener las *wings*, las alas. Entonces, muy, muy orgulloso de eso (Héctor, 2015).

Por otro lado, tales esquemas de dominación patriarcal y de ejercicio de masculinidades hegemónicas, no funcionaron de la misma manera entre personas de distintos orígenes nacionales y étnicos que servían dentro de las ramas militares estadounidenses. La discriminación hacia los veteranos debido a su origen étnico y nacional durante su vida en Estados Unidos como civil, no la sintieron, en la mayoría de los casos, dentro de su experiencia como parte de una rama militar. Los veteranos convivieron y formaron lazos de amistad y compañerismo con personas de distintos contextos sociales, nacionales, raciales y étnicos. Ángel al hablar sobre su servicio en el Army a finales de los sesentas nos dice:

Conocí a muchos amigos y conocí mexicanos que eran también igual que yo, no eran ciudadanos y estaban ahí. Había como unos tres, eran de Ciudad Juárez. Conocí a tres mexicanos que no eran ciudadanos. Ellos eran de Ciudad Juárez. Y si había poca gente que no era de [Estados Unidos], por eso entraron mucha gente que no era ciudadana. Había de muchos ahí. Había hasta japoneses, filipinos y de todo había ahí. Los filipinos estaban emigrados, igual que yo, pero ellos se quedaban los 20 años, todos los filipinos se quedaban los 20 años.” (Ángel, 2015).

La composición demográfica y variedad de orígenes étnicos y nacionales de las ciudades en donde crecieron los veteranos es un determinante en la sensación de integración dentro de su unidad. Héctor, al hablar de su convivencia en el Army con personas de diversos orígenes étnicos relaciona su facilidad de integración con el contexto sociocultural y composición demográfica de la ciudad donde creció, Compton, California:

Todavía estoy en contacto con muchos americanos, negros puertorriqueños de todo. A mí me criaron en una ciudad donde había puros negros y mexicanos. Entonces para mí hablaba con puertorriqueños, y gringos de Kansas, era algo diferente y es suave porque pues conoces a gente de otras partes del país y que hasta este tiempo todavía me apoyan y pues estoy conectado con ellos y pues es como si vieras un viejo amigo que no has mirado en 20 años y te lo hallas; está todavía conectado (Héctor, 2015).

Las relaciones sociales dentro del Army y los Marines no están marcadas fuertemente por el origen étnico o nacional, sin embargo, la cultura en la que crecen los integrantes es un factor a considerar para su integración y formación de lazos de compañerismo estrechos dentro de una unidad. El caso de Manuel, quien creció y vivió en Ensenada, Baja California hasta los 19 años de edad, es un ejemplo de esta consideración. Si bien Manuel sostuvo buenas relaciones con sus compañeros de unidad en Kentucky; compartiendo objetivos y tareas en común, tenía sentimientos de soledad al percibir discriminación latente debido a su nacionalidad, modismos mexicanos al hablar inglés y color de piel, dentro del trato que le daban sus compañeros, y la población nativa del estado de Kentucky. Manuel relata una experiencia que ilustra este punto:

Me pusieron a mí en Fort Campbell en Kentucky. Ahí empecé a tener un problema porque ese Fort Campbell, Kentucky es una *redneck town*. Está lleno de racistas. Los del Army me mantenían ocupado cuando trabajábamos, pero lo malo de ahí que teníamos mucho tiempo libre. (...) Tenía un amigo, se llamaba Stacy, un güerito albino de ojos azules. Todos los viernes se iba a ver a sus papás en West Virginia y este, un día me dijo, García, como mi último nombre es García, discúlpame, le dije ¿por qué?', me dijo, porque siempre se llevaba a todos y nunca me llevaba a mí, pero yo nunca me fijé; ni siquiera esperaba que me llevara, pero él se disculpó. Y me dijo por qué, tú sabes qué eres mi amigo, pero mis papás no entenderían. Le dije, ah, está bien. No entendían que tuvieran un amigo. Así está el racismo de canijo, Lo que quiero decir con todo esto es que me ganó a mí la soledad. Seguí haciendo lo único que sabía hacer. Otra vez, drogas y alcohol. En eso, el Army no falló, yo fallé porque no lo preví. No hice un plan bien. Yo creí que me iba a mantener ocupado todo el tiempo con ellos. Si me sentía, como se siente bien feo estar lejos, no conoces a nadie y donde nadie te acepta. (...) Yo siempre andaba sólo, sólo. Como que yo no encajaba con ninguno de ellos. Los güeros se juntaban con los güeros. Ahí, no sé por qué me tocó la mala suerte de irme para allá. Nomás había cuatro con los que yo podía hablar en toda la *Army post* (Manuel, 2016).

Aunque el haber crecido en Estados Unidos tampoco asegura una transición fácil de la vida civil a la vida militar. El contexto sociocultural en el que se crece, atravesado por los orígenes étnicos y culturales de los reclutas puede facilitar o dificultar la vida militar en términos de docilidad ante figuras de mayor jerarquía, propio de las organizaciones militares. David comenta sobre las dificultades que tenían los hombres afroamericanos para seguir órdenes y la jerarquía militar en los Marines, en comparación de los latinos o caucásicos:

The Marines are mostly Latinos and white boys. There's some black guys there. But black guys have the hardest time to adjust to the Marine Corps life because black guys, the ones that I've met, they have a really hard time with authority, you know, they're rebels. They dealt with oppression for so long and the marine corps is a 100% dictatorship-oppression. You are oppressed from the moment you step on the yellow footprints. From the moment you put yourself in the yellow footprints³⁷ you are being oppressed, mentally, physically, sentimentally, psychologically, ideologically, you know. You're fucked. They're gonna break you the fuck down. And because Latinos and Americans haven't dealt with that on a negative manner, on a day on day basis, they are more malleable to that brainwashing that the marine corps does. Black guys, they've had to deal with racism for a long fucking time. So all of the sudden, when somebody comes and tries to press them they have a hard time adapting. Some of them do, some of them, they just never do (David, 2016).

Por otro lado, el paso de la vida militar a la vida civil de los veteranos en Estados Unidos no distingue en sus consecuencias la nacionalidad, rama militar u origen étnico a la que pertenecen los veteranos. El caso de David nos sirve para entender los efectos violentos que tiene tal paso cuando se suma a una deportación en un corto periodo de tiempo. David nos relata sobre cómo experimentó tal proceso:

You get out of the Marine Corps, and you think, because you've been in a world where everyone has the same set of standards as you, you have respect and love for everyone. Then you get out to the civilian world, and you realize that those standards you've set for yourself are very rare. And then you realize that other people look at you as an idiot for trying to have honor, for trying to be noble, for trying to be a good person. All the sudden you go out in to the world and there laughing at you, because they think

³⁷ Son una serie de huellas amarillas, ordenadas en filas y columnas y separadas uniformemente por el piso donde los reclutas bajan de los camiones para ingresar a su entrenamiento básico

you're naive. We're not naive. We realized how fucked up the situation is, we don't want to be as fucked up, we just don't want to be a part of that situation (David, 2016).

Con la desaparición la cultura estadounidense de la figura militar como héroe intachable y la utilización de drones en conflictos bélicos (Gross y Weiss, 2014), también se ha dado paso a un cuestionamiento de la moralidad y decisión de las personas que deciden unirse a una rama militar por parte de los civiles estadounidenses sin experiencia militar.

El paso de un mundo figurado en donde la narrativa militar dictaba el comportamiento y la motivación de toda persona que forma parte de una fuerza militar estadounidense a uno en donde las narrativas y significaciones de los actos y motivaciones de las otras personas pueden ser múltiples y hasta contradictorias puede ser un paso particularmente difícil para los veteranos que estuvieron en combate. El salir de una fuerza militar es un paso que confronta a los veteranos con crisis identitarias constantes, al sentirse como forasteros en la sociedad civil y en la vida cotidiana, carente de motivaciones y de sentido; forasteros en el mismo país al que sirvieron.

David, a través de su experiencia, profundiza en la diferencia entre las formas de pensar y significar la vida militar por parte de quienes los civiles y que no han tenido experiencia militar:

People in America think that just because you were in the Marines and you went to Iraq you killed people and you're a psychopath, like that. First thing they ask, did you kill anyone? and that is a such a fucked up thing to ask because if I say, yeah I killed people, oh my god you're crazy, I don't wanna be your friend. If I say, no I didn't kill people, oh then what were you doing in Iraq. Either way, they're setting you up to failure, you know. And it took me awhile to realize that the only reason that they do that it's because they wish they could do what the Marines do, and they only way that they can feel, people always try to tear you down to make themselves feel better about themselves. Which is really fucked up because at the end of the day we are still people who still have feelings, you know. We don't want to be tear down, just so you can validate your life choices. For some of us joining the Marine Corps was a mistake, for some of us it was a great adventure, for some of us we're still trying to deal with it because it's not over. We have to deal with it, and then you realize that people are fucking shitheads. I mean if I don't know something about a topic. I'm not gonna talk about it. I know I'm not special, I'm just a man, you know. I fuck up sometimes, I'm kind of stupid sometimes, you know, I make mistakes, and I work with that, and I'm able to look at myself in the mirror and say I got to work on things. Your regular

civilian is unable to do that. He's unable to cut the bullshit. I'm not going to lie to myself. Your regular civilian lies to himself every fucking day about every fucking thing. The culture has been fed up to make people so special and not hurt people feeling, that the only thing that they're doing is that they're enabling that person's stupidity. That's very difficult to see as a marine, because you just want to look at that person and say you're an idiot, quit being an idiot, but then they get offended, and they play victim, and they say it's not their fault that they are idiots when it really is (David, 2016).

Es así, que resumiríamos la experiencia otorgada por el ejercicio de la masculinidad-militar. Una experiencia que no está carente de sentimientos contradictorios. Si bien los veteranos se reconocían como hombres superiores en cuestiones de disciplina, moralidad, fortaleza física y resiliencia ante las adversidades, ahora se reconocen como hombres vulnerables dentro del contexto civil, dentro del contexto de las deportaciones y de la separación de sus familias. Aun así, ante este panorama tan desfavorable, han forjado nuevos lazos de amistad y compañerismo con otros veteranos que han pasado por situaciones similares. Esto, en un lugar creado y sostenido por y para ellos. Un lugar donde las amistades superan las barreras de la edad, de la rama militar a la que pertenecieron y hasta los sentimientos de soledad y depresión: *Deported Veterans Support House*, la familia cuando se está lejos de la misma.

4.1 *Life in the Bunker*: Activismo como reivindicación social.

Cuando nos preguntamos qué tienen en común los veteranos que asisten al refugio, lo obvio sería en pensar en que todos ellos sirvieron en una rama militar en Estados Unidos, sin embargo, esta respuesta y sus implicaciones son un tanto más complicadas en tanto consideramos los motivos por los que decidieron hacerlo; resumiéndose a que creyeron que estaban haciendo lo correcto, por su propio bienestar, por el de su familia y el de la nación en la que crecieron. Cuando David hablaba acerca de quién era una persona estadounidense y qué representaba ser una, David dijo lo siguiente:

I mean are you American because you were born in the United States? There's people who were born in the United States and hate America and burn the flag, you know. Are you American because you're white, and what happens with the Native Americans? What happens with the Hispanic descendants, what happens to the black descendants? Are you an American just because you take an oath and you say you're gonna protect and defend the constitution of the United States from all enemies foreign and domestic?

Those are just words, what about your actions, I mean, the United States were founded on some very basic ideals, justice, freedom, liberty, the ability to pursue happiness, respect from one another. That's what we should be looking at, to define an American in the constitution. Have you notice that nowhere in the founding fathers mention you have to be an American you must be born in the United States. They didn't mention that. It wasn't there (David, 2016).

Tal forma de ver el deber como habitante del territorio de una nación, está influenciado por la experiencia de la vida militar. Tal experiencia ayudó a forjar elementos relacionados con la convivencia homosocial que facilitaron que los veteranos, sin importar la edad, estado de nacimiento o rama militar pudiesen reconstituir parte de los lazos sociales perdidos en Estados Unidos debido a la deportación. Elementos comunes, tanto por vivir en Estados Unidos, como saber inglés, tener conocimiento sobre los MOS de los otros veteranos; compartir anécdotas con terminología que solo alguien que ha estado en el Army o en los Marines puede entender; o la historia de los motivos por los que los que fueron deportaron, hacen que estos hombres puedan tener empatía no solamente por otros veteranos, sino por todas aquellas personas que han sido deportadas.

La reivindicación identitaria y resignificación de su masculinidad como veteranos de Estados Unidos se da a partir de la homosocialidad con otras personas deportadas y que también formaron parte de las fuerzas armadas. Esta reivindicación implica reconocerse a sí mismos como veteranos de Estados Unidos públicamente ante sus redes sociales y las nuevas que se construyen una vez que se dicen y son reconocidos como veteranos. La sensación de culpa por decisiones pasadas que culminaron en su deportación es superada por el deseo de reunificarse con sus familias y tener los beneficios sociales a los que deberían de poder acceder por ser veteranos de Estados Unidos.

Fotografía 4. Veteranos acompañando a David en su retorno a Estados Unidos, / Elaboración propia (2016)



Ciertos elementos de la masculinidad-militar permanecen en su ejercicio de la masculinidad en un contexto de deportación; aun ante los cambios en su status social debido a su situación de deportación, las dificultades económicas asociadas a la misma; a la transformación de los roles familiares que los veteranos ejercían y a los cambios en su estado de salud relacionados con su aumento de edad y las secuelas de su servicio en las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Es así, que podríamos decir que los veteranos ejercen un tipo de masculinidad que ya no es hegemónica, que, si bien mantiene muchos de sus privilegios masculinos respecto a las mujeres y otros hombres en la ciudad, debido al sistema patriarcal, también se ven en un estado de vulnerabilidad siendo su status social menor al que tendrían como veteranos en Estados Unidos.

Esta vulnerabilidad, o, mejor dicho, formas distintas de expresar y ejercer la masculinidad, se pueden observar en las nuevas configuraciones familiares en las que los veteranos no son proveedores, sino que son dependientes en ciertos periodos de tiempo, o continuamente, de sus exesposas, sus padres y madres, hijos e hijas mayores de edad, e incluso de sus hermanas, según sea el caso.

El orgullo que traía la autosuficiencia, la confianza en la propia capacidad para superar cualquier obstáculo se ve remplazado por sentimientos de culpa por su situación y por depender económicamente de sus familias. Por otro lado, ha abierto la puerta para que “se permitan” otras formas de ejercer su masculinidad, la paternidad y los roles de parentesco en general.

Aunque es menester aclarar que el orgullo de haber estado en una rama militar, de ser un soldado o marine no ha cambiado con el paso de los años, y aun siendo deportados. Las sonrisas, los recuerdos compartidos con otros veteranos, hacen del Bunker un lugar en el cual los veteranos pueden bromear, “echar carilla” entre ellos y sentirse de nuevo esa hermandad que creían, había quedado en el pasado. Carlos al hablar de los cambios que ha sentido desde que asiste al Búnker, comenta: “I’m doing ok, now that I met this guy [Héctor]. I’m serious, you know, since I’ve been here, I feel ok. I’m not alone, you know? This is like my family here; you know?” (Carlos, 2016).

Carlos vio un reportaje en Telemundo y a través varias llamadas a la estación pudo conseguir el número de teléfono del Búnker (Carlos, 2015). Aunque Carlos no puede recordar los nombres y caras de sus compañeros debido a su accidente durante su servicio, lo que no perdió fue su recuerdo de lo mucho que le gustó la época de su vida en la que estuvo sirviendo en los Marines. Carlos relata cómo fue el día que llamó a Héctor por primera vez:

As soon as I talked to him, he told me you know what, come down, come down; and I told him, right now? and he goes yeah, come down. And then I thought, man I can't go right now because it's like five or six o'clock, and I it was kind of hard, because there's no calafias³⁸ going from Cinco y Diez³⁹ to my house at night, you know. So how about if I go in the morning. And he goes alright, come in. So in the morning I came in. I brought my paperwork, and told him I didn't know what happened. And he told me, welcome to the house, and I said ok. And I've been here since man. Every time he calls me I'm here, try to be here, maybe late but always I'm here. I'm part of this, you know, I'm part of Hector. Hector is my angel man. He's always saying, no I'm not. That's my boy right there, man, I'm serious (Carlos, 2016)

Los veteranos asisten al Búnker lo hacen buscando la compañía y compañerismo de otros

³⁸ Las calafias, son pequeños autobuses que sirven de transporte público, existiendo distintas rutas que atraviesan la ciudad de Tijuana.

³⁹ Una de las colonias céntricas de Tijuana y de donde parten muchas rutas de transporte público que atraviesan la ciudad.

veteranos. Pero no se limitan a esto, ni a organizarse para busca financiamiento para el refugio y dar apoyo a veteranos que necesiten alimentos y refugio, sino que tienen como objetivo buscar un cambio en las leyes migratorias de Estados Unidos para poder regresar a Estados Unidos y obtener los beneficios a los que deberían poder aplicar como veteranos si estuviesen en Estados Unidos.

Ángel se enteró a través de una nota periodística del refugio cuando éste aún se encontraba ubicado en el centro de la ciudad. Desde ese entonces Ángel visita *Deported Veterans Support House* con la esperanza de que puedan lograr, en conjunto con los demás veteranos que asisten al refugio, un cambio en las leyes migratorias de Estados Unidos para tener una oportunidad de regresar a Estados Unidos y buscar la manera de cobrar su pensión para ya no depender económicamente de sus hermanas (Ángel, 2015).

Aunque a Ángel le tomaba más de hora y media, y necesitaba tomar dos camiones distintos para llegar a *Deported Veterans Support House* siempre estaba presente en las juntas, protestas y eventos del Búnker, pues está consciente de que en el refugio siempre tiene apoyo para lo que necesite. Debido a los problemas con sus vecinos que estuvo teniendo, Ángel dejó de vivir en la casa que había estado rentando durante más de cinco años. Gracias a Héctor y a veteranos de Estados Unidos que le donaron muebles, pudo conseguir rentar un departamento cerca del Bunker para asistir más fácilmente a las juntas y tener a alguien cerca en caso de tener una emergencia médica.

Actualmente no existen contactos directos del refugio con instancias gubernamentales de Estados Unidos, pero gracias a la cobertura mediática en ese país, su trabajo como organización se ha estado dando a conocer a través de programas para veteranos en Estados Unidos, o de quienes saben del refugio y orientan a veteranos en proceso de deportación para que vayan al Búnker en lo que encuentran cómo estabilizar su situación laboral y de vivienda en Tijuana (Héctor, 2015). Este fue el caso de Manuel, quien se enteró del refugio cuando estaba en prisión, previo a ser deportado.

En el Búnker, los veteranos que recientemente han sido deportados o necesitan un lugar temporal en donde vivir, encuentran parte de lo que habían perdido cuando se reintegraron a la civil en Estados Unidos: reglas, tareas asignadas, objetivos y horarios que necesitan de disciplina para ser cumplidos (Héctor, 2015). Aunque tales actividades también van acompañadas de otras que les permiten expresar sus sentimientos y problemas emocionales asociados a la vida en deportación. Nos comenta Héctor, el director del refugio, sobre su experiencia personal con este tipo de actividades:

Pues a mí personalmente, estábamos hablando de eso. La meditación a mí me ayuda. Yo siempre traigo mi mente pensando en, bien, pensando en esto, lo otro, como anda este. Pero siempre he estado así. Entonces me ayuda a calmarme. A reflexionar. A veces también me ayuda a calmar mi respiración. Entonces cosas así, si lo ayudan a uno. Porque estás lejos de tu familia y ocupas un tiempo de expresarte, decir cosas que normalmente tal vez no le digas a una persona. Pero me ayuda mucho el psicólogo, viene y hacemos algo grupal. Hemos hechos temazcales, eventos. (Héctor, 2015).

El estar en el Búnker y relatar la propia historia, sirve como forma de catarsis en primera instancia; y en segunda instancia, sirve también para que los veteranos se piensen a sí mismos no solo como sujetos deportados, sino como un grupo de hombres que ha sufrido los efectos de la deportación; y que pueden narrar las injusticias sufridas al no considerarse su servicio militar al momento de ser deportados, más allá de un agradecimiento.

Héctor comenta respecto de cómo se acumulan los efectos de las protestas que han llevado a cabo:

Aquí puedes hacer ruido para que la gente te conozca, las instituciones, el gobierno, las personas deportadas, pero para que cambien las leyes tienes que hacer ruido allá. Porque los congresistas, ellos se van a, se basan en la gente que está, cómo se dice, *constituents*, personas que votan por ellos. Por ejemplo, un congresista de un distrito de San Diego y nadie le llama de veteranos deportados, a él le vale madres. Solo que sea una persona que si esté interesada en ayudar a los militares. Pero si le hablan 100 personas, no pues, por ellos votan cada dos años, entonces si se miran anti-veteranos, entonces las personas los empiezan a quemar. Entonces ellos miran esas cosas, entonces, el foco tiene que ser allá. Ambos, porque nunca sabes si el gobierno mexicano tal vez decida, esto está mal, porque nos estás mandando personas militares, este, que vienen dañadas (...) Lo que estamos pidiendo, es que en vez de deportar a las personas

que les den tratamiento en vez de deportarlas. O si la riegas que, si vayas a la cárcel, Nosotros no estamos pidiendo que no se nos de cárcel, es más yo digo que si la riegas, si le pegas a tu esposa, ah bueno la primera vez que te manden a una escuela de violencia o algo así doméstica, verdad; si tienes adicciones que vayas a un lugar de tratamiento. Ya si son cinco o seis veces pues ya es diferente. No aprendiste o también realmente no puedes hacer un cambio, porque hay gente que, la verdad, por las cosas que miraron o en su juventud, por diferentes cosas estás trastornadas por el resto de su vida. Entonces, ¿qué le vas a hacer? (Héctor, 2015).

De esta manera, el papel de los veteranos pasa de ser sujetos, otrora encarnaciones de los valores asociados a la masculinidad hegemónica, a sujetos que se autodefinen a través de su propia acción política que reivindica otra forma de ejercer la masculinidad, no centrándose ya ésta en la fortaleza física y en la dominación sobre otro tipos de masculinidades subalternas, sino en el activismo político; mediante su nueva hermandad encontrada en el Búnker; a través del reconocimiento público de que son hombres que se han sentido vulnerables debido a las consecuencias de la deportación, que si bien ya no son proveedores de sus familias, y que dependen económicamente de estas, las extrañan y desean estar con ellas.

Tenemos ante nosotros hombres que se han dado la oportunidad de convertir esos sentimientos de vulnerabilidad, soledad y abandono debido a su deportación de Estados Unidos, en un arma eficaz para denunciar las políticas de Estado que utilizan al sujeto y lo abandonan a su suerte ante la primera señal de problemas. Para estos hombres la forma de ejercer la masculinidad ha cambiado, al igual que las armas que ahora portan, y las batallas siempre cambiantes, que aún después de terminado su servicio militar, continúan en su día a día como veteranos deportados.

Fotografía 5. Veteranos en manifestación a favor del candidato presidencial estadounidense
Bernie Sanders/ Elaboración propia (2016)



Reflexiones finales

Los relatos de los veteranos nos han dado la oportunidad de analizar cambios en las configuraciones de género resultantes de una migración forzada. Si bien las masculinidades ejercidas están en constante cambio debido a que requieren ser ejercidas para mantenerse y reproducirse; los relatos de los veteranos nos dieron cabida para analizar tales cambios en situaciones específicas que ponen en entredicho algunas de los valores aprendidos en su experiencia en el ejército y que formaban parte de la masculinidad-militar que ejercían.

El hecho de haber ejercido un tipo de masculinidad hegemónica no los exenta de sufrir y sentir una disminución de la valoración propia cuando no la pueden ejercer los valores de autonomía, autosuficiencia, fortaleza física y emocional debido a que su situación de deportación, su edad, su situación laboral y social en Tijuana no les permite ejercer los privilegios masculinos que en otros tiempos formaba parte de su vida cotidiana en Estados Unidos.

Por otro lado, la deportación, más que ser una medida administrativa por parte de Estados Unidos representa un castigo; y así es como es interpretado y sentido por los veteranos. La expulsión de Estados Unidos les ha permitido a los veteranos restablecer relaciones familiares y roles, como los paternos, ejerciéndolos de maneras distintas a los roles de proveedores que ejercían en Estados Unidos; permitiéndose en el proceso otras formas de expresar sus sentimientos que antes de la deportación y de encontrar *Deported Veterans Support House* no les era posible, debido a los constreñimientos que la masculinidad imponía sobre su conducta y actuación.

Cada caso nos ha permitido ver cómo las caracterizaciones etarias, el estado de salud, y el lugar en donde los veteranos crecieron, afectan de manera distinta cómo se desenvolverá su situación social y familiar una vez que son deportados. Asimismo, su papel como activistas sociales que sirve como forma de reivindicación identitaria y de género, son elementos a partir de los cuales reconstruyen y generan nuevas relaciones sociales y formas de relacionarse con su familia en Estados Unidos.

Para ser un tanto más específicos enlistaremos a continuación algunos de los principales hallazgos de la investigación presentada, para explicar posteriormente los alcances y limitaciones de esta investigación.

1. Principales hallazgos

a) La deportación afecta las relaciones familiares entre los veteranos y sus familias; pero es la calidad de las relaciones previo a la deportación, la que determinará si se da continuidad a las relaciones familiares en buenos términos.

b) Los veteranos que tienen hijos menores de edad establecen relaciones más estrechas con sus hijos e hijas al ejercer de maneras distintas la paternidad a distancia. Se permiten otras formas de cuidado, buscando su bienestar emocional a través de comunicación constante por video-llamadas y llamadas telefónicas. Este vínculo es posible debido a que los veteranos mantienen comunicación y amistad con sus exesposas en Estados Unidos.

c) Las dificultades asociadas al reajuste a la vida civil no siempre son explícitas en primera instancia y en ocasiones la utilización de drogas o alcohol pueden ser síntomas de esas dificultades, en particular en etapas de la vida que conllevan crisis emocionales y familiares.

d) La edad de los veteranos y la etapa del ciclo de vida familiar son factores a considerar para ver cómo se estructuran las relaciones familiares. Los veteranos de mayor edad, tendrán mayor contacto con las mujeres de su familia nuclear, recibiendo apoyo económico y visitas de estas regularmente. Mientras que los más jóvenes constituyen sus redes de apoyo emocional en torno a la familia que formaron cuando estaban en Estados Unidos.

e) La masculinidad-militar no es ejercida de la misma manera después de que los veteranos salen del ejército, sin embargo, las cualidades y valores asociados al ejercicio del *ethos* militar son valorados y ejercidos aún en un contexto de deportación. Esta valoración sobre formas correctas de actuar y pensar, propias de ser un hombre con honor, forman lentes bajo los cuales significan toda su experiencia como hombres que han sido deportados.

f) La deportación es vivida como un castigo por los veteranos, considerando éstos que se lo han ganado, y afectando en cierta medida la valoración de sí mismos como hombres al no poder ejercer los privilegios asociados a ser proveedores dentro de sus familias; al depender económicamente de otras personas y al no tener el reconocimiento social que implica ser un veterano militar una vez que son deportados a México.

h) Su participación dentro del Búnker, la generación de lazos homosociales y de compañerismo entre veteranos es una recreación del tipo de relaciones que llevaban con sus compañeros cuando estaban en el ejército. Esto trae como colación también formas de competencia entre los miembros de las ramas militares al comparar los valores y conductas asociadas a las distintas ramas militares y poner la propia en una jerarquía mayor que las demás.

g) La participación de los veteranos como activistas por los derechos de los veteranos y de los migrantes en general, constituye una forma de reivindicarse social e identitariamente como veteranos tanto en México como en Estados Unidos a través de su contacto con medios de comunicación y organizaciones sociales de ambos lados de la frontera.

h) La participación de los veteranos en las actividades de *Deported Veterans Support House* y el compañerismo generado en el mismo, son formas de reconstituir su valoración propia como hombres; ejerciendo algunos de los elementos de la masculinidad-militar, al tiempo que se permiten expresar sus sentimientos a través de estas relaciones de amistad, actividades artísticas y de activismo político que les resultan catárticas y terapéuticas.

2. Alcances y limitaciones del estudio.

La selección del área de estudio y de los sujetos entrevistados, constituyen un intento de aportar elementos pertinentes al desarrollo del campo del estudio del género y la migración. Al no existir tesis que trabajaran específicamente con veteranos deportados, se intentó aportar a la diversidad de casos que problematizan la construcción de roles de género en contextos migratorios, y en particular los relacionados con la deportación.

La utilización de relatos de vida como unidades de análisis conlleva retos metodológicos, ya que elaboración de una narrativa común a cada relato, que a primera vista parecen tan distintos los unos de los otros, llevó a un análisis a partir de la búsqueda de comunalidades que pudiesen agregarse en tipologías, o por lo menos casos con elementos en común de acuerdo a la caracterización social de los veteranos entrevistados.

El presente trabajo, en el mejor de los casos, fue un modesto aporte al campo de estudio del género y las migraciones. Debido a la cantidad de entrevistados y a la particularidad de cada una de las biografías de los veteranos, no es posible pensar en una generalización de los resultados a la población de personas que ha sido deportadas.

Sin embargo, la intersección de elementos pertinentes a las teorías de género, y en particular a las masculinidades y al estudio de los efectos microsociales de la deportación, nos dan las pautas para ver este trabajo como un estudio cuyas particularidades ejemplifican cómo se intersectan elementos pertinentes al posicionamiento social cuando existen eventos que cambian el *status quo* del mundo de vida de los veteranos; llámese el paso por una rama militar, un divorcio, deportación, la transformación de los roles familiares que ejercían o el convertirse en un activista por los derechos de los migrantes.

Por otro lado, el presente estudio se queda también con deudas respecto a la metodología utilizada, en particular a la representatividad de la cantidad de veteranos entrevistados. Si bien, hay muchos veteranos que viven en Tijuana, no es sino hasta que se acercan al Búnker que se visibilizan como veteranos. Por tal motivo en ningún sentido los hallazgos antes mencionados se pueden generalizar a la población de los veteranos que han sido deportados a México, sin embargo, sus relatos nos sirven como ejemplos de las formas que pueden tomar las biografías de los veteranos y nos ayudan a problematizar elementos aparentemente inconexos como lo puede ser el ejercicio de la masculinidad, y no cualquier tipo de masculinidad, sino la cumbre de la masculinidad hegemónica, la masculinidad-militar; ante situaciones sociales en donde los veteranos disminuyen su valoración de sí mismos debido a las consecuencias que tuvo la deportación en su vida social y familiar.

Además de esto, faltan de hacer estudios comparativos entre los veteranos viviendo en Tijuana y los que están viviendo en otras partes de México, sin el apoyo de una organización como *Deported Veterans Support House*. También tendríamos que añadirle a esto, la falta de casos en donde los veteranos formen familias en México una vez que han sido deportados y el analizar cómo es que se mantienen las dinámicas familiares cotidianas dentro de sus familias en México y en Estados Unidos.

Asimismo, al estar estudiando cómo cambian las relaciones familiares de los veteranos, solo estamos considerando la subjetivación y significación que hacen los veteranos de las mismas. Faltaría hacer un estudio en el que se entrevistase a los otros miembros, incluidos a los hijos menores de edad, exesposas, padres, hermanos y hermanas, para observar cómo estas relaciones familiares en deportación se objetivan y significan por parte de cada miembro de la familia. Aunque esto no se realizó debido a las restricciones relacionadas con la duración del posgrado; quedando como agenda de estudio pendiente.

En ese sentido quedan varias líneas de investigación posibles y pendientes de indagar. Por una parte, faltaría profundizar en el papel de los veteranos como parte de una organización social, las implicaciones organizativas que tiene el que un grupo de hombres sin experiencia previa en este ámbito, y además en un contexto sociocultural que les es ajeno, construyan por sí mismos una organización social que busca cambios legislativos en un país en el que ya no se encuentran.

En esa misma línea, también sería necesaria una investigación sobre la construcción de ciudadanía y la idea de nación por parte de los veteranos. En sus relatos parece no haber resentimiento hacia Estados Unidos como país que los deportó; por tanto, sería interesante entender cómo su experiencia militar influyó en cómo significan su experiencia como no ciudadanos sirviendo en un país que los terminaría expulsando. Por otro lado, también sería pertinente llevar a cabo un estudio comparativo en donde se analice esta construcción de ciudadanía por parte de los veteranos al experimentar la vida en deportación en su país de nacimiento, más no así de origen: México.

A manera de epílogo nos queda contemplar los proyectos colectivos dentro del Búnker en los cuales depositan los veteranos sus esperanzas. Los veteranos tienen contempladas una serie de acciones y manifestaciones en Tijuana que culminarán en la aplicación en conjunto para un tipo de visa humanitaria que les permita regresar a Estados Unidos. Para esto, están convocando a distintos medios de comunicación y a más de 20 veteranos de distintas partes de México.

A través de los contactos que *Deported Veterans Support House* tiene con organizaciones como el ACLU, uno de los veteranos, David, obtuvo su ciudadanía. A partir de su retorno a Estados Unidos se abre la posibilidad de que los veteranos puedan albergar esperanza de regresar a Estados Unidos cuando aún se encuentran con vida. Sería por demás interesante observar qué cambios sufren sus relaciones familiares una vez que se han reunificado con sus familias y también si continúan asistiendo al refugio, si mantienen los lazos de amistad y compañerismo con los demás veteranos y si regresan como voluntarios nuevamente a las actividades del Búnker.

Finalmente nos queda decir que, ante las dificultades económicas, la expulsión de Estados Unidos, el país en el que habían crecido y por el que habían luchado; las dificultades relacionadas con la manutención de sus roles familiares, aún a la distancia y el ejercicio de estos roles de maneras distintas como los habían ejercido hasta que fueron deportados, es que podemos entender a la deportación no como un final narrativo. La deportación debe ser comprendida como un suceso vivido, una travesía cuyos protagonistas tienen una gran resiliencia que sólo puede ser entendida si se toman en consideración el momento en que los veteranos decidieron ponerse las botas, soportar cualquier *hazing*, cumplir las misiones asignadas, llevando su vida un día a la vez, de objetivo cumplido en objetivo cumplido hasta el día de hoy; siempre manteniendo la esperanza de retornar a Estados Unidos para reunificarse con la familia de la que fueron separados y deportados.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael y Becerra, William, 2012, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, *Norteamérica*, año 7, núm. 1 enero-junio, pág. 125-148.
- Albicker Aguilera, Sandra Luz [tesis de maestría], 2014, “Identidades narrativas y estigma: deportados en el bordo de Tijuana.”, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Alcantar Jaime, Sonia, 2013, “Encarcelados deportados aumentan homicidios en Tijuana”, *El Mexicano*, Sección estatal, Tijuana, México, 6 de septiembre, en <<http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/3/estatal/2013/09/06/695369/excarcelados-deportados-aumentan-homicidios-en-tijuana>>, consultado el 5 de enero de 2014.
- Allsep, Michael L., 2013, “The Myth of the Warrior: Martial Masculinity and the End of Don't Ask, Don't Tell”, *Journal of Homosexuality*, vol. 60, núm. 2-3, pág. 381-400.
- Arango, Joaquín, 2003, "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, pág. 4-22.
- Ariza, Marina, 2014, "Migration and Family in Mexican Research: A recent Appraisal", *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 4, julio-diciembre, pág. 9-37
- Arvelo Arregui, Leslie, 2004, "Maternidad, paternidad y género", *Otras Miradas*, vol. IV, núm. 2, diciembre, pág. 92-98.
- Ashley, Wendy y Jodi Constantine Brown, 2015, “The Impact of Combat Status on Veterans’ Attitudes Toward Help Seeking: The Hierarchy of Combat Elitism”, *Journal of Evidence-Informed Social Work*, vol. 12, núm. 5, pág. 5349 M -542.
- Barrett, Frank J., 1996, “The Organizational Construction of Hegemonic Masculinity: The Case of the US Navy”, *Gender, Work & Organization*, vol. 3, núm. 3, pág. 129-142.
- Barthes, Roland, 1998, *El Placer del Texto y Lección Inaugural*, 1ª ed., México, Siglo XXI.
- Bartolomé, M. A. (2008). “Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia” en Laura Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, Porrúa, México, pág. 35-79.
- Bellini, Michelle Elaine [tesis de doctorado], 2010, "Wanted Dead or Alive": Masculinities and US Military Intervention in Afghanistan, University of Denver.

- Berenson, Steven, 2011, "Homeless Veterans and Child Support", *Family Law Quarterly*, vol. 45, núm. 2, pág. 173-190.
- Bertaux, Daniel, 1999, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", *Proposiciones*, vol. 29, pág. 52-74.
- Bertaux, Daniel, 2005, *Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, España, Editorial Hurope, pág. 15-34.
- Bibler Coutin, Susan, 2013, "Place and presence within Salvadoran deportees' narratives of removal", *Childhood*, vol. 20, núm. 3, pág. 323-336.
- Bibler Coutin, Susan, 2015, "Deportation Studies: Origins, Themes and Directions", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 41, núm. 4, pág. 671-681.
- Bordieu, Pierre, 2000, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona,
- Brettel, Caroline y James Hollifield, 2015, "Introduction", en Caroline Brettel Caroline y James Hollifield (eds.), *Migration Theory. Talking Across Disciplines*, Nueva York, Routledge, 3 era ed., pág. 1-36.
- Brotherton, David C. y Luis Barrios, 2011, *Banished to the Homeland. Dominican deportees and their stories of exile*, Columbia University Press, Nueva York.
- Brotherton, David C. y Luis Barrios, 2013, "The Social Bulimia of Forced Repatriation: A Case Study of Dominican Deportees", en Katja Franko Aas y Mary Bosworth (eds.), *The Borders of Punishment. Migration, Citizenship, and Social Exclusion*, Oxford University Press, pág. 201-217.
- Bustamante, Juan José y Carlos Alemán, 2007, "Perpetuating Split-household Families The Case of Mexican Sojourners in Mid-Michigan and their Transnational Fatherhood Practices", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, enero-junio, pág. 65-86.
- Butler, Edgar W. y Celia Mancillas Bazán, 2011, "Beyond National Borders: Family Frontiers and Expulsion from the U.S.", *Journal of Borderlands Studies*, Association for Borderlands Studies, vol. XXVI, pág. 53-63.
- Butler, Judith, 1990, *Género en Disputa: feminismo y la subversión de la sexualidad*, Paidós, España, pág.45-85.
- Butler, Judith, 2009, "Performatividad, Precariedad y Políticas Sexuales", *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol.4, núm. 3, septiembre-diciembre, Madrid, pág. 321-336.
- Cabrera, Enriqueta, 2007, "Migración: Inaceptable el unitelarismo", en Enriqueta Cabrera (comp.),

- Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos, México, D.F.*, Editorial Planeta, pág. 283-320.
- Castles, Stephen y Mark Miller, 2004, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Trad. Luis Rodolfo Morán Quiroz. México, UAZ- Miguel Ángel Porrúa.
- Chárriez Cordero, Mayra, 2012, "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa", *Revista Griot*, vol. 5, núm. 1, pág. 50-67.
- Cornejo, Marcela, Francisca Mendoza y Rodrigo C. Rojas, 2008, "La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico", *Psyche*, vol. 17, núm. 1, pág. 29-39.
- Cervantes Carso, Alejandro, 1994, "Identidad de género de la mujer: tres tesis sobre su dimensión social", *Frontera Norte*, México, vol. 6, núm.12, julio-diciembre, pág. 10-20.
- Cogan, Alison M., 2015, "Community reintegration: Transition between the figured worlds of military and family life", *Journal of Occupational Science*, pág.1-11.
- Coleman, Mathew y Austin Kocher, 2011, "Detention, deportation, devolution and immigrant incapacitation in the US, post 9/11", *The Geographical Journal*, vol. 177, núm. 3, pág. 228-237.
- Connell, R.W., and Messerschmidt, James. W., 2005, "Hegemonic Masculinity: re-thinking the concept", *Gender & Society*, vol. 19, núm. 6, pág. 829-859.
- Das Gupta, Monisha, 2014, "Don't Deport our Daddies: Gendering state Deportation practices and immigrant organizing", *Gender & Society*, vol. 28, núm. 1, pág 83-109.
- De Genova, Nicholas P., 2002, "Migrant "Illegality" and Deportability in Everyday Life", *Annual Review of Anthropology*, vol. 31, pág. 419-447.
- De Genova, Nicholas P., 2004, "The legal production of Mexican/migrant "Illegality"", *Latino Studies*, vol. 2, pág. 160-185.
- De Genova, Nicholas P., 2007, "The Production of Culprits: From Deportability to Detainability in the Aftermath of 'Homeland Security'", *Citizenship Studies*, vol. 11, núm. 5, pág. 421-448.
- De Genova, Nicholas P., 2010, "The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement", en Nicholas De Genova y Nathalie Peutz (eds.), *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, Duke University Press, Londres, pág. 33-67.
- De Genova, Nicholas P., 2014, "Deportation", en Bridget Anderson y Michael Keith (eds.), *Migration: A Centre on Migration, Policy and Society Anthology*, Oxford University Press, sin

número de página.

- Deported Veterans Support House, 2016, *About us*, en <<http://deportedveteranssupporthouse.org/?q=node/1>>, consultado el 26 de febrero de 2016.
- Dreby, Joanna, 2006, "Honor and Virtue Mexican Parenting in the Transnational Context", *Gender & Society*, vol. XX, núm. 1, pág. 32-59.
- Dreby, Joanna, 2012, The Burden of Deportation on Children in Mexican Immigrant Families, *Journal of Marriage and Family*, vol. 74, pág. 829-845.
- Drotbohm. Heike, 2015, "The Reversal of Migratory Family Lives: A Cape Verdean Perspective on Gender and Sociality pre- and post-deportation", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 41, núm. 4, pág. 653-670.
- Durand, Jorge, 1994, *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado, 1999, "The New Era of Mexican Migration to the United States", *The Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, pág. 518-536.
- Durand, Jorge, y Douglas S. Massey, 2009, *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad de Zacatecas.
- Eichler, Maya, 2014, "Militarized Masculinities in International Relations", *Brown Journal of World Affairs*, vol. 21, núm. 1, pág. 81-92.
- El Colef, 2014, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (Emif), México, El Colef.
- Foucault, Michel, 1976, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, México, pág. 139-174.
- Fusell, 2011, "The Deportation Threat Dynamic and Victimization of Latino Migrants: Wage Theft and Robbery", *The Sociological Quarterly*, vol. 52, pág. 593-615
- García Ramírez, Lorena 2014, "Ex adictos y esquizofrénicos han sido deportados a Tijuana", *El Mexicano*, Sección estatal, Tijuana, México, 23 de septiembre, en <<http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/3/estatal/2014/09/23/790576/ex-adictos-y-esquizofrenicos-han-sido-deportados-a-tijuana>>, consultado el 5 de enero de 2014.
- Garda, Roberto, 2004, "Complejidad e intimidad en la violencia de los hombres: Reflexiones en torno al poder, el habla y la violencia hacia las mujeres", en Teresa Fernández de Juan, Coord., *Violencia Contra la Mujer en México*, Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, pág.119-142

- Gaudet, Camille *et al.*, 2016, "A review of PTSD and shame in military veterans", *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, vol. 26, núm. 1, pág. 56-68.
- Gibney, Matthew J., 2013, "Is Deportation a Form of Forced Migration?", *Refugee Survey Quarterly*, vol. 32, núm. 2, pág. 11-29.
- Godfrey, Richard, 2009, "Military, masculinity and mediated representations: (con) fusing the real and the reel", *Culture and Organization*, vol. 15, núm. 2, pág. 203-220.
- Golash-Boza, Tanya y Pierrette Hondagneu-Sotelo 2013, "Latino immigrant men and the deportation crisis: A gendered racial removal program", *Latino Studies*, vol. 11, num. 3, pág. 271-292.
- Golash-Boza, Tanya, 2010, "The Criminalization of Undocumented Migrants: Legalities and Realities", *Societies Without Borders*, vol. 5, núm. 1, pág. 81-90.
- Golash-Boza, Tanya, 2014, "Forced transnationalism: transnational coping strategies and gendered stigma among Jamaican deportees", *Global Networks*, vol. 14, núm. 1, pág. 63-79.
- Golash-Boza, Tanya, 2015, "Targeting Latino men: mass deportation from the USA, 1998–2012", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 38, num. 8, pág. 1221-1228.
- González García, Roxana, 2014, "Más de 300 veteranos de guerra mexicanos son deportados por EU", *El Financiero*, Sección Mundo, 23 de julio, en <<http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/mas-de-300-veteranos-de-guerra-mexicanos-son-deportados-por-eu.html>>, consultado el 24 de abril de 2015.
- González Ramírez, Raúl Sergio, 2012, "Situación demográfica en la zona metropolitana de Tijuana", en Silvia López Estrada (coord.), *La realidad social y las violencias. Zona metropolitana de Tijuana*, El Colegio de la Frontera Norte, pág. 111-140.
- Graham E, Jordan L. et al., 2012, "Transnational Families and the Family nexus: Perspectives of Indonesian and Filipino Children Left Behind by Migrant Parent(s)", *Environment and Planning A*, vol. 44, núm. 4, sin número de página.
- Grassi, Marzia y Jeanne Vivet, 2014, "Fathering and Conjuality in Transnational Patchwork Families: The Angola/Portugal case", *Transnational Lives Mobility and Gender*, núm. 5, sin número de página.
- Gross, Gregory D. y Eugenia L. Weiss, 2014, "The Vanishing Military Veteran: A Postmodern Disappearance of the Hero", *Social Work in Mental Health*, vol. 12, núm. 5-6, pág. 575-590.

- Guttman, Matthew, 2000, *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*, El Colegio de México, capítulo IX “El machismo”, pág. 315-344.
- Haas, Hein de, 2005, *International migration, remittances and development: myths and fact*, Global Commission on International Migration, Radboud University, Países Bajos.
- Haas, Hein de, 2010, “Migration and development: a theoretical perspective”, *International Migration Review*, vol.44, núm. 1.
- Hagan, Jackeline, Karl Eschbach y Nestor Rodríguez, 2008, "U.S. Deportation Policy, Family Separation, and Circular Migration", *The International Migration Review*, vol. 42, núm. 1, pág. 64-88.
- Hagan, Maria Jacqueline, Brianna Castro y Nestor Rodríguez, 2010, "The effects of U.S. deportation policies on immigrant families and communities: Cross-border perspectives", *North Carolina Law Review*, vol. V, núm, 88, pág. 1799-1823.
- Hagan, Maria Jacqueline, Rodriguez, Nestor, Castro, Brianna, 2011, “Social effects of mass deportations by the United States government, 2000–10”, *Ethnic and Racial*
- Hattiangadi, Anita U. *et al.*, 2005, *Non-Citizens in Today's Military: Final Report*, Center for Naval Analyses, Estados Unidos.
- Hendrix, Tera H. [tesis de doctorado], 2006, *The effects of military training on men's attitude toward intimate partner violence*, The Ohio State University.
- Hernández Rodríguez, Alonso, 2004, "¿La masculinidad en crisis?", *Revista de Estudios de Género La Ventana*, núm. 19, pág. 261-270.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y María del Pilar Baptista Lucio, 2006, *Metodología de la investigación*, 5a edición, México Distrito Federal, McGraw-Hill.
- Hernández, Juan Miguel, 2014, “Denuncian engaños a migrantes deportados”, *Uniradio*, Tijuana, México, 4 de enero, en <<http://www.uniradioinforma.com/noticias/tijuana/316108/denuncian-enganos-a-migrantes-deportados.html>>, consultado el 5 de enero de 2014.
- Hinojosa, Ramon, 2010, “Doing Hegemony: Military, men and constructing a hegemonic masculinity”, *The Journal of Men's Studies*, vol. XVIII, núm. 2 pág. 179-194.
- Ho Hartsfield, Cathy, 2013, "Deportation of veterans: The silent battle for naturalization", *Rutgers Law Review*, vol. LXIV, núm. 3, primavera 2013, pág. 835-862.
- Holmgren, Peter [tesis de doctorado], 2013, *Men, Masculinity and the Military. Deep diving into a world of men and violence*, Lund University.

- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Avila, 1997, "I'm Here, but I'm There: The meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender & Society*, vol. XI, núm. 5, pág. 548-571.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 2003, "Gender and Immigration: A Retrospective and Introduction", en Hondagneu-Sotelo, Pierrette (Ed.), *Gender and US Immigration. Contemporary Trends*, USA: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 2011, "Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st. Century Perspective", *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 1, pág. 219-233.
- Jenks, Rosemary, 2002, *The Enhanced Border Security and Visa Reform Act of 2002 H.R. 3525*, Center for Immigration Studies.
- Johnson, Dawn Marie, 2001, "AEDPA and the IIRIRA: Treating Misdemeanors as Felonies for Immigration Purposes, The; Legislative Reform," *Journal of Legislation*, vol. 27, núm. 2. pp. 476-492.
- Kanstroom, Daniel y M. Brinton Lykes, 2015, "Migration, Detention and Deportation: Dilemmas and Responses", en Daniel Kanstroom y M. Brinton Lykes, *The New Deportations Delirium: Interdisciplinary Responses*, NYU Press, pág. 1-30.
- Kanstroom, Daniel, 2000, "Deportation and Justice: A Constitutional Dialogue", *Boston College Law Review*, vol. 41, pág. 771-788.
- Kanstroom, Daniel, 2012, *Aftermath. Deportation Law and the New American Diaspora*, Oxford University Press.
- Kao, Joanna S., 2014, "Deported Veterans: Life in the Bunker", *Aljazeera America*, 26 de septiembre, en <<http://projects.aljazeera.com/2014/deported-veterans/>>, consultado el 24 de abril de 2015.
- Kearney, M. (2006) "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas" (p. 397-405). En: Mummert, Gail (ed.). *Fronteras Fragmentadas*. Colmich, México, 2006.
- Kranke, Derrick *et al.*, 2015, "A Qualitative Investigation That Applies an Ecological Strengths-Based Perspective to Veterans' Experience of Reintegration into Civilian Life", *Military Behavioral Health*, vol. 0, núm. 0, pág. 1-7.
- Lahelma, Elina, 2005, "Finding communalities, making differences, performing masculinities: reflections of young men on military service, *Gender and Education*, vol. XVII, núm. 3, pág. 305-317.

- Lamas, Marta. 1996, "La antropología feminista y la categoría de género", *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/Porrúa. México, pág. 97-125.
- Lara San Luis, Tatiana E., 2014 "Ángeles Sin Fronteras, A.C. y el proceso de deportación a Mexicali, Baja California, *Culturales*, vol. 2, núm. 1, pág. 49-70.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, 2004, "*Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad*", *Migración y Desarrollo*, núm. 3, pág. 60-91.
- Lopez, Gustavo y Eileen Patten, 2015, *The Impact of Slowing Immigration: Foreign-Born Share Falls Among 14 Largest U.S. Hispanic Groups*, Washington, Pew Research Center,
- Lopez, Gustavo, 2015, *Hispanics of Mexican Origin in the United States, 2013*, Washington, Pew Research Center.
- Lopez, Mark Hugo, 2013, *Diverse Origins: The Nation's 14 Largest Hispanic-Origin Groups*, Pew Research Center.
- Loza Torres, Mariela *et al.*, 2007, "Jefaturas de hogar: El desafío femenino ante la migración transicional masculina en el sur del Estado de México", *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, No. 2, pág. 33-60.
- Lozano Applewhite, Steven, 1997, "Veterans: Perspectives on Social Services Use", *Social Work*, vol. 42, núm. 1, pág. 19-30.
- Mallimacci, F. y V. Giménez Beliveau, 2006, "Historias de vida y método biográfico" en *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- McIntosh, Molly F., Seema Sayala y David Gregory, 2011, *Non-Citizens in the Enlisted U.S. Military*, Center for Naval Analyses, Estados Unidos.
- Miller, O. Alexander, 2012, "Deportation as a Process of Irreversible Transformation", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 38, núm. 1, pág. 131-146.
- Millman, Heather, 2013, "Mothering from Afar: Conceptualizing Transnational Motherhood," *Totem: The University of Western Ontario Journal of Anthropology*, vol. XXI, núm. 1, pág. 70-82.
- Montes, Veronica, 2013, "The role of emotions in the construction of masculinity, Guatemalan Migrant Men, Transnational Migration, and Family Relations", *Gender & Society*, vol. XXVII, núm. 4, pág. 469-490.
- Mora, Luis, 2007, "Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos", *Notas de Población*, núm. 85, pág. 115-144.

- Mosso Castro, Rosario 2013, "Delincuencia zonificada", *Zeta*, Sección Reportajes, Tijuana, México, 12 de abril, en <<http://zetatijuana.com/noticias/reportajes/11357/delincuencia-zonificada>>, consultado el 5 de enero de 2014.
- Müller, Peter [tesis de doctorado], 2014, "La contribución de las organizaciones de la sociedad civil a los derechos humanos de migrantes en la región fronteriza Tijuana-Mexicali-San Diego 1994-2014", El Colegio de la Frontera Norte, pág. 257-258.
- Mummert, Gail, 2010, "¿Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá", en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, *Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, pág. 271-315.
- Mummert, Gail, 2012, "Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional", en Marina Ariza y Laura Velasco, (editoras), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, IIS-UNAM/El Colef, pág. 151-184.
- Nagel, Joanne, 1998, "Masculinity and nationalism: gender and sexuality in the making of nations", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 21, núm. 2, pág. 242-269.
- Nevins, Joseph, 2002, *Operation Gatekeeper. The Rise of the "illegal alien" and the making of the U.S. Mexico Boundary*, Nueva York, Routledge,
- Nyberg Sørensen, Ninna e Ida Marie Vammen, 2014, "Who Cares? Transnational Families in Debates on Migration and Development", *New Diversities*, vol. 16, núm. 2, pág. 89-109.
- Ocaño, Manuel, 2014, "Soldados veteranos deportados piden reconocimiento en EU", *Excelsior*, en Sección Global, 22 de enero, en <<http://www.excelsior.com.mx/global/2014/01/22/939658>>, consultado el 24 de abril de 2015.
- Oropeza, Lorena, 2012, "Fighting on Two Fronts: Latinos in the Military", en National Park Service, U.S. Department of Interior, *American Latinos and the Making of the United States: A Theme Study*, pág. 250-271.
- París-Pombo, María Dolores y Diana Carolina Peláez-Rodríguez, 2015, "Far from Home: Mexican Women Deported from the US to Tijuana, Mexico", *Journal of Borderlands Studies*.
- Payan, Tony, 2006, "The three U.S.-Mexico Border Wars. Drugs, Immigration and Homeland Security", Estados Unidos, Praeger Security International.
- Pedone, Claudia, 2011, "Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español", *Revista*

- Latinoamericana de Estudios de Familia*, núm. 3, pág. 223-244.
- Peng, Yinni y Odalia M. H. Wong, 2013, "Diversified Transnational Mothering Via Telecommunication: Intensive, Collaborative, and Passive", *Gender & Society*, vol. 27, núm 4, Agosto, pág. 491-513.
- Pérez Duperou, Gabriel Humberto [tesis de maestría], 2014, "La recomposición de las redes sociales de hombres expulsados por Estados Unidos a Tijuana, Baja California.", El Colegio de la Frontera Norte.
- Pierson, Janet S., y Raymond F. Pierson, 1994 "Posttraumatic Stress Disorder or Midlife Crisis in Vietnam Veterans?", *Social Work*, vol. 39, núm. 3, pág. 328-330.
- Ponce, Patricia, 2004, "Masculinidades diversas", *Desacatos*, núm. 16, otoño- invierno, pág.7-9.
- Portes, A. y R.E. Rumbaut, 2010, *América Inmigrante*. Barcelona, Anthropos.
- Portes, Alejandro, Rosa Aparicio, y William Haller, 2009, "La Segunda Generación en Barcelona Un Estudio Longitudinal", Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Posso Quiceno, Jeanny y Fernando Urrea Giraldo, 2007, "La migración internacional y los cambios en las relaciones de género y estructuras de los hogares: la migración colombiana hacia España", *Papers: Revista de Sociología*, No. 85, pág. 109-133.
- Refslund Sørensen, Birgitte, 2015, "Veterans' Homecomings Secrecy and Postdeployment Social Becoming", *Current Anthropology*, vol. 56, núm 12, pág. S000.
- Rocha Romero, David y Marco Tulio Ocegueda, 2013, "Después de tantos años me deportaron. Proceso de identificación y deportación de mujeres inmigrantes no delincuentes", *Estudios Fronterizos*, vol. 14, núm. 28, pág. 9-34.
- Salazar Parreñas, Rhacel, 2010, "Transnational mothering: A source of gender conflicts in the family", *North Carolina Law Review*, vol. 88, pág 1825-1856.
- Salguero Velásquez, María Alejandra, 2008, "Identidad de género masculino y paternidad" *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C., vol. XIII, núm. 2, julio-diciembre, pág. 239-259.
- San Martín, Griselda [seminario], 2014, "“Deportaciones de veteranos del ejército estadounidense”, en seminario *Veteranos deportados: Soldados sin patria*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 15 de julio.
- Sánchez, Marta [tesis de doctorado], 2012, "Por imaginación y amor- El permanecer del padre mexicano a distancia", University of North Carolina.

- Sandiegored, 2014, "Piden regresar a Estados Unidos veteranos de guerra deportados a México", Sección Mundo, 27 de marzo, en <<http://www.sandiegored.com/noticias/50694/Piden-regresar-a-Estados-Unidos-veteranos-de-guerra-deportados-a-Mexico/>>, consultado el 24 de abril de 2015.
- Scott, Joan, 1996, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta, Comp. *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/Porrúa, México, pág. 265-301.
- Segal, Lynne, 2008, Gender, "War and Militarism: Making and Questioning the Links", *Feminist Review*, núm 88, pág. 21-35.
- Secretaría de Gobernación, 2013, "Repatriación de Mexicanos desde Estados Unidos, *Boletín Mensual de Estadísticas migratorias*, México, en <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2013/Boletin_2013.pdf>, consultado el 15 de julio de 2016.
- Secretaría de Gobernación, 2014, "Repatriación de Mexicanos desde Estados Unidos, *Boletín Mensual de Estadísticas migratorias*, México, en <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2014/Boletin_2014.pdf>, consultado el 15 de julio de 2016.
- Secretaría de Gobernación, 2015, "Repatriación de Mexicanos desde Estados Unidos, *Boletín Mensual de Estadísticas migratorias*, México, en <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2015/Boletin2015_.pdf>, consultado el 15 de julio de 2016.
- Sexton, P. Jeffrey, 2008, "Noncitizen Servicemembers: Do They Really Have to Die to Become U.S. Citizens?" *The Army Lawyer*, Septiembre, pág. 50-53.
- Shagin, Craig R., 2007, "Deporting Private Ryan: The Less Than Honorable Condition of the Noncitizen in the United States Armed Forces", *Widener Law Journal*, vol. XVII, núm. 1, pág. 245-316.
- Sheik, Irum, 2008, "Racializing, Criminalizing, and Silencing 9/11 Deportees", en David C. Brotherton y Philip Kretsedemas, *Keeping Out the Other: A Critical Introduction to Immigration Enforcement Today*, pág. 81-104
- Simanski, John F. y Lesley M. Sapp, 2013, *Immigration Enforcement Actions: 2012*, Estados Unidos, Office of Immigration Statistics, Homeland Security.

- Skidmore, W. Christopher, Roy, Monica, 2011, "Practical Considerations for Addressing Substance Use Disorders in Veterans and Service Members", *Social Work in Health Care*, vol. 50, núm 1, pág. 85-107.
- Stock, Margaret D., 2009, *Essential To The Fight: Immigrants In The Military Eight Years After 9/11*, The Immigration Policy Center.
- Strauss A. y Corbin J, 2002, *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquía, pág. 11-25; 63-79; 110-133.
- Sullivan, Kevin, 2013, "Deported Veterans: Banished for committing crimes after serving in U.S. military" 12 de agosto, Washington Post, en Politics, en <http://www.washingtonpost.com/politics/deported-veterans-banished-for-committing-crimes-after-serving-in-us-military/2013/08/12/44f81098-ffa9-11e2-9a3e-916de805f65d_story.html>, consultado el 24 de abril de 2015.
- Tarín Sanz, Adrian, 2013, "La masculinidad como propaganda de autodefensa estatal en la sociedad patriarcal", *Sociedad Latina de Comunicación Social*, Año 4, núm. 8, pág. 149-160".
- Titunik, Regina F., 2008, "The Myth of the Macho Military", *Polity*, vol. 40, núm. 2, pág. 137-163.
- Tjeder, David, 2008, "Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino", en Juan Carlos Ramírez y Griselda Uribe Vásquez, Coords., *Masculinidades...el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*, Plaza y Valdés, México, pág. 59-83.
- U.S. Department of Homeland Security [publicación digital], 2014, "ICE Enforcement and Removal Operations Report 2014", Homeland Security, Estados Unidos, en <<https://www.ice.gov/doclib/about/offices/ero/pdf/2014-ice-immigration-removals.pdf>>, consultado el 26 de febrero de 2016.
- U.S. Department of Homeland Security [publicación digital], 2015, "Deferred Action for Childhood Arrivals", Homeland Security, Estados Unidos, en < <https://www.dhs.gov/deferred-action-childhood-arrivals> >, consultado el 26 de febrero de 2016.
- Väyrynen, Tarja, 2013, "Keeping the trauma of war open in the male body: resisting the hegemonic forms of masculinity and national identity in visual arts", *Journal of Gender Studies*, vol. 22, núm. 2, pág. 137-151.

- Vega Briones, Germán, 2009, "Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género", *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, núm. 28, pág. 53-64.
- Velasco, Laura *et al.*, 2013, *Reporte sobre dimensión, caracterización y áreas de atención a mexicanos deportados desde Estados Unidos*, El Colegio de la Frontera Norte.
- Whitworth, Sandra, 2008, "Militarized Masculinity and Post Traumatic Stress Disorder", en Jane Parpart y Marusua Zalewski (comps.) *Rethinking the Wo/man Question in International Relations*, Londres, Zed Books, pág. 109-126.
- Zavala Mora, Luis Enrique, 2012, "Tijuana. Territorio y Metrópoli", en Silvia López Estrada (coord.), *La realidad social y las violencias. Zona metropolitana de Tijuana*, El Colegio de la Frontera Norte, pág. 45-78.

Entrevistas

Ángel, [entrevista], 2015, por César Martín Acosta García [trabajo de campo], Tijuana, Baja California.

Barajas, Héctor [entrevista], 2015, por César Martín Acosta García [trabajo de campo], Tijuana, Baja California.

Carlos [entrevista], 2016, por César Martín Acosta García [trabajo de campo], Tijuana, Baja California.

David [entrevista], 2016, por César Martín Acosta García [trabajo de campo], Tijuana, Baja California.

Fernando [entrevista], 2016, por César Martín Acosta García [trabajo de campo], Tijuana, Baja California.

Manuel [entrevista], 2016, por César Martín Acosta García [trabajo de campo], Tijuana, Baja California.